

*Fundada 1820*

MEMORANDUM

DE LAS FIESTAS JUBILARES DE

✽ MARIA « INMACULADA, ✽

CELEBRADAS EN LA CIUDAD DE

MORELIA DEL SAGRADO CORAZON,

DURANTE LA PRIMERA QUINCENA DEL MES DE OCTUBRE  
DEL PRESENTE AÑO, POR ACUERDO DEL ILMO. Y RYMO. SEÑOR  
ARZOBISPO DE MICHOACAN,

Dr. Don Atenógenes Silva.



MORELIA, MICH. MEX.

AGUSTIN MARTINEZ MIER.—COMERCIO 12.

1904.

T620  
5  
.1

95

BT620

S5

c.1

004195



1080027528



MEMORANDUM

DE LAS FIESTAS JUBILARES DE

« MARIA « INMACULADA, »

CELEBRADAS EN LA CIUDAD DE

MORELIA DEL SAGRADO CORAZON.

DURANTE LA PRIMERA QUINCENA DEL MES DE OCTUBRE  
DEL PRESENTE AÑO, POR ACUERDO DEL ILMO. Y RVMO. SEÑOR  
ARZOBISPO DE MICHOACAN,

Dr. Don Atenógenes Silva.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
Biblioteca Valverde y Tellez

MORELIA, MICH. MEX.

TIP. DE AGUSTIN MARTINEZ MIER.-COMERCIO 12.

1904.



41393



BT620  
S6



HOMENAJE

DE PROFUNDA VENERACION,  
ACENDRADO AMOR FILIAL Y PERENNE GRATITUD

A

MI MUY AMADO PADRE, PRELADO Y BIENHECHOR

EL ILLMO. Y RVMO. SR. DOCTOR D.

ATENOGENES SILVA,

POR CUYO CELO, ACTIVIDAD Y MUNIFICENCIA GENEROSA

SE VERIFICARON EN ESTA CIUDAD,

CON EXITO BRILLANTE,

LAS FIESTAS JUBILARES DE LA DEFINICION DOGMATICA DE

LA INMACULADA CONCEPCION.

MTA. RAFAEL D. AVILA



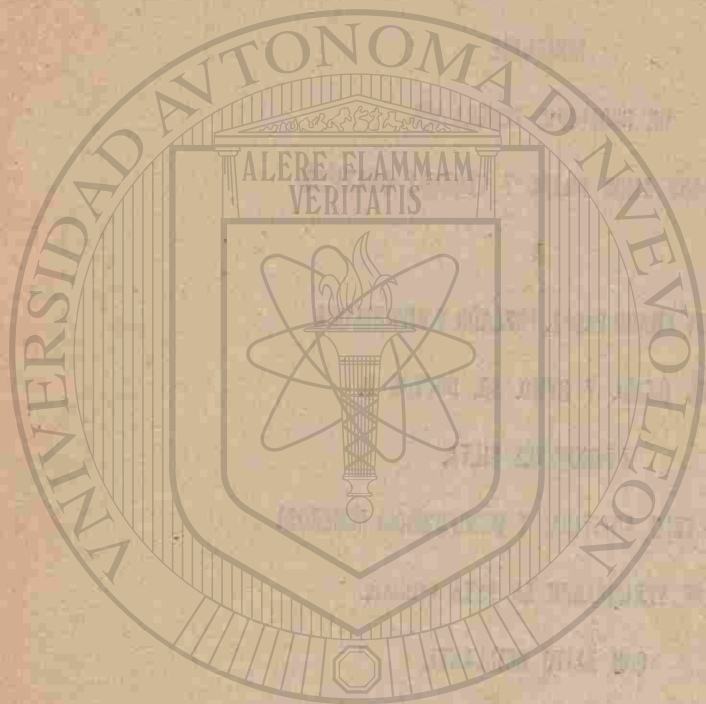
FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

63218

CCCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

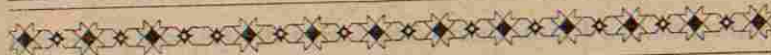
004195





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



I.

### PREAMBULO.

¡8 de diciembre de 1854! He aquí una fecha gloriosa y memorable, que á través de cincuenta años ha llegado hasta nosotros no solamente como un recuerdo gratisimo, sino también como una alegría que nunca morirá en el corazón de los católicos.

En este día mil veces dichoso, el esclarecido, el santo, el inmortal Pontífice de la Inmaculada, el dulcísimo Pío IX, proclamó *Ex-Cátedra* y á la faz del mundo entero, en medio de grandiosas solemnidades, que: «*la Bienaventurada Virgen María había sido preservada y libre de toda mancha de pecado original, desde el primer instante de su concepción, en virtud de los méritos de Jesucristo Salvador de los hombres.....!*»

El deseo de todas las naciones, la dulcísima creencia de todas las edades, el anhelo incesante de todos los siglos, recibió en ese día del Dios tres veces Santo, por medio de su Vicario en el mundo, la sanción más solemne, más eficaz, más irrecusable y duradera.

Refieren las crónicas de aquellos tiempos que, llegado el día designado por el Pontífice para la proclamación del Dogma, una inmensa multitud proveniente de todos los países del orbe y que concurrió á la capital del mundo cristiano llevada sólo del piadoso deseo de presenciar tan solemne acto, presurosa invadió la basta



Basilica de San Pedro, siendo ésta demasiado pequeña y reducida para contener dentro de su recinto un concurso tan numeroso. Momentos después y cuando ya la capilla de cantores entonaba las letanias de los santos, como invitando á la corte celestial á unirse á la Iglesia militante para honrar á la común Reina de los ángeles y de los hombres, empezaron á desfilar procesionalmente más de doscientos Arzobispos, y Obispos é innumerables sacerdotes, colocados aquéllos por orden de antigüedad y seguidos del Sacro Colegio de Cardenales. Cerraba la marcha el Soberano Pontífice, rodeado de un séquito brillante.

Luego que Su Santidad, concluida la procesión, hubo recibido la obediencia de los Cardenales y Prelados, dió principio la solemnísimá Misa Papal. Después del Evangelio, el Decano del Sacro Colegio, que lo era entonces el Emmo. Cardenal Macchi, acompañado de los Decanos de los Arzobispos y Obispos allí presentes y de dos Arzobispos uno del rito griego y otro del armenio, se llegó al pié del trono del Santo Padre y le pidió, en nombre de toda la Iglesia, que «dejase escuchar su voz apostólica, pronunciando el decreto dogmático de la Inmaculada Concepción». A estas peticiones, el Soberano Pontífice respondió que nada era más grato á su corazón, pero que precisaba invocar una vez más la asistencia y el auxilio poderoso del Espíritu Santo. Ante tal demanda, todos los allí presentes, cual si no tuviesen sino un sólo corazón y unos sólo labios, entonaron á una voz, en unión del coro, el sublime VENI CREATOR, . . . . . y cuando ya la última nota se hubo apagado en las gargantas de aquellas venturosas muchedumbres y los muros de aquella mansión bendita dejaron de repercutir con los últimos acentos de aquel canto grandioso, el santo Pío IX, cuyo rostro irradiaba con la majestad de los bienaventurados, irguióse en su asiento y con voz grave, pausada y sonora, rebosante de fé y de autoridad, principió la lectura de la Bula.

En ese importantísimo documento trazó desde luego el Padre Santo los motivos teológicos en que se apoya la creencia en el privilegio de María; invocó á continuación las antiguas y universales tradiciones así de Oriente como de Occidente que tiene á su favor, y adujo, finalmente, los testimonios de las Ordenes religiosas, los de los Stos. Padres, los de los Concilios y la conducta del Pontificado en todas las edades con relación á esa verdad, agregando luego: «Por lo cual, no habiendo cesado jamás de ofrecer en la humildad y el ayuno nuestras pías pías privadas y las públicas de la Iglesia, á Dios Padre por su Hijo, para que se dignase dirigir y confirmar nuestra mente por virtud del Espíritu Santo; habiendo tam-

«bién implorado el auxilio é intercesión de toda la corte celestial, «é invocado con gemidos al Espíritu Paráclito; procediendo bajo «su inspiración, para gloria de la Santa é Invisible Trinidad, para «honor de la Virgen Madre de Dios, exaltación de la fé católica y «aumento de la Religión cristiana; por la autoridad de Nuestro «Señor Jesucristo, de los bienaventurados Pedro y Pablo y Nue- «tra. . . .» (Al llegar á este punto el venerable Pontífice pareció desfallecer, vaciló su voz y las lágrimas se agolparon á sus ojos, . . . . Ante ese espectáculo verdaderamente avasallador, las multitudes anonadadas guardaron religioso, profundísimo silencio. Mas esa tensión de espíritu en el Jerarca Supremo de la Iglesia, pasó pronto y muy luego pudo proseguir con voz cada vez más firme y majestuosa.) «declaramos, pronunciamos y definimos, que la doctrina «según la cual la Beatísima Virgen María en el primer instante de su concepción fué preservada y exenta de la mancha de «la culpa original, por singular gracia y privilegio de Dios Omnipotente, en vista de los méritos de Cristo Jesús Salvador nuestro, ha sido revelada por Dios, y, por lo mismo, debe ser firme «y constantemente creída por los fieles. Por tanto, si algunos, «lo que Dios no permita, tuviesen la presunción de pensar en su «corazón de otra suerte de como por Nos se ha definido, tengan «entendido y sabido que, condenados por su propio juicio, han «naufragado de la fé, que se han separado de la unidad de la «Iglesia; y, además, si lo que sienten en su interior, se atreven á «manifiestarlos de palabra, ó por escrito, ó por cualquier otro signo exterior, incurren *ipso facto* en las penas establecidas por el «derecho. . . .»

En ese mismo instante, el cañón de San Angelo, á la vez que los campanarios todos de la Ciudad Eterna, con sus broncíneas lenguas anunciaron al orbe entero la glorificación de María. . . .!

Pues ese grandioso y trascendental acontecimiento fué el que el sapientísimo León XIII, único superviviente de cuantos Cardenales y Obispos se reunieron en torno de su Predecesor en el acto de la proclamación del Dogma, quiso que se festejase por todo el mundo en el presente año de 1904, en que aquél cumple cincuenta de haberse realizado, y al efecto, en 23 de mayo del pasado año de 1903, dirigió una carta á los Emmos. Sres. Cardenales Vanutelli, Rampolla y Ferrata, constituyéndolos en *Comisión Cardenalicia*, que entendiese en ordenar y dirigir los festejos jubilares.

Mas el Dios Omnipotente, que todo lo ordena y dispone con inescrutable sabiduría, no queriendo dilatar ya por más tiempo el galardón debido á los merecimientos de su siervo León, abrevió



los días de su preciosa existencia llamándole á la mansión de los justos, para que no entre las mezquindades de la tierra, sino anegado en las inefables delicias de la gloria, se uniese eternamente al regocijo celestial de los bienaventurados por la glorificación de su Reina Inmaculada. Pero no por ese suceso se entorpeció el movimiento jubilar mariano iniciado por Su Santidad, pues Dios deparó muy luego á la Iglesia militante un nuevo Pastor tan dulce y santo como el último de los Píos y tan acendrado devoto de María como León su inmediato Predecesor, y así, á poco de haber empuñado el timón de la nave de Pedro el humildísimo Pío X, dedicó este Pontífice especial atención á los ya iniciados trabajos preparatorios del Jubileo de la Inmaculada, dirigiendo, con fecha 8 de septiembre del año próximo pasado una Carta á la Comisión Cardenalicia instituida por el inmortal León XIII, en la cual Carta confirmaba en su nombramiento á los Emmos. Sres. Cardenales que integraban dicha corporación, exhortándolos á ordenar y dirigir con piadoso ardor las disposiciones más oportunas para conmemorar dignamente el fausto acontecimiento.

A parte de esto, bien conocidos son de todo el mundo los régios preparativos que, bajo la acción inmediata del actual Sumo Pontífice, se han dispuesto, para festejar, así en la ciudad de Roma como en el orbe entero, el próximo día 8 de diciembre. Entre esos preparativos se cuentan de modo especial los siguientes: solemnes y especiales funciones en la Patriarcal Basílica de San Pedro, que fué el lugar en donde se proclamó por el Sr. Pío IX el Dogma de la Inmaculada Concepción; reunión de un Congreso mariano universal y formación de una biblioteca, también mariana, en la capital del mundo cristiano; santas misiones; primeras comuniones; ejercicios espirituales; peregrinaciones á los santuarios más venerados de María Santísima, etc. etc.

## II.

Pastoral del Ilmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo de Michoacán, Dr. Don Atenógenes Silva, relativa á la celebración del Jubileo.

El movimiento mariano que hemos referido, á penas hubo brotado en la Colina Vaticana al influjo de la voz prepotente del sapientísimo León XIII y desarrollándose en toda su plenitud por la piadosa actividad de su humildísimo Sucesor, se esparció muy

luego como un torrente de cristalina luz por toda la Europa, traspasando al punto las lindes de la joven América y despertando en el corazón de todos los moradores de entrambos continentes un santo entusiasmo por honrar á la Virgen sin mancha.

Siendo esto así, ¿cómo pudiera concederse que sólo la Arquidiócesi de Michoacán se substraería á la acción de esa fecundante iniciativa que, como hemos dicho, ha enervorizado á todo el mundo? ¿Ni quién pudiera pensar que el caritativo Pastor de la cristianísima grey michoacana, el propagador infatigable de la devoción al Corazón Deífico, el integérrimo mantenedor de la verdad guadalupana, había de permanecer ni por un momento indiferente á las insinuaciones del Padre común de los fieles, que le invitaba con amoroso reclamo á unirse al himno grandioso de la cristiandad en loor de la Concepción Inmaculada de María?

Por consiguiente, no bien surgió allá en el Vaticano la voz del gran León convocando á sus fieles hijos para la celebración del Jubileo, cuando al instante se aprestó nuestro Pastor para secundar la iniciativa de Su Santidad y á este efecto, en 7 de septiembre del año próximo anterior, se dignó dirigir á sus diocesanos una Carta Pastoral relativa al Quincuagenario. En dicho documento, importante por mil títulos, y que revela la más acendrada piedad hacia la Madre de Dios, después de hacer su ilustre autor algunas muy hermosas consideraciones acerca del gran acontecimiento y de transcribir íntegra la interesante Carta de Su Santidad el Sr. León XIII á la Comisión Cardenalicia y el programa general organizado por esa respetable Corporación acerca de la celebración del mismo suceso, continúa así:

«En armonía con las ideas antes expresadas y satisfaciendo «uno de los más grandes anhelos de nuestra alma, que se aumente y desarrolle cada día más el culto á la Purísima Virgen «María; atendiendo, por otra parte, á la muy notable devoción que «en nuestra Arquidiócesi se tiene á la Santísima Virgen, hemos «resuelto que se celebre con extraordinaria solemnidad tan grandioso acontecimiento, y esperamos que nuestro M. I. y V. Sr. «Deán y Cabildo, el V. Clero Secular y Regular y todos nuestros «muy amados diocesanos, participando de las mismas ideas y sentimientos de piedad, Nos ayudarán á celebrar con entusiasmo la «gran solemnidad.»

«Mas, tomando en consideración, por una parte, la cortés invitación y atenta excitativa de varios Dignos. Prelados y corporaciones católicas de otras Diócesis, para que con el motivo indicado se celebren en esta Metrópoli Conferencias Marianas, y,



«por otra, que para el día 8 de diciembre no podrán concurrir á estas Conferencias los delegados de otras ciudades, hemos juzgado conveniente para el mayor esplendor de nuestras festividades, que éstas se celebren en nuestra ciudad metropolitana en la 1ª quincena de octubre de 1904, y en las demás ciudades y poblaciones del Arzobispado en el mes de diciembre principalmente, etc. etc.»

Concluye su Carta Pastoral el Venerable Prelado dando á conocer á todos los fieles el programa á que se habrán de sujetar en todo el Arzobispado los festejos jubilaires por él anunciados.

Siendo de importancia capital para nuestro intento el que los lectores tengan cabal noticia de ese bien organizado programa, lo transcribimos á continuación. Dice así:

“Solemnidades religiosas”—«1º La Arquidiócesi de Michoacán dedica todo el año de 1904, á honrar especialmente á la Inmaculada Concepción, con motivo del quincuagésimo aniversario de la Declaración Dogmática.»

«2º En el año de 1904 los Sres. Curas procurarán promover misiones, ejercicios, retiros y toda clase de prácticas encaminadas á mejorar las costumbres del pueblo cristiano.»

«3º Se procurará en el año jubilar celebrar con la mayor solemnidad posible en toda la Arquidiócesi el mes del Sagrado Corazón, el mes de María, el del Smo. Rosario y el de Sr. San José.»

«4º En esta ciudad dará principio el último de septiembre solemne novenario, distribuido del modo siguiente: 1º—La Mercedes—2º La Compañía—3º Capuchinas y San Diego—4º El Carmen—5º Sr. San José—6º Sta. Catarina, (Las Monjas)—7º San Agustín—8º San Francisco—9º Lourdes y La Subterránea. El día 8 de octubre función muy solemne en la Catedral. Fuera de esta capital esa función solemne se verificará el día 8 de diciembre.»

«5º El día 12 de octubre, función en la Catedral en honor de Ntra. Madre Sma. de Guadalupe, que es también imagen de la Inmaculada Concepción y que fué solemnemente coronada el 12 de octubre de 1895. El primer viernes del mismo mes, solemne función en el templo de la Compañía en honor del Divino Corazón de Jesús, para consagrarle todas las solemnidades del mes. El 13 de octubre función solemne á Sr. San José en su Santuario.»

«6º El primer día después del día 8 de octubre, en la capital, y del 8 de diciembre fuera de ella, que las rúbricas lo permitan, se celebrarán honras fúnebres por el Sr. Pío IX.»

«7º Al terminar las fiestas en Morelia, se organizará una pere-

grinación de los Delegados y demás personas que gusten al Santuario de la Madre Santísima de la Salud en la ciudad de Pátzcuaro. Se celebrará solemne función religiosa y se visitará el sepulcro del Insigne Apóstol Don Vasco de Quiroga.»

“Actos literarios”—«1º Se convoca á los escritores de todas las Diócesis de la República, á un Certamen que reglamentará la comisión especial que se nombre al efecto, concediéndose premios según la decisión del jurado que se nombrará.»

«Los temas son los siguientes:

«1º Disertación teológica escrita en latín sobre el Misterio de la Concepción Inmaculada de María.»

«2º Disertación filosófico-histórica en castellano, sobre la conveniencia y trascendental importancia de la Definición Dogmática de la Inmaculada Concepción.»

«3º Poema en latín en honor de S. S. el Sr. Pío IX.»

«4º Oda en castellano sobre las bellezas de la Inmaculada Concepción.»

«Los premios se distribuirán en una velada en la cual se leerán las composiciones premiadas.»

“Conferencias Marianas”—«1º Del 4 al 12 de octubre se celebrarán en Morelia Conferencias religioso-sociales, cuyos temas principales serán fomentar el culto á la Sma Virgen María, especialmente en su advocación de la Inmaculada Virgen de Guadalupe, la moralización de los pueblos y la práctica de la caridad cristiana.»

«2º Serán atentamente invitados á estas Conferencias los Dignísimos Prelados, los V. V. Cabildos, los Seminarios y demás colegios católicos, los Circulos católicos, para que por sí, ó por medio de los delegados, se sirvan concurrir á las Conferencias.»

«3º Se invitará para que con el mismo fin nombren representantes á la prensa católica, á los Consejos de las conferencias de San Vicente de Paul, á las asociaciones de la juventud católica y á las sociedades de Obreros Católicos.»

«4º Oportunamente se nombrará una comisión que organice la celebración de las Conferencias, que formule los cuestionarios y que haga las invitaciones respectivas.»



«Para llevar á cabo el anterior programa se nombran las siguientes juntas:»

«1° Junta arquidiocesana para la celebración del Jubileo de «la Declaración Dogmática.»

«Esta junta tendrá por objeto estar en relación, para el fin indicado, con la Comisión Cardenalicia y con la Junta Central formada en Roma, y con las juntas especiales en esta Arquidiócesi.»

«Esta junta la forman los Señores:»

«Canónigo Lectoral Lic. D. Francisco Nieto, Prebendado Lic. D. Manuel Hinojosa, Sr. Prebendado Lic. D. José Córdoba Piedra, Sr. Secretario Pbro. D. José Luna y Menocal, Sr. Pro-Secretario Pbro. D. Juan de D. Laurel.»

«2° Comisión Capitular para ayudar al Prelado en la organización de todas las solemnidades, especialmente de los actos que se celebren en la Santa Iglesia Metropolitana:»

«Sr. Dean Lic. D. Julián M. Vélez, Sr. Dignidad Tesorero Lic. D. Agustín P. Pallares, Sr. Canónigo Penitenciario Lic. D. José M. Coronado, Sr. Prebendado Lic. D. Félix M. Martínez.»

«3° Junta para el concurso científico-literario que tendrá por objeto expedir la convocatoria respectiva, reglamentar todo lo relativo á este asunto, recibir las composiciones y, de acuerdo con el Prelado, con la Comisión Capitular y con la Junta Arquidiocesana, designar las personas que deban formar el Jurado.»

«Esta junta la tomarán el Sr. Provisor; Canónigo Lic. D. Lorenzo Olaciregui, el Sr. Prebendado Lic. D. Francisco Bargas Galván, el Sr. Lic. D. Francisco Elguero, el Sr. Lic. D. Felipe de J. Tena, y el Sr. Lic. D. Francisco Villalón.»

«4° Junta para las conferencias Marianas que tendrá por objeto organizar, reglamentar é invitar: Sr. Cura del Sagrario D. Joaquín Sáenz, M. R. P. Pedro Arróyave S. J. M. R. P. Provincial Fr. Angel Zamudio, Sr. Pbro. D. Benjamín González, Sr. Pbro. Catedrático D. José M. Soto, Sr. Pbro. Catedrático D. Vicente Zaragoza, Sr. Lic. D. José M. Aldayturriaga, Sr. Lic. D. Francisco de Estrada, Sr. Lic. D. Manuel Anciola, Sr. Lic. D. Mariano Laris Contreras, Sr. Prof. D. Eduardo Muñoz, Sr. D. José M. Alcocer.»

«5° Comisión de velada, ornato y música: Pbro. Dr. D. José M. Méndez, Sr. Cura D. Luis B. Vallejo, Sr. Pbro. D. Vicente Infante, Sr. D. Joaquín E. Oseguera, Sr. D. Felipe Ilurbide, Sr. D. Ramón Ramírez, Sr. Prof. D. Atanasio Mier, Sr. Prof. D. Juan B. Fuentes, Sr. Prof. D. Francisco Martínez Flores.»

### III.

Circular del Gobierno Ecco. de Michoacán.—El periódico "LA INMACULADA."—Primeros trabajos de la COMISION nombrada por el Ilmo. Sr. Silva para organizar el Concurso científico-literario y artístico, etc.

Poco tiempo después, el infatigable Prelado dirigió á sus amados diocesanos su Circular número 30, en la que se dignó concederles bondadosamente 80 dias de indulgencia por cada acto religioso, de piedad ó de instrucción católica que hicieran durante el presente año jubilar y permitiendo que se expusiera á la adoración pública al Divinísimo Señor Sacramentado en las funciones religiosas que se celebraran en cualquier lugar de la Arquidiócesi, bien en los dias 8 de cada mes, ó bien en el domingo inmediato á esa fecha. En el mismo documento recomendó el celoso Pastor á todos los eclesiásticos la celebración de misiones, ejercicios espirituales y dias de retiro, disponiendo que tanto de todo eso como de lo demás que ejecutasen los Párrocos y Vicarios en sus respectivas jurisdicciones en celebración del Jubileo, se enviasen noticias detalladas á la Secretaría de la Sgda. Mitra, para su publicación en el quincenal ilustrado denominado «La Inmaculada», cuya aparición en Morelia ordenaba el mismo Prelado en su citada Circular.

El periódico á que aludimos, costeadó en su totalidad del peculio particular del generoso Arzobispo, vió por primera vez la luz, en esta ciudad de Morelia, el día 15 del pdo. enero y á contar desde esa fecha hasta el presente ha continuado apareciendo con toda regularidad en los dias primero y quince de cada mes, haciéndose de cada número dos ediciones, una en papel *couché* y otra en papel de *ilustración*, siendo el tamaño de la publicación, de  $16 \frac{1}{2} \times 12$  cms. La causal de esas dos clases de ediciones ha sido facilitar en la mayor escala posible la circulación del periódico entre todas las clases sociales, no obstante que ya en sí el precio de los números de cada una de las ediciones dichas es demasiado reducido (15 cvos. la de papel *couché* y 5 la del de *ilustración*), pues además de constar cada número de tres pliegos con abundante material y su correspondiente forro de color y de estar impreso á dos tintas, se ha procurado intercalar constantemente en el texto gran profusión de finísimos grabados trabajados ex-profeso para «La Inmaculada.» Por lo demás, para que nuestros lectores puedan formarse cabal juicio acerca de la índole é importancia de este quincenal, nos permitimos transcribir en seguida LA INTRODUCCION



que apareció en la primera página del primer número del periódico. Dice así:

«El día 8 de diciembre de 1904, cúmplense cincuenta años de haberse definido el dogma de la Inmaculada Concepción. ¡Qué día tan lleno de grandezas y de glorias aquél en que el inmortal Pío IX descuella inponente, magnífico en el hermoso cuadro de la historia del cristianismo! Centenares de Prelados le forman corona de respeto y de cariño al gran Pontífice de María. Los sacerdotes oran. La cristianidad fija su mirada y su corazón en el Vaticano, y espera. Los ángeles contemplan la santa montaña, y . . . . . el Espíritu de Dios descende al palacio de los Sucesores del Pescador . . . . . Allí está el Gran Sacerdote Pío, orando en santo recogimiento, en la callada soledad del alma, en éxtasis sublime . . . La Paloma de los cielos se posa sobre la cabeza del Pontífice, y . . yo no sé explicar cómo fué esto, pero ilumina aquel grande espíritu. ¡Ah! El Pontífice santo, manso, humilde, amantísimo debió escuchar una palabra, que traducida al pálido lenguaje de la tierra, diría acaso: «Hijo mío: María, que cubre los cielos con su gloria, tiene en su corona de Reina una grandeza magnífica que aún está velada: Te he elegido á ti para que des testimonio infalible de una de las más bellas prerrogativas de la Madre de Jesucristo»—«Y entonces Pío IX, con el corazón lleno de divino amor, el espíritu iluminado por Dios, radiante de gloria, mueve sus labios y dice: «Dios, intalible por esencia, me habla y me dice que la doctrina que enseña que María Santísima ha sido inmaculada desde el primer instante de su ser, es revelada; y entonces, de la ciudad de las inefables armonías salió una voz: «¡Gracias, hijo mío! . . . . .» «Es la voz de la Virgen Madre . . . . . Y en el cielo y en la tierra resonó un cántico, y los ángeles y los cristianos exclamaron: «¡Gloria al Pontífice de María!»

«Ese acontecimiento de trascendental importancia en el cristianismo y en la historia, esa página soberana en la Iglesia, que dió tanta gloria á nuestra Madre la Santísima Virgen María, vamos á conmemorar en el año de 1904.»—«Así comienza la notable Pastoral en que nuestro muy digno Prelado ordena todo lo relativo á las manifestaciones de la piedad, de la ciencia, del arte y de la literatura con las que se festejará en esta Arquidiócesis tan plausible aniversario.»

«El título mismo de nuestra publicación, y esas tan autorizadas palabras con que hemos querido honrar esta primera página, indican bastante cuál sea nuestro principal intento.»

«Movidos por la voz, siempre paternal, del Vicario de Jesu-

«cristo, ovejas y pastores muestran un regocijo inusitado, y se esfuerzan en expresar, por cuantos medios son posibles, su amor inmenso, su gratitud profundísima á la Inmaculada Madre de Dios, propagando su culto, publicando sus prerrogativas, ponderando sus excelencias, acumulando, en una palabra, cuanto la humana actividad puede producir para que el Señor sea glorificado en la Virgen Santísima.»

«Nuestro periódico será una nota, ó cuando menos un eco de ese himno grandioso que durante el año que comienza resonará en todos los ámbitos del mundo. Y por indicación expresa del Illmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo, á cuya entusiasta iniciativa se deberán nuestras pobres tareas, las dividiremos en las secciones siguientes:

«1<sup>a</sup> *Oficial*, en la que reproduciremos los documentos emanados de la Comisión Cardenalicia, del Gobierno Eclesiástico de esta Arquidiócesi y de las diversas Comisiones Diocesanas.»

«2<sup>a</sup> *Científica*, en la que aparecerán estudios teológicos ó filosóficos acerca de la Santísima Virgen.»

«3<sup>a</sup> *Literaria*, que contendrá poesías, anécdotas, narraciones, etc., relativas á nuestro objeto.»

«Por último, daremos en la *Crónica General*, detalladas noticias del movimiento mariano en todo el mundo y especialmente en esta Arquidiócesi. etc. etc.»

A fines del citado mes de enero, los Sres. Canónigo Lic. D. Lorenzo Olaciregui y Prebendado Lic. D. Francisco Banegas Galván, en unión de los Sres. Lics. D. Francisco Elguero, D. Francisco Villalón y D. Felipe de J. Tena, constituidos en Comisión por el Illmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo de Michoacán para reglamentar el certamen literario dispuesto en su octava Carta pastoral, que poco ha tuvimos el gusto de citar, publicaron la siguiente

«*Convocatoria*.»—«La Comisión que suscribe, debidamente autorizada por el Ilustrísimo y Rvmo. Sr. Arzobispo de Michoacán, convoca á los escritores y artistas católicos de todas las Diócesis de la República, á un «Concurso Científico-Literario y Artístico» que, con motivo del jubileo de la Definición Dogmática de la Inmaculada Concepción, se efectuará en Morelia en los meses de septiembre y octubre del presente año.»

«*Bases á que se sujetará el Concurso*.»—«*Temas*.»—«PRIMERO.—Disertación teológica, escrita en latín, acerca del misterio de la Concepción Inmaculada.»

«SEGUNDO.—Disertación filosófica, en castellano, con respecto á la conveniencia y trascendental importancia de la Definición



«Dogmática de la Inmaculada Concepción.»

«TERCERO.—Composición poética, en latín, en honor de S. S. el Sr. Pío IX.»

«CUARTO.—Composición poética, en castellano, acerca de la Inmaculada Concepción.»

«QUINTO.—COMPOSICIONES MUSICALES. 1ª.—Un himno popular en honor de la Inmaculada, con motivo de las fiestas del Jubileo. La letra de la composición será castellana con ritmo y metro iguales al de la traducción de Pesado del himno de Manzoni á Napoleón.»

«2ª.—Cántico religioso del género palestriniano, con letra latina, adecuada al objeto de las fiestas, tomada de los himnos del Breviario Romano o de las prosas de los Breviarios especiales «más famosos.» (1.)

«Por cada tema se concederá un premio á la composición que designe el Jurado respectivo. El premio consistirá en la cantidad de \$300.00 trescientos pesos ó un objeto de arte equivalente, á elección del premiado.»

«El primer premio se dará en nombre del Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Arzobispo, el segundo en el del Muy Ilustre y Venerable Señor Deán y Cabildo, el tercero, en el del Venerable Clero de toda la Arquidiócesis, el cuarto, en el de la sociedad de Morelia, el quinto, en el del Seminario Conciliar y demás Colegios Católicos y el sexto, en el de la Junta de Caridad, de la Juventud Católica y de la Sociedad de Obreros Católicos.»

«Los premios se distribuirán en una velada, en la cual se leerán ó ejecuturán las composiciones premiadas, en todo ó en parte, á juicio del Presidente de la Junta.»

«Jurados.»—«El Jurado para las composiciones científicas y literarias, lo formarán un Ilustrísimo Señor Obispo sufragáneo de esta Metrópoli, dos Ilustrísimos Señores Obispos de otras Provincias Eclesiásticas, un Señor Capítular del Venerable Cabildo de Morelia, y una persona no eclesiástica.»

«El Jurado para la composición musical lo formarán dos Profesores de música que conste no tomen parte en el Concurso.»

«Reglamento.—1.—Las composiciones se remitirán al Secretario de la Comisión que suscribe, del 15 de Agosto al 15 de Septiembre.»

«2.—Cada composición será remitida acompañada de un pliego cerrado en que conste el nombre del autor, pliego que no se abrirá si el autor no obtiene premio.»

«3.—Tanto la cubierta de la composición, como la del nom-

«bre del autor, tendrán por contraseña un lema igual.»

«5.—Los Jurados pronunciarán su resolución, del primero al cuatro de Octubre.» «Morelia del Sagrado Corazón, Enero de 1904.»

«(1.) NOTA.—Con autorización del Ilustrísimo Señor Arzobispo, se modificó la redacción de los temas respecto de como se publicaron en la Pastoral correspondiente. El objeto de la modificación fue dejar un campo más amplio á los escritores que tomen parte en el Concurso.»

Del resultado felicísimo de ese certamen tendremos ocasión propicia de hablar detalladamente cuando más adelante reseñemos la velada literaria organizada en honor de la Inmaculada y en obsequio de los Illmos. Prelados y señores Congressistas.

#### IV.

Nuevas disposiciones del Illmo. Sr. Silva.—Peregrinación arquidiocesana al Tepeyacatl.—Pastoral del mismo Illmo. y Rmo. Prelado, referente á la Encíclica de S. S. el Sr. Pío X "Ad diem illum laetissimum."

Mas no paró aquí la gestión meritoria del Illmo. y Rmo. Sr. Silva en pro de la mejor celebración del Jubileo. En 2 de febrero del corriente año publicó su Circular núm. 33, promoviendo una peregrinación de su Arquidiócesis á la colina del Tepeyacatl, conformándose también en esto á aquella parte del programa general redactado en Roma por la Comisión Cardenalicia, en que se prescribían «devotas y numerosas peregrinaciones á los santuarios más venerados de María, en los varios países del mundo.»

Además, en esa Circular, el venerable Prelado se sirvió comunicar á sus fieles hijos que S. S. el Sr. Pío X había tenido la dignación de acordar dos valiosísimas gracias para todos los que visitaren ó fueren en peregrinación á la Basílica Guadalupeana, una de las cuales gracias había sido alcanzada de la Santa Sede merced á la petición que el mismo Prelado le hiciera oportunamente. No podemos resistir al deseo de transcribir aquí los dos párrafos de la referida Circular, en que habla de esas gracias: «Además, por gracia especial concedida por la Santa Sede (sólo por este año) todos los fieles que con las condiciones debidas, visiten la Insigne Basílica, pueden ganar indulgencia plenaria, al modo



«Dogmática de la Inmaculada Concepción.»

«TERCERO.—Composición poética, en latín, en honor de S. S. el Sr. Pío IX.»

«CUARTO.—Composición poética, en castellano, acerca de la Inmaculada Concepción.»

«QUINTO.—COMPOSICIONES MUSICALES. 1ª.—Un himno popular en honor de la Inmaculada, con motivo de las fiestas del Jubileo. La letra de la composición será castellana con ritmo y metro iguales al de la traducción de Pesado del himno de Manzoni á Napoleón.»

«2ª.—Cántico religioso del género palestriniano, con letra latina, adecuada al objeto de las fiestas, tomada de los himnos del Breviario Romano o de las prosas de los Breviarios especiales «más famosos.» (1.)

«Por cada tema se concederá un premio á la composición que designe el Jurado respectivo. El premio consistirá en la cantidad de \$300.00 trescientos pesos ó un objeto de arte equivalente, á elección del premiado.»

«El primer premio se dará en nombre del Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Arzobispo, el segundo en el del Muy Ilustre y Venerable Señor Deán y Cabildo, el tercero, en el del Venerable Clero de toda la Arquidiócesis, el cuarto, en el de la sociedad de Morelia, el quinto, en el del Seminario Conciliar y demás Colegios Católicos y el sexto, en el de la Junta de Caridad, de la Juventud Católica y de la Sociedad de Obreros Católicos.»

«Los premios se distribuirán en una velada, en la cual se leerán ó ejecuturán las composiciones premiadas, en todo ó en parte, á juicio del Presidente de la Junta.»

«Jurados.»—«El Jurado para las composiciones científicas y literarias, lo formarán un Ilustrísimo Señor Obispo sufragáneo de esta Metrópoli, dos Ilustrísimos Señores Obispos de otras Provincias Eclesiásticas, un Señor Capitular del Venerable Cabildo de Morelia, y una persona no eclesiástica.»

«El Jurado para la composición musical lo formarán dos Profesores de música que conste no tomen parte en el Concurso.»

«Reglamento.—1.—Las composiciones se remitirán al Secretario de la Comisión que suscribe, del 15 de Agosto al 15 de Septiembre.»

«2.—Cada composición será remitida acompañada de un pliego cerrado en que conste el nombre del autor, pliego que no se abrirá si el autor no obtiene premio.»

«3.—Tanto la cubierta de la composición, como la del nom-

«bre del autor, tendrán por contraseña un lema igual.»

«5.—Los Jurados pronunciarán su resolución, del primero al cuatro de Octubre.» «Morelia del Sagrado Corazón, Enero de 1904.»

«(1.) NOTA.—Con autorización del Ilustrísimo Señor Arzobispo, se modificó la redacción de los temas respecto de como se publicaron en la Pastoral correspondiente. El objeto de la modificación fue dejar un campo más amplio á los escritores que tomen parte en el Concurso.»

Del resultado felicísimo de ese certamen tendremos ocasión propicia de hablar detalladamente cuando más adelante reseñemos la velada literaria organizada en honor de la Inmaculada y en obsequio de los Illmos. Prelados y señores Congressistas.

#### IV.

Nuevas disposiciones del Illmo. Sr. Silva.—Peregrinación arquidiocesana al Tepeyacatl.—Pastoral del mismo Illmo. y Rmo. Prelado, referente á la Encíclica de S. S. el Sr. Pío X "Ad diem illum laetissimum."

Mas no paró aquí la gestión meritoria del Illmo. y Rmo. Sr. Silva en pro de la mejor celebración del Jubileo. En 2 de febrero del corriente año publicó su Circular núm. 33, promoviendo una peregrinación de su Arquidiócesis á la colina del Tepeyacatl, conformándose también en esto á aquella parte del programa general redactado en Roma por la Comisión Cardenalicia, en que se prescribían «devotas y numerosas peregrinaciones á los santuarios más venerados de María, en los varios países del mundo.»

Además, en esa Circular, el venerable Prelado se sirvió comunicar á sus fieles hijos que S. S. el Sr. Pío X había tenido la dignación de acordar dos valiosísimas gracias para todos los que visitaren ó fueren en peregrinación á la Basílica Guadalupeana, una de las cuales gracias había sido alcanzada de la Santa Sede merced á la petición que el mismo Prelado le hiciera oportunamente. No podemos resistir al deseo de transcribir aquí los dos párrafos de la referida Circular, en que habla de esas gracias: «Además, por gracia especial concedida por la Santa Sede (sólo por este año) todos los fieles que con las condiciones debidas, visiten la Insigne Basílica, pueden ganar indulgencia plenaria, al modo



«que se gana en el Jubileo de la Porciúncula.»—«Así mismo, el «Padre Santo, Señor Pío X, á petición mía, se dignó conceder á «perpetuidad indulgencia plenaria á todos los fieles que, habien- «do confesado y comulgado, vayan en peregrinación á la Basílica «del Tepeyacatl.».....

Que la peregrinación á que aludimos haya tenido no sólo un éxito feliz, sino que aun haya sobrepujado á las piadosas esperan- zas de su iniciador, lo demuestra palpablemente el hecho elocuen- tísimo de haber ascendido el número de los romeros á más de diez mil, siendo no pocos de esta capital y muchos, muchísimos de las distintas partes de la Arquidiócesi, aun de aquellas que se encuen- tran en región muy apartada y cuyas vías de comunicación con su Metrópoli son dificultosísimas.

Hasta aquí hemos seguido paso á paso cada uno de los actos y acertadísimas disposiciones de nuestro venerable Pastor secun- dando los nobles ideales de Su Santidad acerca de la celebración de los festejos del Cincuentenario; véamos ahora con cuánto regoci- jo y alborozo espiritual acogió la sapientísima y muy hermosa Encíclica «*Ad diem illum lactissimum*» del Señor Pío X, relativa al mismo aniversario de la Dogmática Definición y al otorgamiento de un JUBILEO ESPECIAL en provecho de todos los fieles cris- tianos del mundo, para honrar tan grandioso acontecimiento.

Apenas hubo llegado por la vía oficial á manos de nuestro Prelado ese interesante documento, cuando luego se apresuró á transmitirlo á sus diócesanos, publicándolo al efecto, el día 3 de abril último, su novena Carta Pastoral, en la que, después de hacer algu- nas muy bellas y oportunas consideraciones acerca de la obra ma- estra de Dios *El Pontificado* y de extractar los principales pensa- mientos de la Encíclica, señala las condiciones para ganar el Jubi- leo en la Arquidiócesi de Michoacán.

En gracia de la brevedad, bien que á pesar nuestro, no trans- cribiremos íntegra la Pastoral á que nos referimos, pero sí séanos permitido insertar la primera parte de ella, en la que el Illmo. y Rvmo. Sr. Silva discurre admirablemente acerca del Pontificado. Hela aquí:

« El Sumo Pontífice Sr. Pío X, que con tanta bondad, inteli- «gencia y gloria apacienta actualmente el rebaño de N. S. J. C. «ha publicado una sapientísima y hermosa Encíclica relativa al «quincuagésimo aniversario de la Definición Dogmática de La In- «maculada y á la concesión de un JUBILEO ESPECIAL, que «podrán ganar todos los fieles cristianos del mundo, en honor de «tan grandioso acontecimiento.»

« Permitid, venerables hermanos y amados hijos, que, apro- «vechando esta oportunidad, os hagamos notar cómo explenden «la verdad y la estética celestial en la obra maestra de Dios, *el «Pontificado.*

« Es éste la obra celestial, indestructible, basada en promesas «divinas, que deben cumplirse á pesar de todos los obstáculos, no «obstante todas las tempestades que en el mar de la Historia sus- «cita el soplo del infierno. Escuchad las promesas divinas: «*Tú «eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas «del Infierno no prevalecerán contra Ella.» «Te daré las llaves «del Reino de los Cielos.» «Apacienta mis ovejas, apacienta mis «corderos.» «He aquí que yo estoy con vosotros hasta la consuma- «ción de los siglos.....»*

« La historia de diecinueve siglos atesta la grandeza sobera- «na, lo imperecedero de la Iglesia y del Pontificado. Examiné- «mosla en los tres últimos Papas.

« Hace cincuenta años apacentaba la grey católica el inmor- «tal Pío IX, el Pontífice de María y José, el Pontífice de la Inma- «culada y de la Infabilidad, el Pontífice del Concilio Vaticano y «del Syllabus, que con firmeza heroica y corazón de martir resis- «tió el oleaje tempestuoso de las grandes revoluciones que la im- «piedad suscitó en el océano de la inteligencia y en el agitado «mar del corazón. Los emisarios del error y del mal exigieron «concesiones, contemplaciones..... El Padre amo- «roso concedió todo lo que fué posible sin faltar al deber, al dog- «ma, á la moral, á los derechos de la Iglesia, á la gloria divina y á «la salvación de las almas: así lo hace el padre cariñoso para con- «vertir á sus hijos extraviados. Pero en el momento en que la fie- «ra revolucionaria exige que se lastime el dogma, la moral, los de- «rechos de la Iglesia..... ¡oh! ¡imposible que el «Pontífice santo y heroico ceje un punto, una línea..... El «heroísmo de las Catacumbas, del Circo, de las víctimas de los ti- «ranos de los primeros siglos cristianos..... ¡subsiste! «¡No importa que el tirano se vista de púrpura ó de harapos, que «sea el César ó el pueblo!..... La frase sublime «*tirano, «chiere, pero escucha,*» resuena siempre entre las cadencias majes- «tuosas de la historia. Pío IX pronuncia la gran frase del heroe: «NON POSSUMUS.....» Le arrebatan, por un des- «pojo injustificable, la corona del poder temporal y le colocan una «corona de espinas.....! ¡No importa! ¡El *non possu- «mus* resuena avasallador, y flota en el mar de la Iglesia y de la «historia el «*portae inferi non praevalerunt,*» «no prevalecerán las



«puertas del infierno.» y la figura inmortal de Pío IX se destaca en un nimbo de purísima gloria.....! ¡De rodillas ante el Pontificado! ¡Es la obra maestra de Dios!»

«Descuella en seguida el *Gran Anciano*, León XIII, que irradió luz intelectual, prestigio y grandeza; León XIII, el Pontífice del Sagrado Corazón de Jesús; el Pontífice de las Encíclicas y del Concilio Plenario; el Maestro, la personificación augusta del poder moral, el tembloroso Sacerdote que con una sonrisa de amor gobierna el mundo. León XIII, á quien van á visitar y á aclamar las multitudes impelidas por el soplo del cielo. ¡Ah! fuera más fácil encadenar los rayos del sol, que esa caudalosa corriente de fe, de esperanza y de amor..... León XIII heredó la corona de espinas de Pío IX, pero cada espina se convirtió en una gloria, cada sufrimiento en un hossana..... ¡De rodillas ante el Pontificado, es el monumento soberano en que palpita el pensamiento y la promesa de Dios.....!»

«Ahora, ved cómo sobresale en ese cuadro de grandezas, el Pontífice del amor y del corazón, heredero de aquellas espinas y glorias, que ha conquistado el mundo con su amabilidad, el Pastor que lleva á la práctica la democracia cristiana, señalándole sus linderos y las leyes de su acción y de su labor, el sabio y Sumo Sacerdote de miras levantadas, que ha emprendido con acción suave y firme la reforma en algunos puntos de disciplina; el Padre cariñoso, á quien Nos tuvimos la honra y la satisfacción dulcísima de saludar personalmente, y de recibir su santa bendición ha pocos meses, nos concede ahora, en la Encíclica *«Ad diem illum laetissimum»* los tesoros de la Iglesia, y esto, en honor de la Inmaculada Concepción.»

«Exhorta Su Santidad Pío X al mundo católico á celebrar con entusiasmo el cincuentenario de la Definición Dogmática, y estimula concediendo extraordinaria Indulgencia en forma de Jubileo.»

«Esto hace en la Encíclica *«Ad diem illum laetissimum»* de la cual, Nos vamos á presentaros un análisis, extractando los principales pensamientos, etc. etc.»

Pondremos punto á nuestra tarea en lo concerniente al JUBILEO ESPECIAL, haciendo constar que los meses habilitados en esta Arquidiócesis por su Pastor para lucrar la gracia referida, fueron mayo, julio y septiembre, durante los cuales tuvo un acentamiento consolador el movimiento religioso así en nuestra sociedad como en todo el Arzobispado, pudiendo asegurarse con entera verdad que pocos, muy pocos fueron los hijos rebeldes que

durante ese tiempo no purificaron sus conciencias en las regeneradoras aguas de la penitencia.

V.

Grandiosas pregrinaciones de toda la Arquidiócesis á la Catedral de Morelia, durante el mes de junio, en honor del Deífico Corazón.—Stas. Misiones en toda la ciudad, dadas por P.P. de la Compañía de Jesús.

Vimos más arriba, al transcribir la parte relativa de la octava Carta Pastoral de nuestro Illmo. Prelado, como este Ven. Prelado dispuso que entre los actos religiosos con que Morelia había de conmemorar el año jubilar, tuviese lugar distinguido la celebración del mes de junio, en honor y alabanza del Sacratísimo Corazón de Jesús.

Ya en años anteriores, á contar principalmente desde el en que se posesionó de este Arzobispado el Illmo. y Rvmo. Sr. Silva, el mes de junio ha sido festejado de un modo especial en toda la Arquidiócesis, pero principalmente en esta ciudad, en cuya Sta. Iglesia Catedral Metropolitana se efectúan grandiosos y solemnísimos cultos al Deífico Corazón. Una de las más suntuosas y conmovedoras formas de ese culto en los años ya citados han sido las peregrinaciones que día por día, durante todo ese mes, se presentaron á la referida Catedral procedentes de las distintas partes de la Arquidiócesis á quienes fué tocando el turno. Era de verse el entusiasmo y fervor con que los piadosos peregrinos foráneos desafiaban las asperezas y contratiempos de un camino muchas veces dilatado y en extremo dificultoso para haber de venir á postrarse ante las plantas benditas de Cristo-Rey y proclamar sus grandezas incomparables.

Pues ese espectáculo sublime se efectuó una vez más en el presente año, durante el mes de junio, pero con mayor esplendor y más grandes muestras de acendrada piedad, gracias á la gestión apostólica de nuestro muy amado Pastor, quien á diario, después de acompañar á los romeros aun en medio de la más deshecha lluvia, hasta la Catedral, les daba una fervorosa plática, hacía el acto de consagración de los peregrinantes y les impartía á continuación la Indulgencia Plenaria y la Bendición Papal que para estas romerías se sirvió conceder á perpetuidad S. S. el Sr. Pío X á petición del mismo Illmo. Prelado.



Entre cuatro y siete mil fluctuó el número de piadosos creyentes que cada día afluyó á la Metropolitana, para postrarse al pié del trono del Sacratísimo Corazon de Jesús, sabiéndose ciertamente, según cómputo formado por persona competente que el número de peregrinos que durante el transcurso del indicado mes rindieron sus cultos al Deífico Corazón en la Sta. Iglesia Catedral de Morelia, ascendió á «sesenta y seis mil, novecientos ochenta.» ¡Hermosa cifra que el buen Jesús debe haber escrito con letras de oro en su amoroso corazon, como un grandilocuente testimonio de la catolicidad de la Arquidiócesi de Michoacán, del apostólico celo de su Pastor y, de que EL DIVINO JESUS reina ya felizmente entre nosotros!

En los días de las referidas peregrinaciones, cuotidianamente se acercaban á la Sagrada Mesa hasta cuatro mil personas y el día ro de junio, festividad del Deífico Corazón, solamente en el Sagrario Metropolitano y durante la Misa de los peregrinos que se celebró en la Catedral, el número de las personas de ambos sexos que comulgaron, fué de más de diez mil.

En medio de tales y tan gratísimos acontecimientos, que han sido venero de alegría purísima para los buenos y causa de terror para el Averno y los malvados, el tiempo prosiguió imperturbable en su carrera de relámpago, aproximándonos más cada día al venturoso y anhelado mes de octubre..... Sin embargo, faltaba todavía la realización de otro suceso previo y verdaderamente trascendental.

Es costumbre antiquísima y veneranda de la Iglesia católica que sus hijos antepongan de modo especial á la celebración de sus fiestas religiosas más solemnes la penitencia y la oración. Guiado por ese espíritu y conformándose también en esto nuestro venerable Pastor á las indicaciones y deseos de la Comisión Cardenalicia, ordenó que en esta su ciudad episcopal se celebrasen santas Misiones como preparativo próximo de los grandiosos festejos jubilares.

Véamos la importante Circular que con este motivo expidió el Illmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo en 15 de julio próximo pasado.

«GOBIERNO ECLESIASTICO DEL ARZOBISPADO DE MICHOACAN. — CIRCULAR NUM. 42.» — «A los señores sacerdotes y fieles de la ciudad de Morelia.» — «Deseando vivamente que nuestros amados diocesanos de esta ciudad aprovechen los bienes espirituales que se han concedido con motivo del Jubileo de la Definición Dogmática de la Inmaculada Concepción, hemos

«arreglado que un grupo de R.R. P.P. Misioneros dé en esta ciudad «Misiones en la Sta. Iglesia Catedral Metropolitana, en la Iglesia de Sr. San José y en la de San Agustín. Las referidas misiones «comenzarán el día 19 de agosto y terminarán el día 8 de septiembre y se verificarán según el reglamento que oportunamente se dará á conocer.» — «Exhortamos vivamente en Dios N. Señor á los habitantes de Morelia á que aprovechen las copiosas gracias espirituales que les ofrece el Padre de las misericordias.» — «Recomendamos á los señores sacerdotes que exhorten á los fieles á aprovechar estas gracias.» — «Disponemos que durante los días de la «Santa Misión, todos los señores sacerdotes residentes en la ciudad, «se dediquen por más tiempo del acostumbrado á oír las confesiones de los fieles, procurando ejercitar el celo que les caracteriza «por la gloria divina y la salvación de las almas.» — «Dado en Morelia del Sagrado Corazón, etc. etc.» — «ATENOGENES, Arzobispo de Michoacán.» — «Por mandato de S. S. Illma. y Rvma.» — «Francisco Banegas Galván, Srio.»

Grande y piadosísimo entusiasmo produjo en todas las clases de nuestra cristiana sociedad el sólo anuncio de las santas misiones, por lo que no es mucho de extrañar que desde el día señalado para su apertura, hasta su conclusión, los tres templos en que aquéllas se practicaron se vieron henchidos por numeroso y muy distinguido concurso durante todas las distribuciones.

Por atento y especial convite de nuestro muy querido Prelado, se encargó de la Misión la ínclita y benemérita Compañía de Jesús, disponiéndose oportunamente por el superior respectivo que pasaran á esta ciudad, para ponerse á las órdenes del Illmo. Sr., los R.R. P.P. Manuel Díaz Rayón, Manuel Solá, Félix Aldasoro, Pedro Delgado, Natal Bulnes y José Octavio Rossi. Estos Padres, de acuerdo con la Autoridad eclesiástica, determinaron dividirse de la manera siguiente: los dos primeros ocuparían el púlpito de la Sta. Iglesia Metropolitana; el tercero y el cuarto, el de la iglesia de Sr. San José; y los dos últimos el del templo de San Agustín.

De acuerdo con esa distribución, dieron principio las santas misiones en el día señalado por el Excmo. Sr. Silva en su Circular que hemos transcrito, conforme al programa que damos á continuación, siendo de advertir que dicho programa, salvo alguna que otra variante que más adelante apuntaremos, fué uniforme para los tres templos.

Por la mañana, á las cinco y media, uno de los P.P. celebraba el Sto. Sacrificio de la Misa, y durante élla el Padre compañero



daba una lectura espiritual. Concluida esa Misa, seguía otra que celebraba el segundo de los Padres y en el entretanto el que acababa de celebrar subía al púlpito para dar una plática sobre determinado asunto doctrinal. Al concluir, los P.P., en unión del pueblo, entonaban varios cánticos sagrados.

A las 6 p. m., después del toque respectivo de campana, volvíanse á reunir los fieles para el ejercicio vespertino, el cual consistía en el rezo del santo Rosario, plática, sermón moral y cánticos.

Además de las distribuciones dichas, que podemos llamar generales, durante los ocho primeros días de la Sta. Misión se dió por los P.P. Misioneros, de once á doce de la mañana, en los templos de San José y San Agustín, un ejercicio de *catequismo* para niños de ambos sexos, con el fin de prepararlos convenientemente para su primera comunión, la que en efecto tuvo verificativo con toda solemnidad, en una y otra iglesia el día 28 de agosto, acercándose á la sagrada mesa un crecido número de niños y niñas, que, cual aromadas florecillas, fueron ofrecidas á la Virgen Inmaculada por los P.P. Misioneros como primeros y regalados frutos de sus apostólicos trabajos en esta ciudad.

Nuestro celosísimo Prelado, que por esas fechas se encontraba fuera de Morelia, practicando con gran provecho de sus diocesanos la Sta. Visita Pastoral, deseoso de hacer más eficaz el fruto de las santas misiones entre ciertas clases sociales, por conducto de los Sres. Gobernadores de la Sagrada Mitra se sirvió invitar para unas conferencias morales y científicas que, durante ocho días consecutivos, darían en el templo de la Compañía, el R. P. Solá, de 10 á 11 a. m. á las señoras y señoritas de la flor y nata de nuestra sociedad, y el R. P. Díaz Rayón, de 7 á 8 p. m., á los caballeros.

El resultado de esas invitaciones no se hizo esperar, y si concurridísimas fueron las Conferencias del R. P. Solá (lo cual no es mucho de extrañar, pues la mujer moreliana es católica por convicción,) no menos lo fueron las que dió el gran conferencista mexicano, R. P. Díaz Rayón, teniendo constantemente un auditorio tan numeroso como distinguido, formado en su mayor parte de miembros honorables del Cabildo Metropolitano, del clero secular y regular, del profesorado, de la Banca, del Comercio, & &, ávidos de escuchar la autorizada palabra del humilde y sábio jesuita.

Presumimos que sería de grandísima importancia el presentar aquí algún breve resumen de las precitadas Conferencias, pero, conocedores de nuestra impericia, no seremos nosotros los que osemos delinear siquiera un ligero esbozo de ellas, permitiéndonos tan

sólo dar á conocer la materia sobre que versaron algunas de las mismas.

En su primera Conferencia trató el eminente jesuita de los tres poderoso elementos con que siempre ha contado la religión católica para imponerse á los incrédulos, combatir á los hereges y fortalecer á los creyentes débiles, á saber: los milagros, la santidad y la doctrina.

En la segunda, después de haber explicado el modesto hijo de Loyola lo que es la religión, indicó que para que ésta exista se necesitan dos extremos: Dios y el alma humana, y circunscribió su Conferencia á demostrar, basándose en argumentos solidísimos del Angel de Aquino, la posibilidad de llegar al conocimiento de la existencia divina con sólo la razón humana.

La existencia, simplicidad, espiritualidad, inmortalidad y libertad del alma, ó sea, el otro extremo de la religión, hé aquí el tema desarrollado admirablemente por el orador en su tercera Conferencia.

Con notable ingenio trató el R. P. Díaz Rayón, en el cuarto día, del principio del hombre y sobre todo del de su alma, examinando el fin que aquél tiene y el que Dios se propuso al crearlo.

Como fuese de importancia verdaderamente capital la materia desarrollada en la Conferencia precedente, en la que le siguió, ó sea en la quinta, el orador quiso todavía insistir sobre la misma, exponiendo con mayor amplitud los argumentos de que se había valido en la Conferencia anterior.

Para no hacernos demasiado difusos, pasaremos por alto los temas de la sexta y séptima Conferencia y diremos, para concluir este punto, que en la octava, que fué la última, se ocupó en el dogma del infierno, probando primero su existencia, segundo su naturaleza y tercero su duración, y demostrando que, puesto caso que nuestra fe no debía ser únicamente firme sino también universal, necesitaba abarcar no sólo tales ó cuales dogmas, sino todos sin ninguna excepción y que entre esos se numera el infierno como consta de varios pasajes explícitos del Evangelio que el orador citó. Terminó el sbio conferencista patentizando con gran acopio de argumentos, que la doctrina acerca de la existencia del infierno está enteramente conforme con la idea de justicia ingénita en todos los hombres.

Terminaremos, pues, lo relativo á las Misiones, manifestando que el día 2 de septiembre, viernes primero de mes, hubo una comunión general por parte de los hombres y otra por la de las señoras el inmediato domingo 4, siendo la general de todos los



fieles de ambos sexos que concurrieron á las Misiones, el siguiente día 8, en que aquéllas se clausuraron. Según noticias fidedignas que pudimos recabar, el número de las comuniones durante la Sta. Misión ascendió á más de veinticinco mil, y esto á parte de la cifra muy crecida de uniones que se legitimaron y de los no pocos infelices que dejaron las cisternas del error para en lo de adelante abreviar sólo en las fuentes purísimas y cristalinas de la verdad. ¡Preciosos y sazonados frutos de la labor evangélica en esta ciudad, que deben haber sido muy aceptos á los ojos purísimos de la Virgen sin mancilla, ya que fueron sembrados y recogidos en loa de su Concepción Inmaculada!

Nuestro apostólico Prelado, que por causa de las elevadas funciones de su ministerio, tuvo la pena de encontrarse fuera de Morelia cuando dieron principio las Misiones, por estar en ese tiempo practicando fructuosísimamente la santa Visita Pastoral, no quiso privarse de la satisfacción de hallarse entre sus hijos de esta ciudad cuando aquéllas terminaron; por lo que apresuró su regreso, llegando á Morelia con la oportunidad necesaria para poder celebrar de Pontifical en su Iglesia Metropolitana el ya citado día 8 del pasado septiembre. A dicha solemnísima función, además de varios sacerdotes del clero secular y regular y de los R. R. P. P. Misioneros, concurrió un crecido y muy distinguido concurso que llenó las tres anchurosas naves de la Catedral. A la hora acostumbrada, ascendió á la Cátedra de la Verdad el Sr. Secretario de la Sgda. Mtra. de Michoacán, Prebendado Lic. D. Francisco Banegas Galván, para cantar las glorias de María en su Natividad, haciendo al final algunas consideraciones muy oportunas acerca de la importancia de las Misiones y del grande provecho que las mismas acababan de traer á esta venturosa y cristianísima ciudad. El discurso del Sr. Prebendado Banegas produjo excelente impresión en sus oyentes.

VI.

"EXCITATIVA Á LOS ABITANTES DE MORELIA."—"PROGRAMA DE LAS FIESTAS JUBILARES."—"ADORNO DE LA CIUDAD.—ENTUSIASMO GENERAL.—ULTIMOS PREPARATIVOS."

En estos mismos días, estando ya muy próximas las fiestas jubilares, circularon con toda profusión por la ciudad la **Excitativa** y **Programa** siguientes:

"¡Gloria, honor y alabanza á la Inmaculada Concepción!" "¡Amor y gratitud al inmortal Pío IX!"—"En los últimos días de septiembre y en la primera quincena de octubre próximos, se celebrarán en esta capital las solemnidades religiosas, científicas y artísticas que, con motivo del *Jubileo de la Definición Dogmática de la Inmaculada Concepción*, ha dispuesto nuestro Ilmo. Prelado, de acuerdo con su M. I. y V. Sr. Deán y Cabildo, con el V. Clero secular y regular y con las Asociaciones, gremios y familias de «nuestra sociedad.»

«Con motivo de las precitadas solemnidades, nos honrarán con su visita varios Ilmos y Rvms. Prelados y otras distinguidas personas de la República, que se han dignado aceptar la atenta invitación que se les ha hecho.»

«Es necesario que Morelia, con la cortesía, la religiosidad y corrección que la caracterizan, se prepare á recibir dignamente á tan ilustres y venerables huéspedes, presentándoles el homenaje de su adhesión, cariño filial, respeto y profunda consideración.»

«Por tales motivos, los que subscribimos, por comisión de nuestro Ilmo. y Rvmo. Prelado, invitamos á toda la sociedad de Morelia á tomar parte con grande entusiasmo, en todas aquellas manifestaciones que se indican en el programa adjunto.»

«¡Católicos de Morelia, esperamos que en esta ocasión, en que se trata de las glorias y purísimas grandezas de la Inmaculada Concepción y del respeto filial á nuestros venerable Prelados, os mostréis dignos de la legendaria religiosidad y cultura que os distinguen!»

«Los pueblos que se prosternan ante la grandeza soberana, ante la misión incomparable, ante la ascética sublime que personifica la Sma. Virgen María Madre de Nuestro Señor Jesucristo, Reina de todos los ángeles y santos, Madre de todo el género humano, Protectora especial de la Iglesia y de las naciones cristianas, esos pueblos son nobles, grandes y dignos, y recibirán copiosas gracias de prosperidad y bendición que los hagan felices.»

«Los pueblos que, movidos por las santas creencias religiosas, respetan y veneran á los Dgmos. Prelados y á los sacerdotes, merecen que los cielos les ofrezcan corona esplendente de progreso y de gloria.» «Morelia del Sgdo. Corazón, agosto de 1904.»

«*Julián M. Velez*, Deán de la Sta. Iglesia Catedral.—*Agustín P. Pallares*, Arcedeán.—*Lorenzo Olaciregui*, Dignidad Tesorero.—*Francisco Nieto*, Canónigo Lectoral.—*Manuel Hinojosa*, Canónigo.—*esús González*, Canónigo.—*Joaquín Sáenz*, Párroco del Sagrario.—*Fr. Angel Zamudio*.—Pbro. *Juan de D. Laurel*.—Pbro. *José M.*



fieles de ambos sexos que concurrieron á las Misiones, el siguiente día 8, en que aquéllas se clausuraron. Según noticias fidedignas que pudimos recabar, el número de las comuniones durante la Sta. Misión ascendió á más de veinticinco mil, y esto á parte de la cifra muy crecida de uniones que se legitimaron y de los no pocos infelices que dejaron las cisternas del error para en lo de adelante abreviar sólo en las fuentes purísimas y cristalinas de la verdad. ¡Preciosos y sazonados frutos de la labor evangélica en esta ciudad, que deben haber sido muy aceptos á los ojos purísimos de la Virgen sin mancilla, ya que fueron sembrados y recogidos en loa de su Concepción Inmaculada!

Nuestro apostólico Prelado, que por causa de las elevadas funciones de su ministerio, tuvo la pena de encontrarse fuera de Morelia cuando dieron principio las Misiones, por estar en ese tiempo practicando fructuosísimamente la santa Visita Pastoral, no quiso privarse de la satisfacción de hallarse entre sus hijos de esta ciudad cuando aquéllas terminaron; por lo que apresuró su regreso, llegando á Morelia con la oportunidad necesaria para poder celebrar de Pontifical en su Iglesia Metropolitana el ya citado día 8 del pasado septiembre. A dicha solemnísima función, además de varios sacerdotes del clero secular y regular y de los R. R. P. P. Misioneros, concurrió un crecido y muy distinguido concurso que llenó las tres anchurosas naves de la Catedral. A la hora acostumbrada, ascendió á la Cátedra de la Verdad el Sr. Secretario de la Sgda. Mtra. de Michoacán, Prebendado Lic. D. Francisco Banegas Galván, para cantar las glorias de María en su Natividad, haciendo al final algunas consideraciones muy oportunas acerca de la importancia de las Misiones y del grande provecho que las mismas acababan de traer á esta venturosa y cristianísima ciudad. El discurso del Sr. Prebendado Banegas produjo excelente impresión en sus oyentes.

VI.

“EXCITATIVA Á LOS ABITANTES DE MORELIA.”—“PROGRAMA DE LAS FIESTAS JUBILARES.”—“ADORNO DE LA CIUDAD.—ENTUSIASMO GENERAL.—ULTIMOS PREPARATIVOS.”

En estos mismos días, estando ya muy próximas las fiestas jubilares, circularon con toda profusión por la ciudad la *Excitativa* y *Programa* siguientes:

“¡Gloria, honor y alabanza á la Inmaculada Concepción!” “¡Amor y gratitud al inmortal Pío IX!”—«En los últimos días de septiembre y en la primera quincena de octubre próximos, se celebrarán en esta capital las solemnidades religiosas, científicas y artísticas que, con motivo del *Jubileo de la Definición Dogmática de la Inmaculada Concepción*, ha dispuesto nuestro Ilmo. Prelado, de acuerdo con su M. I. y V. Sr. Deán y Cabildo, con el V. Clero secular y regular y con las Asociaciones, gremios y familias de «nuestra sociedad.»

«Con motivo de las precitadas solemnidades, nos honrarán con su visita varios Ilmos y Rvms. Prelados y otras distinguidas personalidades de la República, que se han dignado aceptar la atenta invitación que se les ha hecho.»

«Es necesario que Morelia, con la cortesía, la religiosidad y corrección que la caracterizan, se prepare á recibir dignamente á tan ilustres y venerables huéspedes, presentándoles el homenaje de su adhesión, cariño filial, respeto y profunda consideración.»

«Por tales motivos, los que subscribimos, por comisión de nuestro Ilmo. y Rvmo. Prelado, invitamos á toda la sociedad de Morelia á tomar parte con grande entusiasmo, en todas aquellas manifestaciones que se indican en el programa adjunto.»

«¡Católicos de Morelia, esperamos que en esta ocasión, en que se trata de las glorias y purísimas grandezas de la Inmaculada Concepción y del respeto filial á nuestros venerable Prelados, os mostréis dignos de la legendaria religiosidad y cultura que os distinguen!»

«Los pueblos que se prosternan ante la grandeza soberana, ante la misión incomparable, ante la ascética sublime que personifica la Sma. Virgen María Madre de Nuestro Señor Jesucristo, Reina de todos los ángeles y santos, Madre de todo el género humano, Protectora especial de la Iglesia y de las naciones cristianas, esos pueblos son nobles, grandes y dignos, y recibirán copiosas gracias de prosperidad y bendición que los hagan felices.»

«Los pueblos que, movidos por las santas creencias religiosas, respetan y veneran á los Dgmos. Prelados y á los sacerdotes, merecen que los cielos les ofrezcan corona esplendente de progreso y de gloria.»

«Morelia del Sgdo. Corazón, agosto de 1904.»  
«*Julián M. Velez*, Deán de la Sta. Iglesia Catedral.—*Agustín P. Pallares*, Arcedeán.—*Lorenzo Olaciregui*, Dignidad Tesorero.—*Francisco Nieto*, Canónigo Lectoral.—*Manuel Hinojosa*, Canónigo.—*esús González*, Canónigo.—*Joaquín Sáenz*, Párroco del Sagrario.—*Fr. Angel Zamudio*.—Pbro. *Juan de D. Laurel*.—Pbro. *José M.*



Soto.—Pedro Arróyave, S. J.—Joaquín E Oseguera.—Luis G. Dávalos —Felipe Iturbide.—Prof. Atanasio Mier.—Ramón Ramírez. Lic. Mariano Laris Contreras.—Lic. Francisco Herrejón.»

“PROGRAMA de las solemnidades que se celebrarán en Morelia con motivo del Jubileo de la Definición Dogmática.”—“Novenario á la Inmaculada.”—“Sbre. 30. En la Merced.»

“Obre. 1º En la Compañía.»

“Día 2. Capuchinas y S. Diego.»

“3. el Carmen.»

“4. Sr. S. José.»

“5. Sta. Catarina. (Las Monjas).»

“6. San Agustín.»

“7. San Francisco.»

“9. Lourdes y la Subterránea.»

“Octubre 1º Función solemne de las Señoras de la ciudad en la Iglesia de Lourdes. Predicará el Ilmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo Dr. D. Atenógenes Silva.»

“Día 3. Honras fúnebres en la Catedral por el Sr. Pío IX. Se servirá celebrar de Pontifical el Ilmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Fermón Fierro y Terán y se dignará predicar la Oración fúnebre el Ilmo. y Rvmo. Sr. Dr. y Maestro D. Ignacio Montes de Oca y Obregón.»

“Día 5. Función solemne en la Catedral, en honor del Espíritu Santo, dignándose celebrar de Pontifical el Ilmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo, Dr. D. Próspero María Alarcón y Sánchez de la Barquera, y predicar el Ilmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Ignacio Díaz. Asistirán corporativamente el Congreso, los Establecimientos y las Asociaciones.»

Día 7. Función solemne en la Compañía. Celebrará de Pontifical el Ilmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. José de Jesús Fernández y se dignará predicar el Ilmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Leopoldo Ruiz.»

“Día 8. Solemne función en la Catedral á las 8. 30. El Exmo. y Rvmo. Sr. Delegado Dr. D. Fr. Domingo Serafini se dignará celebrar de Pontifical, y el Ilmo. y Rvmo. Sr. Dr. y Maestro D. Ramón Ibarra y González se servirá predicar. Corporativamente asistirán el Congreso, los Establecimientos y las Asociaciones.»

“Día 12. Solemne función en la Catedral á las 8. 30. Se dignará officiar de Pontifical el Ilmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. José de Jesús Ortiz y tendrá la honrad de predicar el Ilmo y Rvmo. Sr. Dr. D. Ignacio Díaz.»

“Día 13. Función solemne en el Santuario de Sr. S. José, dignándose Pontificar el Ilmo. y Rvmo Sr. Dr. D. Rafael Amador y predicar el Ilmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. J. Homobono Anaya.»

“Día 13. A las 3 p. m., peregrinación á Pátzcuaro. El Congreso se pondrá bajo el Manto de la Madre Sma. de la Salud, según programa especial.»

“Día 16. Regreso de Pátzcuaro.»

“NOTA.—En la función de Pátzcuaro se dignará celebrar de pontifical el Ilmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Francisco Campos y predicar el Ilmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. J. Jesús Fernández.”

“Otros actos.”—Octubre 4. Sesión previa del Congreso Mariano, á las 5 p. m.»

“Día 5. Inauguración del Congreso Mariano. Las sesiones serán diariamente de 5 á 7 p. m.»

“Día 6. Acto Científico en el Seminario, de 10 á 11 a. m.»

“Día 8. Velada en honor de la Inmaculada Concepción y dedicada á los Dgmos. Prelados, Representantes de V. V. Cabildos, y demás Sres. Congresistas. En esta velada se publicará el resultado del Concurso científico-literario-artístico y se distribuirán los premios.»

“Día 9. A las 4 p. m., Sesión solemne de la Sociedad «Obrebreros Católicos», en honor de los Ilmos. Prelados y Señores Congresistas.»

“Día 9. Recepción solemne en el Palacio Arzobispal, de 7 á 9 p. m., en cuyo acto las familias de Morelia presentaron sus respetos á los Dgmos. Prelados.»

“Día 10. Acto en el «Instituto Científico del Sagrado Corazón de Jesús.»

“Día 10. Banquete que la sociedad de Morelia ofrecerá al Exmo. Sr. Delegado, á los Ilmos. Sres. Prelados y Congresistas.»

“LA COMISION.”

Como se vé por la anterior Excitativa, Morelia recibió oportuno aviso de que la honrarian con su visita varios distinguidos



miembros del Episcopado mexicano y otras honorables personas de distintos Estados de la República, que habían aceptado asistir á las fiestas y al Congreso Católico. Más adelante, cuando hablemos de esta importantísima Asamblea, daremos la lista completa de todos nuestros huéspedes.

Desde luego se deja entender, que con tantos y tan entusiastas preparativos, el alborozo de Morelia estuvo en creciente á medida que los días señalados para los festejos se iban acercando. Todo era animación en las familias y en los individuos; todo ir y venir de las diferentes Comisiones y gremios á cuyo encargo estaba el disponer alguna cosa. Aquí se encontraba algún vendedor ambulante ofreciendo á los transeuntes farolillos multicolores; allá un chiquillo voceaba la venta de flámulas y gallardetes, cuyos colores dominantes eran el blanco y el azul; acullá un expendedor de vistosos *escudos heráldicos* teniendo en su centro el nombre de algún Pontífice especialmente relacionado con la Inmaculada, encarecía con frases llamativas la bondad de su mercancía. Este proponía la compra de festones de recién corta lo laurel, aquel graciosas coronas de musgo salpicadas de aromáticas florecillas y por donde quiera, así en los mercados, como en los escaparates de las tiendas, veíanse expuestas mil y mil cosillas propias para adorno, las cuales á diario pasaban de las manos de los comerciantes á las de los vecinos entusiastas, ya para engalanar el frente de sus casas, ó ya también para mejor aderezar el interior de éstas, si tenían de recibir á algún amigo ó forastero. Agréguese á esto, que ya desde mediados de septiembre se empezó á notar la afluencia de pasajeros, que acudían á Morelia atraídos por la proximidad de las fiestas, y se comprenderá cuál sería el movimiento de la ciudad en las postrimerias del mes citado.

Los primeros Prelados que nos honraron con su visita, fueron los Ilmos. Sres. Ruiz, Anaya y Díaz, de las Diócesis de León, Chilapa y Tepic respectivamente, quienes arribaron á esta capital en los últimos días de septiembre, para dar desde luego principio á sus labores como miembros del Jurado á cuyo cargo estaba discernir cuáles de las composiciones presentadas al Concurso científico-literario en honor de la Inmaculada, eran merecedoras de premio.

En esos mismos días sabíase ya de cierto en Morelia, en qué fechas seguirían llegando los demás Ilmos. Prelados acompañados de las Comisiones que de aquí fueron á recibirlos hasta las capitales de sus Diócesis, y una *hoja* que entonces circuló dió á conocer que el arribo del Exmo. Sr. Delegado Apostólico, Dr. D. Fr. Domingo

Serafini sería á las cinco de la tarde del día 2 de octubre, en un tren especial puesto á su disposición por la finura y cortesía del Illmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo Silva.

El día primero de octubre, primero también de las fiestas jubilares, Morelia amaneció lujosamente engalanada. En el trayecto que vá desde la Catedral hasta el Palacio Arzobispal, levantáronse tres gigantescos arcos triunfales de exquisito arte moderno, que ostentaban respectivamente en sus remates, las alegorías de la Fe, de la Esperanza y de la Caridad. Respecto á los edificios particulares y de la Iglesia, no había uno sólo que no ostentase algún adorno: ahí franjas de tela azul sobre fondos de lienzo blanco, adornando los balcones; allí cortinajes de los mismos colores, combinados de mil maneras y con exquisito gusto artístico. Por aquí, haces de palmas y flores de variados colores; por allá festones de hojas del simbólico encino; en otro lugar, graciosísimas guirnaldas de perfumado cedro; y resaltando en medio de esos adornos, tan vistosos como variados, ora la fecha de la Definición Dogmática, ora el nombre del inolvidable Pío IX ora, finalmente, el hermoso monograma de María. ¡Explosiones todas del amor acendrado de todo un pueblo, á la purísima Madre de Dios! Entre los edificios engalanados sobresalían, como era natural, la Basílica Metropolitana y el Arzobispado. En las grandes portadas del atrio y en los pórticos que á aquella dan acceso, colocáronse amplios cortinajes, de rojo y blanco los de los primeros, y de color verde seco con franjas de oro los de los segundos, dando un aspecto imponente y severo al edificio. Sus esbeltos y gallardos campanarios ostentaban, igualmente, en las ojivas y balaustradas, grímpolas y lambrequines cuyos colores hacían juego con los de los cortinajes del atrio.

El adorno de la residencia arquiepiscopal descollaba por su elegancia verdaderamente artística. Cubriéronse sus balcones con unos cortinajes estilo Luis XIV, cuyos colores blanco y azul pálido se encontraban bellísimamente combinados. En el centro del balcón principal destacábase, además, una magnífica escultura de María Inmaculada.

Si vistoso y encantador era el aspecto que durante el día presentaba Morelia por la caprichosa diversidad del adorno de sus calles, no menos hermosa y fantástica aparecía en las noches, en las que la iluminación era verdaderamente general, sobresaliendo por el derroche de sus lucecillas multicolores artísticamente distribuidas, varias casas particulares, como la del acaudalado capitalista Sr. D. Joaquín E. Oseguera, la del Sr. Lic. D. Francisco Elguero, la del Sr. Canónigo Lic. D. Agustín P. Pallares, las de los Sres.



D. Francisco y D. Ramón Herrejón, etc. etc., los edificios del «Instituto Científico del Sagrado Corazón de Jesús,» del Colegio Seminario, del Teresiano, y sobre todo, de la Catedral y del Arzobispado. En la Catedral sobre la parte superior del frontispicio, formóse con botones incandescentes, esta inscripción: «YO SOY LA INMACULADA CONCEPCION.» Doce grandes estrellas, construidas igualmente con foquitos eléctricos, circundaban la inscripción. En el Palacio Arzobispal se colocó asimismo, en el cornisamento superior, sobre el balcón principal, esta frase: «VIVA MARIANA» formada también, con focos incandescentes.

No puede, pues, negarse que Morelia hizo verdadera explosión de piedad hacia su Madre Inmaculada, con motivo del jubileo de la Definición Dogmática de su Concepción, dando públicas y universales muestras de entusiasta regocijo por la celebración de ese acontecimiento; pero también es verdad que ese entusiasmo fué despertado y promovido, hasta tomar el magno incremento que hemos visto, por su actual activísimo Prelado, quien llevado de sus dotes singulares de piedad, celo y actividad que le caracterizan, lejos de contentarse con la sola valiosa cooperación de las diversas Comisiones organizadoras, él mismo personalmente dirigió e inspeccionó los trabajos de éstas, y espléndidamente sufragó de su bolsillo particular los cuantiosos gastos que la mayor parte de las fiestas demandaron.

Tiempo es pues, de que entremos ya de lleno á la narración de las fiestas mismas, para lo cual seguiremos, como hasta aquí, el orden cronológico de los acontecimientos.

## VII.

### LLEGADA DE MONS. SERAFINI.

Oportunamente se hizo circular por toda la ciudad un impreso, en el cual se anunciaba á los católicos habitantes de Morelia que el Exmo. y Rvmo. Sr. Delegado Apostólico, Dr. D. Fr. Domingo Serafini, en unión de la Comisión que había ido á recibirlo hasta la ciudad de México, arribaría á esta nuestra piadosa capital, en tren expreso, á las 5 de la tarde del día 2 de octubre. En ese mismo impreso se invitaba á los morelianos para que concurren á la hora referida á la Estación del F. C. N. de M., llevando sus carruajes las personas que los tuvieran, á fin de ponerlos á disposición de las Comisiones respectivas.

Dada la fé entusiasta de nuestra sociedad, era de esperarse que la recepción que Morelia haría al Exmo. Sr. Delegado Apostólico fuera suntuosa y espléndida, como espléndida y suntuosa había sido la que en mayo último se hiciera al mismo Exmo. Señor por esta católica ciudad. Y así fué en efecto, pues á la hora arriba indicada, un verdadero concurso había invadido no sólo la Estación del F. C., sino también las calles adyacentes y las que de ese lugar conducen á la Residencia Episcopal. Calcúlase fundadamente que el número de las personas que se encontraron en los lugares dichos, no bajó de doce mil. A la Estación concurren con toda oportunidad, los Ilmos. Sres. Arzobispo Dr. D. Atenógenes Silva y Obispos Sres. Dres. D. Ignacio Díaz, de Tepic, D. Filemón Fierro, de Tamaulipas, D. J. Homobono Anaya, de Chilapa, D. J. de Jesús Fernández, Titular de Tlloe y Coadjutor de Zamora, D. Leopoldo Ruíz, de León, y D. Manuel Rivera, Electo de Carpasia y designado para Coadjutor de Querétaro. Acudieron igualmente á dicho lugar Comisiones del Ven. Cabildo de la Metropolitana, del Clero secular y regular, de varias Asociaciones piadosas y de caridad, de la Banca, del Comercio, de la Agricultura, de la Industria, etc. etc. La numerosa y floreciente Sociedad de «Obreros Católicos» acudió también en masa; el Colegio Salesiano, además de su Comisión, mandó su magnífica Banda, y la Empresa de Tranvías doce coches especiales. Aparte de esto, más de treinta familias pusieron sus carruajes, tirados por valiosos troncos, á disposición del Venerable Arzobispo de Michoacán, siendo de notarse que el caballeroso capitalista Sr. D. Joaquín E. Oseguera envió su *landeau* lujosamente enjaezado y exornado, para que fuera el que ocupase en su entrada triunfal á la ciudad, el Exmo Sr. Delegado.

Eran las cinco y quince minutos de la tarde, cuando el silbato de la locomotora anunció á Morelia que su ilustre huésped se acercaba ya á las goberas de la población, é inmediatamente que se avistó el tren, resonó un estruendoso y prolongadísimo aplauso, mezclado con los vivas de la multitud así al Exmo. Sr. Serafini, como á los Dgmos. Prelados que lo recibían. Todo era alegría y entusiasmo delirante; más al descender del carro-Pullman el Exmo. Señor, las muestras del alborozo por parte de las turbas subieron hasta el frenesí.

Luego que el Exmo. Sr. Serafini hubo bajado al andén de la Estación, el Rvmo. Metropolitano de Michoacán le hizo las presentaciones de las Comisiones y particulares que le acompañaban, pasando después el Exmo. Sr. á ocupar el *landeau* descubierto de que poco hemos hablado, en unión de los Ilmos. Sres. Silva, Ruíz



y Fernández, procediéndose inmediatamente y en medio del orden más admirable, al desfile de todos los carruajes, que, á su vez, fueron ocupados por el resto de los Sres. Prelados y por las Comisiones y particulares de que antes hicimos mención. La entrada triunfal á la ciudad fué magnífica. De todos los balcones y azoteas caía incesantemente una nutrida lluvia de flores, serpentinas y confetti, y por donde quiera resonaban estruendosos aplausos.

Al arribar el Exmo. Sr. Delegado y sus ilustres acompañantes al Palacio Arzobispal, era tal el entusiasmo de las masas, tan persistentes sus palmoteos y tan calurosos sus vítores, que fué preciso que el Rvmo. Sr. Serafini saliera al balcón principal para bendecir á las multitudes.

Omitamos decir que si selecto y numeroso fué el concurso de personas que en la Estación presentaron sus respetos al Excmo. Sr., no menos selecto y escogido fué el que le recibió en el Arzobispado, pues á él acudieron oportunamente y con el fin indicado, diversas Comisiones de Colegios, Corporaciones y particulares.

Tal fué la recepción cariñosa y significativa que la católica Morelia hiciera al Dignísimo Representante de Su Santidad, recepción que, ya lo apuntaremos, en nada deslizo de la también muy expresiva con que le acogió en su primera y todavía no muy lejana visita á esta ciudad. Es que nuestra sociedad no obra movida por primeras impresiones, sino que su proceder dimana de las íntimas cualidades que la caracterizan: fe sincera y adhesión incondicional á su Pastor y á la Cátedra de la Verdad.

### VIII.

#### HONRAS FUNEBRES POR EL DESCANSO ETERNO DE S. S. EL SR. PIO IX.

Al siguiente día, lunes 3, se verificó en la Sta. Iglesia Catedral el suntuosísimo funeral dispuesto por el Illmo. Sr. Silva, para honrar la memoria siempre veneranda del Inmortal Pontífice de María, el Sr. Pío IX.

Para el acto que reseñamos, enlutóse debidamente la Catedral. Las columnas de sus tres amplias naves se cubrieron de negro velludo en toda su extensión, y del centro de cada una de las bóvedas descendían en forma de gajos, anchas telas también negras, cuyos extremos inferiores se plegaron artísticamente en la parte media de

las columnas referidas. En el centro de la nave principal, colocóse un severo túmulo, estilo corintio, cuyo color dominante era el gris oscuro semejando mármol, siendo de negro mate los capiteles, frisos y cornisamentos. En el centro de la plataforma principal del túmulo se colocó sobre rico almohadón violáceo, un trofeo con las insignias pontificales. En los cuatro ángulos exteriores de esa misma plataforma erguíanse majestuosos y severos unos ángeles enlutados en actitud de llorar. Finalmente, así en derredor de la pira, como en sus dos plataformas ó cuerpos y en todos sus cornisamentos, se colocaron numerosas ceras llevando en su parte media, lazos de negro crespón. La parte superior de la pira la constituía una gran pirámide, cuyo vértice principal remataba en una cruz latina.

Completemos la descripción del decorado de nuestra Catedral en el servicio fúnebre á que nos referimos diciendo que en el altar principal del templo, sobre el paño negro que lo cubría, se destacaba, majestuosa, serena y respirando perdón, la imagen sacrosanta del Crucificado, perenne monumento de la muerte redentora y compendio maravilloso y consolador de todos los combates y de todos los triunfos de las almas.

Fuera de los seis cirios que prescribe para estos actos el Ceremonial, ninguna gala, ningún adorno se colocó en el lugar del incruento sacrificio; palpándose consiguientemente en su derredor una atmósfera de tristeza y amargura que convidaba sólo al recogimiento y á la oración.

Varias Comisiones integradas por honorables caballeros de nuestra mejor sociedad, fueron las encargadas de recibir y conducir á sus asientos respectivos á los diversos invitados al acto, estando por demás decir que á él concurrieron en crecido número, no sólo distinguidísimas damas y señoritas y respetables caballeros pertenecientes unas y otros á la flor y nata de nuestra sociedad, sino también los Representantes de los Colegios católicos y de las Asociaciones piadosas de la ciudad y un número muy considerable de forasteros venidos ex-profeso á esta capital para tomar participo en las fiestas y señaladamente en el Congreso Mariano. Todas las Comisiones y personas á que nos referimos, ocuparon la nave central del templo, tomando asiento en lujosa sillería austriaca. El resto de los fieles en medio del más piadoso recogimiento, ocupó las naves laterales, siendo el concurso tan crecido que, en los momentos de iniciarse la ceremonia, era imposible dar un paso dentro del recinto.

Eran las 8 y 30 minutos de la mañana cuando principió la Vi-



gilia, en presencia del Excmo. Sr. Delegado, que presidía y de los Ilmos. y Rvmos. Sres. Arzobispo Silva y Obispos Fierro, Fernández, Anaya, Ruiz, Díaz y Rivera. El Illmo. Sr. Montes de Oca llegó cuando ya estaba para terminar el Sto. Sacrificio. Los Prelados referidos ocuparon, durante la Vigilia, la riquísima sillería del Coro bajo, en unión de los Sres. Canónigos tanto de la Metropolitana, como de otras Diócesis, cuya Representación trajeron á las fiestas.

La Vigilia fué desempeñada por el magnífico Orfeón que dirige el inteligente P. J. Guadalupe Velázquez, dividiéndose los grupos corales en dos partes, uno que se colocó en el Coro Capitular y el otro en la tribuna que últimamente se ha levantado sobre el cancel de la puerta principal del templo, y la cual tribuna está destinada á recibir el nuevo valiosísimo Organó que próximamente se instalará en la Catedral.

Ambos grupos entonaron alternativamente, en canto llano, los siguientes salmos y versículos: «Dirige.»—«Verba mea.»—«Converte Domine.»—«Domine, ne in furore tuo.»—«Ne quando.»—«Domine Deus meus.»—«Credo quod Redemptor meus.»—«Qui Lazarum.»—y «Domine, quando veneris.», siendo digno de notarse el perfecto acuerdo con que caminaron los orfeonistas así en la pronunciación de las palabras de los textos, como en la emisión y fuerza de la voz. Hablando del magnífico desempeño de este Orfeón y del excelente efecto que produjo la separación de los dos grupos corales de que antes hemos hablado, ha dicho lo siguiente un inteligente artista moreliano: El efecto de esta combinación fué bellísimo, no solamente por la lejanía en que se encontraba el grupo del Coro Capitular, cuyo canto semejaba lastimeros ayes, sino por el bellísimo contraste que hacia en el extremo opuesto del Templo el otro grupo, cantando á su vez otros versículos á cuarteto, cuya seguridad y afinación fueron muy notables. El efecto que producía el contralto llevado por niños, con gran firmeza de tono y seguridad de notas, fué sorprendente.»

Concluida que fué la Vigilia, principió el Sto. Sacrificio de la Misa, ocupando durante élla el trono de la derecha el Excmo. Sr. Delegado, á quien acompañaron en calidad de Diáconos de Honor el Sr. Canónigo de la Catedral de Zamora, Lic. D. Ignacio Aguilar, y Prebendado de la Metropolitana Lic. D. Félix M. Martínez, fungiendo de Presbítero Asistente el Sr. Canónigo de la Basílica

Guadalupana, D. Vicente de P. Andrade. El Ilmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo de Michoacán Dr. D. Atenógenes Silva tomó asiento en el Trono de la izquierda, habiendo recibido la honrosa comisión de asistirle como Diáconos los Sres. Canónigo Lectoral D. Francisco Nieto y Prebendado Lic. D. José Córdoba Piedra, y como Presbítero Asistente el Sr. Provisor Lic. D. Lorenzo Olaciregui, todos tres del Cabildo de la Catedral de Morelie

Celebró el Sto. Sacrificio el Ilmo. y Rvmo. Sr. Obispo de Tamaulipas, Dr. D. Filemón Fierro y Terán, á quien se le puso su escaño, dando la frente al pueblo, en la parte media del lado de la Epístola muy cerca de la grada del altar. El Ilmo. Celebrante tuvo por Diáconos de Misa á los Sres. Prebendados Lic. D. Manuel Hinojosa y Lic. D. Francisco Banegas Calván, y como Pbro. Asistente al Sr. Dignidad Tesorero Lic. D. Agustín P. Pallares, pertenecientes también los tres al Ven. Cabildo de la Metropolitana.

He aquí, en resumen, las partes corales ejecutadas por el Orfeón durante la Misa: «Requiem», «Kyrie», «Gradual» y «Tracto», á seis voces, escritos por T. L. de Victoria. La «Sequentia», versos impares, en canto llano y los versos pares, á cuatro voces, por A. Casciolini. En el Ofertorio se cantó el «Domine, Iesu Christi» á seis voces, cuyo autor es T. L. de Victoria. El «Sanctus», «Benedictus» y «Agnus Dei», á cuatro voces, también fueron de A. Casciolini, así como el «Lux aeterna» que se entonó en la comunión y el salmo final «Libera me».

Por demás está decir que el Orfeón, con su magistral ejecución, nos hizo saborear las verdaderas dulzuras de la música netamente religiosa, que lejos de disipar el ánimo, lo convidan á entrever algo del cielo mediante el recogimiento y la oración.

Luego que terminó el incruento Sacrificio de nuestros altares, ascendió á la Cátedra del Espíritu Santo el Ilmo. y Rvmo. Sr. Dr. y Mtro. D. Ignacio Montes de Oca y Obregón, para hacer el elogio fúnebre del Inmortal Pontífice de la Inmaculada. Grande expectación había en Morelia por escuchar al renombrado orador, tanto por la universal fama de que disfruta como literato, como porque, siendo conocidas sus relaciones con el Pontífice á quien iba á elogiar y el conocimiento que de su sagrada persona tiene por haber formado parte durante largo tiempo de la familia papal de aquel esclarecido y santo Pontífice, de creerse era que su Panegírico



revestiría suma importancia. Así fué, en efecto; el distinguido orador estuvo á la altura de lo que de él se esperaba, dejando ampliamente satisfecho á su ilustrado y numeroso auditorio. (1).

Luego que hubo descendido del púlpito el Ilmo. Sr. Montes de Oca, entonó el responso de rúbrica el Ilmo. y Rvmo. Sr. Obispo Oficiante, concluyendo la solemnidad á las 11 y 45 minutos de la mañana.

Antes de pasar adelante y como complemento de las notas artísticas que hemos dado poco ha, diremos, que el personal del Orfeón á cuyo cargo estuvo, bajo la acertada dirección del inteligente P. D. J. Guadalupe Velázquez, el desempeño coral de las diversas funciones religiosas que en Morelia se celebraron durante las fiestas jubilares, estuvo integrado de la manera siguiente: Bajos y Tenores: treinta y cinco, de los cuales, diecisiete eran de esta ciudad, seis de México y doce de Querétaro. Sopranos y Contraltos: cuarenta y cuatro, correspondiendo á Morelia veinticuatro, á México diez y diez también á Querétaro, haciendo un total de setenta y nueve escogidísimas voces que, como llevamos dicho, cumplieron á maravilla su cometido, haciéndonos gustar las dulzuras del verdadero canto religioso, tal como lo entiende y lo ha ordenado Su Santidad El Sr. Pío X. Tiempo es también aquí de dirigir un caluroso aplauso al Sr. Chantre de la Sta. Iglesia Metropolitana, Prebendado Lic. D. Francisco Banegas Galván, quien, interpretando debidamente las ideas del Sto. Padre y secundando los deseos de nuestro Pastor acerca del nuevo giro que ha tomado la música religiosa, quien en ésto como en todo lo que se relacionó con las fiestas, no omitió gasto alguno por cuantioso que fuese, y puso todo su empeño para que la nota artística de las funciones religiosas, estuviera á la altura de las demás partes de las festividades jubilares.

(1) Como la Oración fúnebre pronunciada por el Ilmo. Sr. Obispo Montes de Oca, pronto se publicará en cuaderno separado, juntamente con los demás sermones y discursos que se leyeron en los diversos actos de las fiestas jubilares, no aparece, según fuera de esperarse, en este Memorandum. Valga esta nota para las demás piezas oratorias de que más adelante seguiremos haciendo mención.

Es de advertirse también que la mayoría absoluta de las piezas literarias referidas, han aparecido ya en las columnas del quincenal "La Inmaculada."

IX.

EL CONGRESO MARIANO.—PERSONAL DE QUE CONSTÓ.—BREVE NOTICIA DE SUS SESIONES.—ASUNTOS PRINCIPALES QUE FUERON OBJETO DE SUS DEBATES.

Hablando de esta sapientísima Asamblea y de sus trascendentes labores, así se ha expresado un inteligente escritor: (1) «La trascendencia de este Congreso recientemente celebrado en Morelia, es incalculable, si se tiene en cuenta la serie de problemas sociales que se propuso resolver y que ha resuelto de una manera brillante y eficaz.»

«Entre los problemas resueltos, figuran las siguientes cuestiones:»

«I.—Medios que deben adoptarse para hacer que los obreros tengan trabajo.»

«II.—Medios que se deben de emplear para evitar en los obreros los vicios, principalmente el de la embriaguez.»

«III.—Bases para establecer y propagar en toda la República las sociedades de obreros católicos.»

«IV.—Medios prácticos para acabar de civilizar á la clase indígena, suavizarle su situación, elevando á élla el sentimiento de la dignidad humana y de la dignidad cristiana.»

«V.—Medios prácticos para el establecimiento del mayor número posible de hospitales, orfanatorios, asilos de ancianos, hospicios y demás instituciones de caridad.»

«VI.—Cooperación en favor de la vacuna de los niños.»

«Las seis cuestiones anteriores, recibieron brillante estudio y fueron resueltas por proposiciones que se discutieron con extraordinaria libertad de palabra, y dentro de la mayor concordia y armonía. No podía suceder otra cosa donde las ideas eran homogéneas y surgidas de la sublime doctrina de un cuerpo católico-social, que espera en la reivindicación del derecho por medio del perfeccionamiento de nuestras clases humildes y desheredadas de los bienes de fortuna ó de las virtudes del alma.»

«Por otra parte, el segundo Congreso Católico Nacional, des envolvió su acción sobre las huellas y la experiencia adquirida en el primer Congreso Católico Nacional, celebrado en Puebla el año próximo pasado, presidido, como éste, por eminencias de nuestro

(1) El Sr. Lic. D. Fernando J. L. de Elizalde.



revestiría suma importancia. Así fué, en efecto; el distinguido orador estuvo á la altura de lo que de él se esperaba, dejando ampliamente satisfecho á su ilustrado y numeroso auditorio. (1).

Luego que hubo descendido del púlpito el Ilmo. Sr. Montes de Oca, entonó el responso de rúbrica el Ilmo. y Rvmo. Sr. Obispo Oficiante, concluyendo la solemnidad á las 11 y 45 minutos de la mañana.

Antes de pasar adelante y como complemento de las notas artísticas que hemos dado poco ha, diremos, que el personal del Orfeón á cuyo cargo estuvo, bajo la acertada dirección del inteligente P. D. J. Guadalupe Velázquez, el desempeño coral de las diversas funciones religiosas que en Morelia se celebraron durante las fiestas jubilares, estuvo integrado de la manera siguiente: Bajos y Tenores: treinta y cinco, de los cuales, diecisiete eran de esta ciudad, seis de México y doce de Querétaro. Sopranos y Contraltos: cuarenta y cuatro, correspondiendo á Morelia veinticuatro, á México diez y diez también á Querétaro, haciendo un total de setenta y nueve escogidísimas voces que, como llevamos dicho, cumplieron á maravilla su cometido, haciéndonos gustar las dulzuras del verdadero canto religioso, tal como lo entiende y lo ha ordenado Su Santidad El Sr. Pío X. Tiempo es también aquí de dirigir un caluroso aplauso al Sr. Chantre de la Sta. Iglesia Metropolitana, Prebendado Lic. D. Francisco Banegas Galván, quien, interpretando debidamente las ideas del Sto. Padre y secundando los deseos de nuestro Pastor acerca del nuevo giro que ha tomado la música religiosa, quien en ésto como en todo lo que se relacionó con las fiestas, no omitió gasto alguno por cuantioso que fuese, y puso todo su empeño para que la nota artística de las funciones religiosas, estuviera á la altura de las demás partes de las festividades jubilares.

(1) Como la Oración fúnebre pronunciada por el Ilmo. Sr. Obispo Montes de Oca, pronto se publicará en cuaderno separado, juntamente con los demás sermones y discursos que se leyeron en los diversos actos de las fiestas jubilares, no aparece, según fuera de esperarse, en este Memorandum. Valga esta nota para las demás piezas oratorias de que más adelante seguiremos haciendo mención.

Es de advertirse también que la mayoría absoluta de las piezas literarias referidas, han aparecido ya en las columnas del quincenal "La Inmaculada."

IX.

EL CONGRESO MARIANO.—PERSONAL DE QUE CONSTÓ.—BREVE NOTICIA DE SUS SESIONES.—ASUNTOS PRINCIPALES QUE FUERON OBJETO DE SUS DEBATES.

Hablando de esta sapientísima Asamblea y de sus trascendentes labores, así se ha expresado un inteligente escritor: (1) «La trascendencia de este Congreso recientemente celebrado en Morelia, es incalculable, si se tiene en cuenta la serie de problemas sociales que se propuso resolver y que ha resuelto de una manera brillante y eficaz.»

«Entre los problemas resueltos, figuran las siguientes cuestiones:»

«I.—Medios que deben adoptarse para hacer que los obreros tengan trabajo.»

«II.—Medios que se deben de emplear para evitar en los obreros los vicios, principalmente el de la embriaguez.»

«III.—Bases para establecer y propagar en toda la República las sociedades de obreros católicos.»

«IV.—Medios prácticos para acabar de civilizar á la clase indígena, suavizarle su situación, elevando á élla el sentimiento de la dignidad humana y de la dignidad cristiana.»

«V.—Medios prácticos para el establecimiento del mayor número posible de hospitales, orfanatorios, asilos de ancianos, hospicios y demás instituciones de caridad.»

«VI.—Cooperación en favor de la vacuna de los niños.»

«Las seis cuestiones anteriores, recibieron brillante estudio y fueron resueltas por proposiciones que se discutieron con extraordinaria libertad de palabra, y dentro de la mayor concordia y armonía. No podía suceder otra cosa donde las ideas eran homogéneas y surgidas de la sublime doctrina de un cuerpo católico-social, que espera en la reivindicación del derecho por medio del perfeccionamiento de nuestras clases humildes y desheredadas de los bienes de fortuna ó de las virtudes del alma.»

«Por otra parte, el segundo Congreso Católico Nacional, des envolvió su acción sobre las huellas y la experiencia adquirida en el primer Congreso Católico Nacional, celebrado en Puebla el año próximo pasado, presidido, como éste, por eminencias de nuestro

(1) El Sr. Lic. D. Fernando J. L. de Elizalde.



Episcopado, bajo cuya dirección se pusieron sábios y valiosos elementos del apostolado seglar.»

«Así, pues, la acción social está de plácemes: abrió las alas de su poderosa iniciativa y creó, lo que puede considerarse, las bases sólidas para el suntuoso monumento desde donde la moral ha de impartir la luz brillante de sus conquistas á todo un pueblo que tiene hambre y sed de mejoramientos sociales.»

«El progreso del espíritu en la inteligencia, en el sentimiento y en la voluntad, se ha iniciado con caracteres de incontrastable actividad bajo la dirección de un ilustre Prelado, gloria del Episcopado Mexicano, el Illmo. Sr. Dr. D. Atenógenes Silva. Por lo cual es de esperarse que los sábios acuerdos que se tomaron en el Congreso que nos ocupa, recibirán la sanción práctica necesaria para que produzcan en el seno de la sociedad, los sabrosos frutos á que han sido destinados.»

«En cuanto al primer Congreso Mariano, podemos afirmar que su obra, de un caracter enteramente místico, ha sido un grandioso himno entonado á la Santísima Madre de Dios, un estímulo para dar mayor relieve á los cultos que le son debidos y una ofrenda de amor infinito en este quincuagésimo aniversario de la Definición Dogmática de su Concepción.»

El Congreso Mariano, á que aluden las anteriores líneas, celebró solemnemente su sesión preliminar ó prévia, á las cinco de la tarde del día 4 de octubre, bajo la presidencia de honor del Excmo. y Rvmo. Sr. Delegado Apostólico Dr. D. Fr. Domingo Serafini; mas antes de detallar ese solemne acto de inauguración, séanos permitido decir algunas palabras acerca del lujoso Salón del Trono del Palacio Arquiepiscopal, que fué el lugar donde la docta Asamblea tuvo todas sus reuniones.

Con la debida anticipación se mandó ampliar el referido Salón del Trono, quitándose la pared que separa ese local del destinado para la sala particular de recibo del Illmo. Prelado de Michoacán. Un inteligente decorador recibió el encargo de colocar, como en efecto colocó, á lo largo de la línea divisoria de entramos departamentos, un amplio cortinaje de riquísimo velludo rojo, graciosa y artísticamente recogido á derecha é izquierda por gruesos cordones de seda del mismo color, en unas medias columnas murales de nogal negro que subían hasta el artesonado del salón. Debajo del Dosel ó Trono para la presidencia de honor, el cual se encontraba en la cabecera principal del Salón, se colocó una hermosa pintura del Sagrado Corazón de Jesús, destacándose á derecha é izquierda de ese Trono, dos muy valiosos retratos, uno de S. S. el Sr. León

XIII y otro de S. S. el Sr. Pío X. En el extremo opuesto del Salón admirábanse, sobre sendas consolas de nogal finísimamente tallado, los retratos del grande y santo Pío IX y del ilustre Benefactor de Michoacán, el Illmo. Sr. D. Fr. Antonio de S. Miguel. En todo lo largo de las dos paredes laterales del local, pendían diversos cuadros debidos al inmortal Cabrera, y que representaban pasajes de la Vida de Ntro. Sr. Jesucristo y de su Santísima Madre, alternando con esas valiosísimas joyas artísticas, unos estandartes azules en cuyo centro se leía el nombre de cada una de las Arquidiócesis y Diócesis cuyos Prelados concurren al Congreso por sí ó por representante. Cada estandarte tenía, además, en su parte superior, el nombre de la Inmaculada Madre de Dios en la advocación bajo la cual recibe más veneración en la Diócesi á que el estandarte decía pertenecer. Omitamos decir que en el extremo del Salón en que aparecían los retratos del Sr. Pío IX y del ilustre Sr. Fr. Antonio de San Miguel y á la cabecera de la puerta de comunicación con el departamento reservado para la Secretaría del Congreso, destacábase la imagen de la Virgen indiana, la Inmaculada Sta. María de Guadalupe, teniendo á sus reales plantas, nuestro estandarte nacional. Por último y como complemento del adorno del Salón, colocáronse en uno de sus lados, á distancias convenientes, y sobre airoso pedestales, una graciosa escultura del Niño Jesús y un Cristo de marfil pendiente de una cruz de metal dorado, con finísimos esmaltes.

Dadas las labores á que tenía de dedicarse el Congreso, huelga decir que al frente de cada uno de los asientos destinados para los señores Congresistas, aparecían unos pequeños bufetitos con recado de escribir.

Dispuesto así el local para las sesiones del Congreso, damos á continuación la lista de su personal, con designación de la procedencia y representación de cada uno de sus honorables miembros; para luego hablar ya de la solemne inauguración de la docta Asamblea y de todas sus sesiones subsecuentes.

Excmo. Sr. Dr. D. Fr. Domingo Serafini, Dgmo. Arzobispo de Spoleto y Delegado Apostólico en nuestra República.—Illmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Próspero M. Alarcón y Sánchez de la Barquera, Dgmo. Arzobispo de México.—Illmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Atenógenes Silva, Dgmo. Arzobispo de Michoacán, bajo cuyos auspicios y munificencia generosa, se realizó este segundo Congreso Católico Nacional y primero Mariano.—Illmo. y Rvmo. Sr. Dr. y Lic. D. J. de Jesús Ortiz, Dgmo. Arzobispo de Guadalajara.—Illmo. y Rvmo. Sr. Dr. y Mtro. D. Ramón Ibarra y González, Dgmo. Ar-



zobispo de la Puebla de los Angeles.—Illmo. y Rvmo. Sr. Dr. y Maestro D. Ignacio Montes de Oca y Obregón, Dgmo. Obispo de San Luis Potosí.—Illmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Ignacio Díaz, Dgmo. Obispo de Tepic.—Illmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Filemón Fierro y Terán, Dgmo. Obispo de Tamaulipas.—Illmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. J. Homobono Anaya, Dgmo. Obispo de Chilapa.—Illmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Francisco Plancarte y Navarrete, Dgmo. Obispo de Cuernavaca.—Illmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. J. de Jesús Fernández Dgmo. Obispo Titular de Tloe y Coadjutor del de Zamora.—Illmo. y Reverendísimo Sr. Dr. y Mtro. D. Leopoldo Ruiz y Flores, Dgmo. Obispo de León.—Illmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Rafael Amador, Dgmo. Obispo de Huajuapán de León.—Illmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Manuel Rivera, Dgmo. Obispo Electo de Carparia y Coadjutor del de Querétaro, Representante del Illmo. y Rvmo. Sr. Camacho y de su Ven. Cabildo.—Mons. Buenaventura Cerretti, Srio. de la Delegación Apostólica.—Sr. Canónigo Dr. D. José Othón Núñez, Representante del Illmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo de Oaxaca y de su Ven. Cabildo.—Sr. Canónigo Lic. D. Félix M. Martínez, Representante del Illmo. y Rvmo. Sr. Pagaza, Dgmo. Obispo de Veracruz y de su Ven. Cabildo, del Illmo. y Rvmo. Sr. Orozco, Dgmo. Obispo de Chiapas y de su Ven. Cabildo, del Ven. Cabildo y Seminario Conciliar de Morelia y del «Boletín Eclesiástico de Michoacán».—Sr. Cura D. Isidro Navarro, Representante del Illmo. y Rvmo. Sr. Portugal, Dgmo. Obispo de Aguascalientes y de su Ven. Clero.—Sr. Pbro. D. Silvestre C. de León, Representante del Illmo. y Rvmo. Sr. Valdéspino, Dgmo. Obispo de Sonora.—Sr. Pbro. D. Jesús Carrillo, Representante del Illmo. y Rvmo. Sr. Velazco, Dgmo. Obispo de Colima y de su Seminario.—Sr. Canónigo D. Samuel Arguelles, Representante del Ven. Cabildo y Clero secular de México.—Sres. Canónigo Lectoral Lic. D. Francisco Nieto, Canónigo Lic. D. Agustín P. Pallares y Prebendado Lic. D. Francisco Banegas Galván, Representantes del Ven. Cabildo de Morelia.—Sr. Canónigo Magistral, Dr. D. Luis Silva, Representante del Ven. Cabildo de Guadalajara.—Sr. Canónigo Doctoral D. Florencio M. Alvarez, Representante del Ven. Cabildo de la Catedral Angelopolitana.—Sr. Canónigo Lic. D. Lorenzo Olaciregui, Representante del Ven. Cabildo de Chilapa.—Sr. Canónigo Doctoral D. Andrés Segura, Representante del Ven. Cabildo de León.—Sr. Canónigo Magistral D. Alejandro Silva, Representante del Ven. Cabildo de Zamora.—Sr. Canónigo D. Vicente de P. Andrade, Representante del Ven. Cabildo de la Basílica de Guadalupe.—Sr. Pbro. D. Atanasio Trujillo, Representante de la Diócesi

de Colima.—Sr. Canónigo D. Ignacio Aguilar, Representante del Seminario de Zamora.—Sr. Pbro. Dr. D. Juan Herrera, Representante del Seminario de México.—Sr. Pbro. D. José M. Cornejo, Representante del Seminario de Guadalajara.—Sr. Pbro. D. José M. Soño, Representante del Seminario de Morelia.—Sr. Pbro. D. Gilberto Sánchez, Representante del Seminario de la Puebla de los Angeles.—Sr. Pbro. D. Eugenio Oláez, Representante del Seminario de León.—Sr. Pbro. D. José López Ortega, Representante del «Instituto Científico del Sagrado Corazón de Jesús», de Morelia.—Sr. Cura D. Rafael Nambo, Representante del Seminario Auxiliador de Pátzcuaro.—Sr. Canónigo D. Manuel Azpeitia Palomar, Representante del Ven. Clero de Guadalajara.—Sr. Cura D. Joaquín Sáenz, Representante del Clero Parroquial de Morelia.—Sres. Pbro. D. Jesús Solórzano Iriarte, D. Jesús Muñoz, D. Salvador Gómez Puente, D. Francisco Gaitán, D. Mauro Delgado, D. Vicente Zaragoza, D. Pedro Arróyave, S. J., D. Vicente Escandón, S. J., Fr. Luis de la Sma. Trinidad y Fr. Bernardino Macías, Representantes del Ven. Clero secular y regular de Morelia.—Sr. Cura D. J. Trinidad Basurto y R. P. Luis Guisasola, Representantes del Ven. Clero secular y regular de México.—Sr. Pbro. D. Miguel Plancarte, Representante del Ven. Clero de Zamora.—M. R. P. Provincial Fr. Angel Zamudio y R. P. Dr. Fr. Eduardo Armenta, Representantes de la Provincia Agustiniense de Michoacán.—M. R. P. Preposito D. Graciano Violante y R. P. Manuel Díaz Santibáñez, Representantes de la Congregación del Oratorio, de México.—Sres. Diác. Br. D. Felipe de J. Gasca y Mta. Br. D. José Galván, Representantes de la Congregación de la Inmaculada Concepción y San Luis Gonzaga, del Seminario de Morelia.—Sres. Diác. D. Guillermo González y D. José Elguero, Representantes de la Sociedad «Juventud Católica» de Morelia.—Sr. D. José M. de Ovanedo, Representante del Consejo particular de las Conferencias de San Vicente de Paul, de Puebla.—Sres. D. José M. Alcocer y D. Aurelio Martínez Mier, Representantes de la Sociedad «Obreros Católicos» de Morelia.—Sr. Lic. D. Juan N. Infante, Representante de la «Junta de Caridad» de Señores, de Morelia.—Sres. Lics. D. Miguel Palomar y Vizcarra, Francisco Traslosheros y Luis García Armora, Representantes de la «Junta Central Ejecutiva» del primer Congreso Católico Nacional de México, radicada en Puebla.—Sr. Lic. D. Francisco García Cano, Representante de la «Liga Católica» de Puebla.—Sr. Lic. D. Manuel Calva, Representante del «Círculo Católico de Obreros» de Puebla.—Sr. Lic. D. Luis Fernández de Lara, Representante del «Círculo Católico» y de la



«Sociedad Católica» de Puebla.—Sr. Lic. D. Fernando J. L. de Elizalde, Director del diario católico «La Tribuna» de México.—Sr. Mta. D. Luis Buensuceso, Representante del diario católico «La Voz de México», de la capital de la República.—Sres. Pbro. D. Benjamín González y D. Mariano Mellado, Representantes del semanario católico: «La Ciudad de Dios» de México.—Sr. Pbro. D. Nicolás Corona, Director de «El Progreso Cristiano» de Morelia.—Sr. Lic. D. Alejandro Villaseñor y Villaseñor, Representante del diario católico de México: «El Tiempo.»—Sr. D. Trinidad Sánchez Santos, Director del diario metropolitano «El País.»—Sr. Cura D. Antonio Fonseca, de México.—Sr. Pbro. D. Isaac Ramírez, de León.—Sr. Pbro. D. Rafael Calderón, de Zamora.—Sr. Cura D. Benito Pardiñas, de San Juan de los Lagos (Jal.)—Sr. Mta. D. Avila, de Morelia.—Sr. Lic. D. Luis Gutiérrez Otero, de México.—Sr. Lic. D. Agustín G. Navarro, de Guadalajara.—Sr. D. Angel Vivanco y Esteve, de México.—y Sres. Lics. D. Francisco Elguero, D. Felipe de J. Tena, D. Manuel Anciola, D. Luis G. Zavala, D. José M. Aldayturriaga, D. José M. Castro, D. Francisco de Estrada, D. Mariano Laris Contreras y D. Francisco Villalón, Profesores D. Eduardo Muñoz y D. Atanasio de Mier, y Sr. D. José Ugarte, de Morelia.

Hablemos ya de la sesión previa del Congreso y de las once siguientes de que el mismo constó.

A la referida sesión previa, además del Exmo. Sr. Delegado, también concurrieron los Ilmos. y Rvmos. Sres. Arzobispos Dr. D. Próspero M. Alarcón y Sánchez de la Barquera, de México, Dr. D. Atenógenes Silva, de Michoacán, y Dr. D. Ramón Ibarra y González, de la Puebla de los Angeles y los Ilmos. y Rvmos. Señores Obispos, Dr. D. Filemón Fierro y Terán, de Tamaulipas, Dr. D. J. Homobono Anaya, de Chilapa, Dr. D. Ignacio Díaz, de Tepic, Dr. D. Leopoldo Ruiz y Flores, de León, Dr. D. J. de Jesús Fernández, Titular de Tlax y Coadjutor de Zamora, y Dr. y Lic. D. Manuel Rivera, Titular de Carpasia y Coadjutor Electo de Querétaro. El número de los demás señores Congresistas, entre Eclesiásticos y seglares, en esta sesión, ascendió á ochenta, aumentándose en las subsiguientes con los Diputados que por ocupaciones de última hora, se vieron privados de asistir á la referida inauguración.

Abrió la sesión el Ilmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo de Michoacán, Dr. D. Atenógenes Silva, pronunciando una correcta y elegante alocución, que fué escuchada atentamente y con mucho agrado. En su discurso expuso el sabio orador el origen del presente Congreso, recordando que al clausurarse el primero Católico Nacional,

reunido en Puebla en febrero del año pasado, se acordó celebrar el segundo en esta ciudad de Morelia, y que él entonces propuso que el actual fuese Mariano, con motivo de celebrarse en el presente año el Jubileo de la Inmaculada Concepción; que aceptada la idea, se hizo la convocatoria respectiva para la reunión de la Asamblea que hoy se inauguraba. Agregó luego que, en su calidad de autor del Reglamento que iba á normar los actos del Congreso, había juzgado oportuno hacer en aquél algunas inovaciones, consistentes en que en la actual Asamblea, en lugar de un Vice-Presidente, hubiese dos, y cuatro Secretarios en lugar de dos; que esas inovaciones tenían por objeto que en la Mesa Directiva del Congreso estuviesen representadas Morelia, Puebla y Guadalajara: la primera, porque en élla se celebra la presente Asamblea, la segunda, porque en dicha ciudad se realizó el primer Congreso Nacional, y la tercera, porque ha contribuido con poderoso contingente intelectual á la celebración del que en esos momentos inauguraba felizmente sus sesiones.

El Ilmo. Metropolitano de Michoacán terminó su alocución dando la bienvenida en nombre de la ciudad de Morelia, á los Ilmos. y Rvmos. Sres. Prelados presentes y á los honorables Congresistas, á quienes se mostró agradecido por haberse dignado aceptar su invitación concurriendo al Congreso. Hizo votos finalmente, por la unión firme y duradera de todos los católicos mexicanos. Un estruendoso, prolongado y muy cariñoso aplauso acogió las últimas palabras del elocuente orador.

Procediose en seguida á la elección de las personas que debían formar la Mesa Directiva, resultando nombradas por escrutinio secreto: Presidente el Sr. Lic. D. Francisco Elguero; primer Vice-Presidente, Lic. D. Luis Fernández de Lara, y segundo, el Sr. Don Trinidad Sánchez Santos. Secretarios: Sres. Pbro. D. José M. Soto, Lic. Agustín G. Navarro, Lic. Miguel Palomar y Vizcarra y Lic. Mariano Laris Contreras. Para Oficiales de la Secretaría, la Mesa designó á los Sres. Mta. D. Avila y D. José Ugarte.

Habiendo tomado posesión de sus puestos las personas electas, pasó á la tribuna el Sr. Lic. D. Luis García Armora, Delegado de Puebla, dando lectura al Informe que la Junta Central del Primer Congreso Católico Nacional, rinde al segundo, respecto de los trabajos que le fueron encomendados al clausurarse aquella Asamblea.

Aprobado dicho Informe, la Secretaría dió lectura á la lista de las Comisiones encargadas del Estudio de las diversas cuestiones que deberían presentarse á la discusión y aprobación del Congreso.



greso. Leyose igualmente el cuestionario de cada uno de los asuntos que deberían estudiarse en las sesiones subsiguientes. Después de todos estos trámites, siguió la lectura del Reglamento, según lo acordaba uno de sus artículos, terminando en seguida la sesión con la divulgación oficial de la orden del día para la reunión inmediata.

Al tenor de la sesión que acabamos de reseñar, *mutatis mutandis*, fué la manera como se verificaron las que le siguieron hasta la clausura de la Asamblea, por lo que no nos detendremos en detallar cada una de ellas, limitándonos únicamente á decir algo acerca de los puntos más salientes de las mismas, confirmándonos más en este nuestro propósito el saber de fuente oficial, que pronto se publicará por la Secretaría, en tomo separado, la historia detallada del segundo Congreso Nacional y primero Mariano, conteniendo íntegras todas sus actas y sus bien maduras y acertadísimas disposiciones.

En la sesión del día siguiente leyose el documento pontificio, que S. S. el Sr. Pío X se sirvió dirigir al Ilmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo de Michoacán, Dr. D. Atenógenes Silva, aprobando la celebración del Congreso y enviando su apostólica bendición así al ilustre Prelado, como á las demás honorabilísimas personas que en él tomaran parte.

Todos los Prelados y Congressistas escucharon de pié y con muestras de viva satisfacción la carta de Su Santidad, que, primero en latin y luego en español, leyó el Sr. Srio. Pbro. D. José M. Soto. Una nutridísima salva de aplausos saludó la lectura de las Letras Apostólicas, las cuales tenemos á grande honra insertar á continuación, para conocimiento de nuestros lectores.

A NUESTRO  
VENERABLE HERMANO  
**ATENOGENES SILVA,**  
ARZOBISPO DE MICHOACAN.  
(MORELIA.)

PIO PAPA X.

VENERABLE HERMANO: Salud y Bendición Apostólica.

«Nos ha sido grato saber que, durante el mes de Octubre, se reunirán juntamente contigo, Venerable Hermano, los ilustres

«Prelados de la Nación Mexicana y muchos católicos escogidos entre las clases sociales, para tratar de amplificar más y más el culto de la Augustísima Madre de Dios, y para deliberar, bajo la protección de la Virgen Santísima, acerca de los medios más adecuados para mejorar la condición social de los pueblos. Siendo proverbial la singular y excelente piedad de vuestra Nación hacia la Bienaventurada Virgen Maria, es indudable que en este año aventajará en esplendor y grandeza, puesto que los católicos de todo el mundo se empeñan en tributar alabanzas y extraordinarios honores á la Santísima Virgen, con motivo de las fiestas jubiliares de la Declaración Dogmática de la Inmaculada Concepción.»

«Mas entre los medios con que os preparáis para celebrar tan gran solemnidad, ocupa, sin duda, preferente y distinguido lugar el Congreso Mariano, constándonos por experiencia, cuán provechosa sea hoy esta clase de reuniones. Efectivamente, en los tiempos actuales, vemos que los enemigos de la fé y de la vida cristiana hacen esfuerzos increíbles, para ruina de los pueblos, y en esta tan tremenda lucha, no es absolutamente necesario que los hijos de la Luz, que son mas prudentes que los hijos de las tinieblas, se unan con vinculos más estrechos para la salvación común? A este fin contribuye admirablemente la reunión de los buenos católicos, siempre bajo la dirección de los Obispos, para que, guiados por las luces de su recto criterio y experiencia, discutan lo que fuere más conveniente con la palabra y con el ejemplo. Hace mucho tiempo que se viene practicando esto en varias naciones, con resultados positivos y satisfactorios, y esto mismo comienza á hacerse hoy felizmente entre nosotros con la celebración del Congreso Mariano. Esperamos que de este Congreso resultarán grandes bienes en el orden público y privado, y Nos deseamos ardientemente que tenga el mejor éxito, atendiendo á los asuntos tan graves y oportunos que os habeis propuesto tratar.»

«Por lo demás, la notoria suficiencia de esa Asamblea, y principalmente la de los Venerables Prelados, el amor ardiente de la religión y de la Patria y la adhesión incondicional á nuestra persona y á la Santa Sede, darán vida y fecundidad á vuestros trabajos y estudios, y, sobre todo, alcanzaréis las riquezas de la Divina Bondad y el patrocinio de la Santísima Virgen Maria, toda vez que el amor de su nombre y de su gloria ha sido el móvil de vuestra augusta reunión.»



«La Bendición Apostólica que amablemente os damos en el Señor como prenda de celestiales favores, queremos también que sea un testimonio de nuestra paternal benevolencia hacia ti, Venerable Hermano, hacia tus Hermanos en el episcopado, y para todos los que se congregan juntamente con vosotros.»  
«Dado en Roma, en San Pedro, el día dos de Septiembre de mil novecientos cuatro, segundo de nuestro Pontificado.»

PIO PAPA X.

Acto continuo se acordó por unanimidad dirigir al Soberano Pontífice un expresivo cablegrama de agradecimiento y adhesión, que fué redactado en los siguientes términos:

«El infrascrito, estando presente el Excmo. Sr. Delegado Apostólico, en unión de quince Prelados y ochenta personas reunidas en Congreso Mariano, testifican á Su Santidad su amor y obediencia; le manifiestan su agradecimiento por las Letras Apostólicas que acaban de recibir y protestan estar unidos de corazón á los ideales de Su Santidad.—ATENOGENES, Arzobispo de Michoacán.»

También se acordó dirigir al Sr. Presidente de la República, Gral. D. Porfirio Díaz, el siguiente mensaje, firmado por el Sr. Presidente efectivo del Congreso:

«El segundo Congreso Católico Nacional y primero Mariano, participa á Ud. haber inaugurado sus trabajos y se honra altamente en ofrecer á Ud. sus respetos.»—«El Presidente, Lic. F. Elguero.»

En esta misma sesión, la Secretaría dió lectura á los telegramas dirigidos al Congreso por los Ilmos. y Rvmos. Prelados de Linares y Yucatán, y por el Rector, Profesores y alumnos del Seminario Conciliar de Huajuapán de León, en los que se expresaba adhesión incondicional á las levantadas miras de la Asamblea y se hacían votos por el feliz éxito de sus labores. Al concluir esa lectura, el Sr. Presidente efectivo pronunció un elocuente discurso, acerca de la «apremiante necesidad actual, de que el elemento católico laico entre en acción para la defensa de la verdad y la propagación de las buenas doctrinas.» El discurso del Sr. Lic. Elguero produjo magnífica impresión, tanto por lo sólido de sus argumentos y el gran derroche que hizo de su erudición, como por la maestría con que desenvolvió su plan. Agréguese á esto la galanura y elegancia de dicción de tan ilustrado jurisconsulto, y se comprenderá cuán justos fueron los aplausos que se le tributaron.

No menos oportuno y elocuente estuvo el Sr. Cura del Sagrario de Morelia, Pbro. D. Joaquín Sáenz en la disertación teológica que en dicha sesión pronunció acerca de la «Conveniencia de que el mundo católico dirija al Sumo Pontífice una respetuosa solicitud, pidiéndole se declare dogma de fe la Asunción de la Santísima Virgen.» La argumentación del Sr. Cura Sáenz, fué notable por su profundidad, valiéndole muchos aplausos al terminar.

El Sr. Lic. D. Agustín G. Navarro, presentó el dictamen de la Comisión de que él formaba parte, sobre la «conveniencia de pedir al Sumo Pontífice la declaración dogmática de la Asunción de María Sma.» Después de muy atinadas consideraciones, propuso el orador al examen del Congreso, algunas muy atinadas proposiciones relativas á este tema.

En la tercera sesión, ocupó la tribuna el consumado humanista Sr. Canónigo Lic. D. Félix M. Martínez, quien, en correctísima alocución trató de las relaciones de la Sma. Virgen María con la Tercera Persona de la Augustísima Trinidad, siendo muy aplaudido. En seguida, el Sr. Canónigo Magistral de la Catedral de Guadalajara y hermano muy distinguido de nuestro venerable Prelado, expuso el dictamen de su Comisión acerca de «si era conveniente pedir á la Sta. Sede la introducción en la Letanía Lauretana, de las palabras «Regina Mexicanae nationis, ora pronobis.» Hizo un bosquejo histórico de las invocaciones contenidas en dicha Letanía y manifestó la dificultad de que la Sede Romana aceptara favorablemente la petición que se trataba de hacer; pero que, sin embargo, proponía que se llevara á cabo la solicitud.

Con la asistencia de la mayoría absoluta de los Prelados Congregistas y de todos los Sres. Delegados, lo mismo que en las sesiones anteriores de que hemos dado cuenta, se verificó la cuarta sesión, en la que ocupó la tribuna el Diputado Lic. D. Felipe de J. Tena. El tema de su discurso fué «La Virgen María y la conversión de México.» En galano estilo, ataviado con finísimos adornos literarios, desarrolló tan interesante asunto, manteniendo siempre vivo el interés del auditorio, siguiendo en la exposición de las pruebas un método claro, fácil y profundamente convincente y terminando con una peroración llena de sentimiento y plétorica de fe. Nutridos aplausos le prodigó su numeroso y escogido auditorio.

En esta sesión también ascendió á la tribuna el Sr. Canónigo Doctoral de la Puebla de los Angeles, D. Florencio M. Alvarez, para leer el dictamen de su Comisión acerca de los «medios adecuados para extender la devoción á la Sma. Virgen de Guadalupe.»



presentando al final, magníficas y muy adecuadas proposiciones, á las que añadió como conclusión un opúsculo del R. P. Laureano Veres, S. J., relativo al mismo asunto. El dictamen del Sr. Canónigo Alvarez, por lo concienzudo y magníficamente formulado, fué acogido con marcadas muestras de satisfacción.

También hizo uso de la palabra el Sr. Pbro. D. Nicolas Corona, para dar á conocer el dictamen de su Comisión acerca de la «formación de una Biblioteca Guadalupana,» presentando al estudio del Congreso, muy bien fundadas conclusiones.

En la quinta sesión volvió á ocupar la tribuna el Sr. Lic. D. Agustín G. Navarro, dando lectura á un discurso cuyo tema fué: «El culto del Sgdo. Corazón y de la Santísima Virgen.» Fué escuchado con marcadas muestras de atención, aplaudiéndosele al terminar.

En esa sesión tocó al Sr. Diputado Pbro. D. Jesús Carrillo leer el dictamen de su Comisión sobre este tema: «¿Cuáles son los medios que deben adoptarse para que todos los obreros tengan trabajo?»

Habiéndose alargado demasiado la sesión en que nos ocupamos, de común acuerdo se suspendió, para reanudarla al siguiente día por la mañana, como en efecto se hizo así, continuando el debate del día anterior y aprobándose al final muy acertadas conclusiones.

En la séptima sesión se discutieron en lo particular las bases de la «Obra de los Congresos Católicos», haciendo uso de la palabra, con gran erudición y maestría, los Sres. Canónigo Dr. D. Luis Silva y Pbro. Silvestre C. de León. En seguida subió á la tribuna el referido Sr. Canónigo Silva, pronunciando una brillante alocución sobre la «influencia de la Sma. Virgen en la civilización de México.» El orador, con la facilidad de palabra que le es propia y uniendo á su vasta inteligencia una asombrosa memoria, no hizo uso del papel en toda su peroración, por lo que ésta fué de más brillante efecto, conquistándose, como era natural, una ovación calurosa.

El Sr. Canónigo de la Basílica Guadalupana, D. Vicente de P. Andrade, siguió al orador precedente en el uso de la palabra y en una bella alocución, sazonada de importantes datos históricos, manifestó la «conveniencia de que estén representados en el Cabildo de la Basílica de Sta. María de Guadalupe todas las Provincias eclesiásticas de México.» Terminó el sabio disertante en medio de los aplausos del Congreso.

En la octava sesión tocó el turno para pronunciar el discurso de reglamento, al Sr. Prebendado del Cabildo de Morelia, Lic. D. Francisco Banegas Galván, quien tomó por tema la «Influencia de nuestra Sra. de la Salud en la civilización de Michoacán.» Dadas las universales simpatías de que goza el orador, su aplomo en el decir, la cultura de su lenguaje y, sobre todo, su claro talento y vastísimos conocimientos, particularmente en historia, de la que fué Profesor en nuestro Seminario durante largos años, huelga decir que se le escuchó con atención marcadísima y que todo su discurso fué del agrado general.

En esta misma sesión correspondió al Sr. Pbro. D. Eugenio Oláez leer el dictamen de la Comisión de que formaba parte, acerca de los «Círculos de Obreros,» presentando al debate varias conclusiones de importancia muy atendible.

Como el tiempo hábil marcado para la duración del Congreso se fué estrechando demasiado, y quedaban aún por sujetar á su estudio muchas cuestiones de palpitante interés, se acordó que el día 11 hubiese dos sesiones, una por la mañana y otra por la tarde. En la primera de ellas, después de haberse debatido nuevamente la cuestión de los «Círculos de Obreros» y las conclusiones que acerca de los mismos se habían presentado por la Comisión respectiva en la sesión precedente, el Sr. Lic. D. Luis Fernández de Lara, Diputado de Puebla, leyó el dictamen sobre los «medios de combatir los vicios de la clase obrera, especialmente el alcoholismo.» Las conclusiones presentadas por el Sr. Lic. Fernández de Lara, fueron también objeto de dilatada discusión, por razón de su importancia y trascendencia.

En la segunda de las sesiones del referido día 11, ó sea en la décima, también fueron fuente de vivísima discusión, las conclusiones presentadas para su estudio por el Sr. Lic. D. Alejandro Villaseñor y Villaseñor, al dar lectura al dictamen de la Comisión que él integraba, planteando los «medios para el mejoramiento de la raza indígena,» logrando á la postre el orador, tras discusión animadísima, que se aprobara la mayor parte de sus proposiciones.

A continuación ocupó la tribuna el Sr. Srio. del Congreso, Pbro. D. José M. Soto, leyendo una muy correcta alocución sobre «Las Peregrinaciones,» siendo muy aplaudido al concluir.

En la sesión undécima, el Illmo. Sr. Obispo de Tamaulipas, Mons. D. Filemón Fierro y Terán dió cuenta de las resoluciones acordadas por la Comisión de Prelados, encargada, según lo dispuesto en varias de las sesiones anteriores, de estudiar los puntos litúrgi-



cos y canónicos que se relacionaban con algunas de las cuestiones que se habían puesto al debate.

En esta ocasión tocó al Sr. Canónigo Aguilar, dar lectura al dictamen de la Comisión que estudió lo referente á «Hospitales.»

El Congreso Mariano que bajo tan buenos auspicios abrió sus sesiones el día 5, y cuyo éxito se fué afianzando á medida que se realizaron con toda regularidad y concordia, según hemos visto, sus sesiones ordinarias y extraordinarias, al fin tuvo que llegar á su término, verificando, con gran sentimiento de todos sus honorables miembros, el inmediato día 12, la solemne sesión que ponía término á sus importantes labores. Marquemos, para conclusión de este ya largo capítulo, los puntos más salientes de dicha sesión.

El Illmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo Silva se dignó invitar al principio de ella á todos los señores Congresistas, para la peregrinación al Santuario de la Sma. Virgen de la Salud, en la ciudad de Pátzcuaro, é indicó que en dicha romería se llevarían todos los estandartes de las Diócesis cuyos Prelados habían concurrido al Congreso por sí ó por representantes, á fin de colocarlos en el altar de la Sma. Virgen.

El Illmo. Sr. Fierro dirigió luego, á nombre de todos los Prelados que habían asistido á las fiestas jubilaires, un atento y caluroso voto de gracias al Illmo. y Rvmo. Metropolitano de Michoacán, Dr. D. Atenógenes Silva, á la sociedad de Morelia y á los congresistas todos. Expuso también sus deseos de que después de haber sido colocados los estandartes en el altar de Ntra. Sra. de la Salud, fuesen llevados á sus respectivas Diócesis como un recuerdo del Congreso. No hay para qué decir que esta proposición fué acogida con entusiasmo. Después, los Sres. Canónigo D. Vicente de P. Andrade, Pbro. Dr. D. Juan Herrera, Lic. D. Luis Fernández de Lara y Lic. Agustín G. Navarro, sucesivamente dirigieron palabras de gratitud, respeto y simpatía, al Illmo. Prelado de Michoacán, á nombre de los señores Canónigos y Rectores de Seminarios que habían concurrido al Congreso y de los representantes de Puebla y Jalisco respectivamente.

A continuación pronunció el discurso de clausura del Congreso, el eminente literato Sr. Lic. D. Luis Gutiérrez Otero, haciendo el orador una brillante recopilación de todos los asuntos tratados en el mismo Congreso y concluyendo con una ferviente profesión de su fe católica. Si el discurso del Sr. Lic. Gutiérrez Otero fué notable por la brillantez de sus conceptos, la claridad de sus ideas y el atildamiento de su estilo, más, mucho más lo fué por la virilidad del valor eminentemente cristiano, con que,

por la centésima vez en su ya septuagenaria vida, blasonó de sus convicciones netamente católicas y fervientes. Para aquilatar esa energía y esa virilidad, bástenos decir que el ilustrado jurista ha ocupado frecuentemente puestos prominentes en el gobierno civil y que más de una vez han sido utilizados sus importantísimos servicios, en asuntos delicados, por el primer Magistrado de la nación. Dados tales antecedentes, huelga decir que el Sr. Lic. Gutiérrez Otero fué aplaudido hasta el frenesí por todos sus oyentes.

Correspondió á esta sesión ventilar las proposiciones de la Comisión respectiva, encabezada por el Sr. Lic. Palomar y Vizcarrá, que tenía á su cargo dictaminar acerca de la «conveniencia de promover la aplicación de la vacuna, en los niños, inmediatamente después de su bautismo». Concluido el debate respectivo, el Sr. Pbro. Carrillo, Diputado por la Diócesi de Colima, propuso que, á expensas de los señores Congresistas, se mandara hacer una placa que conmemorase la celebración del Congreso, y que esa placa se colocara en la Basílica Guadalupana. Recibida con aplauso esa moción por el Illmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo de Michoacán, con la esplendidez y desprendimiento que le es característico, manifestó que él se encargaría de mandar hacer, no una sino dos placas, una para que se colocara en la Basílica y otra en la Catedral de esta ciudad.

A propuesta del Sr. Prebendado D. Alejandro Silva, se acordó que por todos los señores Diputados se subscribiese un voto de adhesión y gratitud al Illmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Atenógenes Silva. Finalmente, y contándose con la aquiescencia del Illmo. y Reverendísimo Sr. Dr. D. J. de Jesús Ortiz, Dgmo. Metropolitano de Jalisco, se resolvió que el próximo Congreso se efectuara en la ciudad de Guadalajara, dentro de dos años, denominándose á moción del Illmo. Sr. Fierro, «Congreso Eucarístico».

Momentos antes de terminar la sesión, pasó á la tribuna el Sr. Lic. D. Luis Fernández de Lara, para recitar una magnífica composición poética, en loa de Ntra. Madre Sma. de Guadalupe.

Por fin, habiendo dado cima felizmente á todas sus labores el segundo Congreso Cotólico Mexicano y Primero Mariano, el Illmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo de Michoacán declaró oficialmente que la honorable Asamblea clausuraba sus reuniones, rezándose á continuación por todos los señores Delegados un «TE-DEUM» en homenaje de gracias al Todopoderoso por la especial asistencia que el Divino Espíritu dispensó á todos y cada uno de los actos de la docta Corporación.



X.

FUNCIÓN EN HONOR DEL ESPIRITU SANTO, EN LA STA. IGLESIA CATEDRAL.—ACTO CIENTÍFICO EN EL AULA MAYOR DEL COLEGIO SEMINARIO.—FUNCIÓN EN HONOR DEL SAGRADO CORAZÓN, EN LA IGLESIA DE LA COMPAÑIA.

Para no cortar el hilo de la narración relativa á los principales actos del Congreso Mariano, interrumpimos el orden cronológico de los festejos que venimos reseñando; más ahora, después de haber dado cima á esa tarea, gustosos reanudamos dicho orden, conduciendo desde luego al benévolo lector al punto en que aquél quedó en suspenso, tocándonos, en consecuencia, hablar ya de la solemnisima función religiosa celebrada en la Sta. Iglesia Catedral Metropolitana, á fin de implorar del Espíritu Divino el auxilio poderoso de sus luces para el feliz éxito del Congreso.

En esa función tocó celebrar de Pontifical al Illmo. y Rvmo. Sr. Dr. Don Próspero María Alarcón y Sánchez de la Barquera, Dignísimo Arzobispo de México.

El templo vistió sus mejores galas; todas las columnas se cubrieron con amplios cortinajes de felpa roja con grandes flecos de oro, siendo innumerables las luces que se distribuyeron así en el altar mayor y en los colaterales, como en las varias arañas de cristal que pendían de cada una de las bóvedas de la Iglesia.

En la solemne ceremonia sirvieron de diáconos de honor los Señores Canónigos Don Jesús González y Don José Luna y Menocal, prestando servicios de Presbítero asistente el Sr. Arcedeán Don Agustín P. Pallares.

Los diáconos de la Misa fueron el Sr. Canónigo Don Manuel Hinojosa y el Sr. Pbro. Lic. Don Salvador Gómez Puente.

El Illmo. Señor Alarcón sentóse bajo régio dosel, al lado del Evangelio. El Ilustrísimo Metropolitano de Michoacán ocupó el dosel del lado contrario, sirviéndole de diáconos de honor los Señores Canónigos Don Ignacio Silva y Don José Córdoba Piedra, tocándole al Sr. Canónigo Don Vicente de P. Andrade fungir de Presbítero asistente.

Se dignaron asistir á la solemnidad los Illmos. Señores Arzobispo de Puebla, y los Obispos de Chilapa, León, Tepic, Tamaulipas, Zamora y Querétaro, así como innumerables sacerdotes y la mayoría absoluta de los señores Congresistas.

En esta solemnidad, se dignó ocupar la Cátedra sagrada el Illmo. y Rvmo. Sr. Obispo de Tepic, Dr. Don Ignacio Díaz, dejando gratisima impresión en su numeroso y escogido auditorio, pues demostró ser un profundo teólogo y un magnífico orador.

La solemnidad á que nos referimos, terminó á las 11 a. m.

Siendo los Seminarios verdaderos campos cercados, en los que el amor y celo de los Pastores hace que se produzcan y florezcan los verdaderos ingenios que en todo tiempo dan lustre á la Iglesia y honor á la Patria, justo era de esperarse que el de Michoacán, que siempre ha sobresalido entre todos los de su clase, por tantos varones ilustres como ha producido en el campo de las letras, tomase activo participio en las solemnidades que su muy esclarecido Padre y Pastor ha organizado en esta Arquidiócesis, para conmemorar de una manera digna el cincuentenario de La Inmaculada. Y así sucedió, en efecto, disponiendo sus dignos Profesores, en todo de acuerdo con el Ilustrísimo Señor Silva, que el día 6 de octubre se verificase, como en efecto se verificó, un acto científico, en el Aula mayor del Establecimiento, como un homenaje de amor á La Inmaculada y á la vez como obsequio al Excelentísimo Señor Delegado, á los Ilustrísimos Prelados y á los Señores Congresistas.

A la hora anunciada en el programa, el grandioso y severo salón de actos del Seminario Conciliar se vió invadido por una numerosa y selecta concurrencia, deseosa de presenciar el acto, pues además de ser éste en sí de gran interés, aumentaba la expectación la envidiable fama de que disfrutaban por su claro talento y muy vastos conocimientos en la ciencia teológica, los dos mantenedores del acto, señores Pbro. Br. Don Leopoldo Lara, Profesor del Establecimiento y Diácono Br. D. Francisco Melgarejo, alumno aventajado del plantel. Concurrieron, pues, al acto, como llevamos dicho, así el Excelentísimo Señor Delegado Apostólico, como los Ilustrísimos y Reverendísimos Prelados y la mayor parte de los señores Congresistas, todos ellos de vasta instrucción y muchos verdaderas lumbreras de la Teología. Vimos también, entre el concurso, á distinguidos letrados, así sacerdotes como laicos. Tanto estos señores como los distinguidos Congresistas, en unión de los señores Profesores del plantel, ocuparon, á continuación de los Ilustrísimos Mitrados, los puestos de honor. El resto del salón fué invadido por numerosos grupos de estudiantes que asisten á las diversas clases que hay en el Colegio.

Como lo anunciaba el programa, el Sr. Pbro. Leopoldo Lara abrió el acto leyendo una Disquisición teológica acerca de la



Inmaculada Concepción, según la mente de Santo Tomás, escrita en correctísimo latín y nutrida de doctrina escolástica. La lectura de esta pieza oratoria, fué de magnífico efecto, y luego que el acto hubo concluido, el orador recibió calurosos aplausos y felicitaciones de los Ilustrísimos Prelados. En seguida hicieron uso de la palabra, respectivamente, los Ilustrísimos Señores Obispos Don Ignacio Díaz y Don Leopoldo Ruiz y Flores, y el Sr. Canónigo Magistral de la Catedral de Guadalajara, Dr. Don Luis Silva, para argüir al sustentante Sr. Diácono Melgarejo, las dos tesis siguientes, entresacadas por los señores sinodales, de entre las que el sustentante presentó al debate:

« EL ENTENDER DIVINO, NO RADICAL SINO ACTUAL, BAJO LA RAZON DE ULTIMA ACTUALIDAD PER SE SUBSISTENTE, CONSTITUYE METAFISICAMENTE LA NATURALEZA DIVINA. » « EL UNICO MOTIVO DE LA ENCARNACION, FUE LA REDENCION DEL GENERO HUMANO, DE DONDE, SI ADAN NO HUBIESE PECADO, EL VERBO NO HABRIA ENCARNADO, EN VIRTUD DEL PRESENTE DECRETO. »

Tanto las réplicas de los dos Ilustrísimos Señores Obispos ya citados, como la del Sr. Magistral Silva, estuvieron sostenidas y profundas é hicieron no sólo lucir al Padre sustentante, sino que aun ellos mismos demostraron que, á la luz de sus vastísimas inteligencias, han sabido descender con paso firme hasta los senos más recónditos y difíciles de la Teología.

Una hora treinta minutos duró la prueba á que se sujetó al modesto seminarista, y al cabo de ese tiempo, la mesa sinodal, dándose por satisfecha, dió por concluido el acto, dejando éste gratos y duraderos recuerdos en todos los que lo presenciaron, y colocando una vez más, muy alto, el justo y legendario renombre de nuestro Seminario.

Siendo nuestra benemérito Prelado y toda la sociedad de Moralia devotos tan fervientes del Corazón Delfico, no era razón que dejasen de rendírsele algunos solemnes cultos ofreciéndole las fiestas jubilares, y á este efecto, el mismo Illmo. Prelado ordenó oportunamente que se destinase el día 7 de octubre, primer viernes de mes, para honrar de especial modo á tan amoroso Corazón.

El templo designado para esa festividad religiosa fué la Compañía, cuyos Padres Capellanes cooperaron de manera muy laudable á la mejor realización del acto. Al efecto, desde luego hicieron que la Iglesia referida luciera en el día de la fiesta sus

mejores adornos consistentes en candelabros, candeleros, blandones y ramos, todo de finísimo metal dorado á fuego y del gusto más exquisito. En el centro del altar mayor colocose una majestuosa imagen del Sacratísimo Corazón, teniendo á sus plantas, en actitud de éxtasis, á la Beata Margarita de Alacoque. Detrás de una y otra imagen se levantaba un magnífico dosel color granate, con aplicaciones de galón de oro. Ese dosel fué de excelente efecto, pues hacía resaltar, unido á los juegos de luz del camarín del fondo del altar, la soberana Imagen de Jesús.

Pusiéronse dos tronos, uno del lado del Evangelio y otro del lado de la Epístola. El primero fué ocupado por el Ilustrísimo Metropolitano de México, Monseñor Alarcón, quien tuvo por diáconos de honor á los Señores Capitulares de esta Catedral, Lics. Don Francisco Nieto y Don Jesús González, asumiendo el cargo de Presbítero asistente el Sr. Provisor de la Sagrada Mitra de Michoacán, Canónigo Lic. Don Lorenzo Olaciregui. El trono del lado de la Epístola fué ocupado por el Oficiante Ilustrísimo Señor Obispo de Tlaxcaltenco y Coadjutor del de Zamora, Dr. Don J. de Jesús Fernández. Le asistieron en el trono, como diáconos de honor, el Señor Canónigo de la Catedral de Zamora, Lic. Don Ignacio Aguilar y Pbro. Lic. Don Salvador Gómez Puente, fungiendo como Presbítero asistente, el Señor Canónigo del Cabildo de León, Lic. D. Andrés Segura. Además de los Prelados ya mencionados, se sirvieron concurrir á la función los Ilustrísimos y Reverendísimos Señores Doctor Don Atenógenes Silva, Doctor Don Leopoldo Ruiz y Flores, Doctor Don Ignacio Díaz, Doctor Don Francisco Plancarte y Navarrete y Doctor Don Manuel Rivera que, como se sabe, está electo Obispo titular de Carpasia y nombrado para que sea el Coadjutor del anciano y venerable Señor Obispo de Querétaro, Doctor Don Rafael S. Camacho.

Desempeñaron los cargos de diácono y subdiácono de la Misa, los Señores Presbíteros Don Luis G. Laris y Don José Mier Arriaga.

Cerca del comulgatorio se formó un estrado, en donde, además de los siales que en ese lugar se colocaron para los Ilustrísimos señores Mitrados que acabamos de mencionar, se arregló una lujosa sillería, así para los señores Congresistas que asistieran, como para las diversas mesas directivas y comisiones de las asociaciones piadosas que existen en el templo de que hablamos, y son las siguientes: Congregación de Señoritas de Santa María de Guadalupe y de San Luis Gonzaga, Guardia de Honor del Sagrado Co-



razón, Apostolado de la Oración, tanto de Caballeros como de Señoras; La Buena Muerte, etc, etc.

El coro lo desempeñó el magnífico Orfeón que dirige el inteligente P. Velázquez, luciendo, como era de esperarse.

Cantado el Evangelio, ocupó la Cátedra del Espíritu Santo el Ilustrísimo y Reverendísimo señor Obispo de León, Dr. Don Leopoldo Ruiz y Flores, quien con la elocuencia y piedad que le son características, cantó las glorias de nuestra Madre, en el misterio hermosísimo de su Concepción Inmaculada.

Durante todo el tiempo que duró la función, el templo se vió completamente henchido por un numeroso y distinguido auditorio, que con el mayor recogimiento escuchó al Ilustrísimo orador y presenció la celebración del incruento Sacrificio de nuestros altares.

## XI.

**SOLEMNISIMA FUNCION EN LA SANTA IGLESIA CATEDRAL.—  
OFICIA EL EXMO SR. DELEGADO APOSTOLICO.—Suntuosa VELA-  
DA CIENTIFICO—LITERARIO—MUSICAL, EN HONOR DE LA INMACU-  
LADA Y DEDICADA Á LOS ILLMOS. PRELADOS Y SEÑORES CONGRE-  
SISTAS.**

Hasta aquí hemos hablado de diversas funciones religiosas, ya en la Catedral, ya en otros templos. Todas ellas fueron suntuosas, tanto por la esplendidez y munificencia del Prelado que las organizó, como por el tino y acierto de las demás personas que en las mismas intervinieron, como también y esto principalmente, porque todas ellas tenían por objeto rendir el culto debido á la Divinidad; pero si todas esas funciones fueron magníficas, mas aún lo fué, si cabe decirlo, la que se celebró en la Santa Iglesia Catedral Metropolitana el día 8, como quiera que ella fué la más especialmente consagrada á conmemorar el quincuagenario y á dar gracias al Todopoderoso por la proclamación del Dogma de la Inmaculada Concepción. Reseñaremos brevemente esa solemnidad.

Por atenta y especial invitación de nuestro d<sup>g</sup>mo. Pastor, el Excelentísimo y Reverendísimo Sr. Delegado Apostólico se sirvió Pontificar en dicha función y para tan solemne acto se arreglo lujosamente la Basílica Metropolitana, colocándose innumerables ceras, así en las valiosas arañas de cristal que penden de todas las bóvedas del templo, como en los altares mayor y laterales y en los blandones y grandes candelabros que se colocaron paralelos á la

marmórea barandilla del amplio presbiterio. Tanto las pilastras que refuerzan los muros en lo interior del templo, como las que dividen las tres naves, se cubrieron con amplios cortinajes de finísimo velludo rojo, con aplicaciones de galón de oro. Esos cortinajes de que hablamos y que daban á la Catedral un aspecto imponente, fueron hechos expreso para la solemnidad que reseñamos. Su importe ascendió á varios miles de pesos.

Como llevamos indicado, ofició el excelentísimo señor Delegado, teniendo por diáconos de honor, á los señores Canónigo Don Manuel Hinojosa y Prebendado Don José Luna y Menocal, y de Presbítero asistente, al señor Arce deán Licenciado Don Agustín P. Pallares, los tres del Cabildo de Morelia. El Excelentísimo señor Delegado, por fina y cortés invitación del Ilustrísimo Metropolitano de Michoacán, ocupó el trono del lado del Evangelio, sentándose, en el sitial del trono del lado de la Epístola, el referido Ilustrísimo Sr. Silva. A este Prelado le asistieron con el carácter de diáconos de honor, los señores Canónigo de la Catedral de Zamora, Lic. Don Ignacio Aguilar y Prebendado de la Metropolitana, Lic. Don José Córdoba Piedra, siendo Presbítero asistente el señor Provisor de la Sgda. Mitra de Michoacán, Canónigo Licenciado Don Lorenzo Olaciregui. Oficiaron como diácono y subdiácono de la Misa, el señor Rector del Seminario de Morelia, Canónigo Licenciado Don Francisco Nieto y Prebendado de la Catedral de Zamora, señor Lic. Don Alejandro Silva.

Estuvieron presentes, durante la función, los Ilustrísimos Sres. Plancarte, Obispo, de Cuernavaca; Campos, Obispo de Tabasco; Fernández, Obispo Coadjutor de Zamora; Amador, Obispo de Huajuapán de León; Ortiz, Arzobispo de Guadalajara; Fierro Obispo de Tamaulipas; Diaz, Obispo de Tepic; Ruiz, Obispo de León; Anaya, Obispo de Chilapa; y Rivera, Obispo electo de Carpasia. También concurrieron todos los señores Congresistas, quienes ocuparon el lado derecho de la nave central, innumerables Asociaciones con sus respectivas insignias y estandartes y distinguidísimas damas y señoritas, todas las cuales tomaron asiento en la lujosa sillera que al efecto se colocó en el lado de la Epístola de la indicada nave. Detrás de los señores Congresistas, tomó asiento un crecido número de honorables caballeros pertenecientes á las clases elevadas de la sociedad moreliana y miembros muy respetables de la Banca, de la Agricultura, de la Industria, del Comercio, del Profesorado, etc. etc. correctamente vestidos de rigurosa etiqueta, lo mismo que las distinguidas damas que hemos mencionado y los Congresistas. A parte de la concurrencia mencionada, las naves



laterales se encontraban verdaderamente henchidas por numeroso concurso perteneciente á todas las clases sociales ávidas de presenciar la celebración de los Divinos Oficios.

El Orfeón, inteligentemente dirigido por el modesto P. Velasquez, ejecutó en el coro los números siguientes: «Tu es Petrus» á 4 voces por J. G. Breitenbach; Introito: «Gaudens gaudebo» y las demás partes variables, en canto llano. «Kyries» y Misa «Papae Marcelli» á 6 voces, de J. P. L. de Palestrina. Después del Ofertorio: «Regina coeli» á 4 voces, de F. Witt. Después de la misa se entonó el himno «Maria, Salve», á 4 voces, del P. Velázquez.

A la hora de costumbre ascendió á la Cátedra del Espíritu Sto. el Illmo. y Rvmo. Metropolitano de la Puebla de los Angeles, Dr. y Mtro. D. Ramón. Ibarra y González. Conocidas como son las prendas oratorias de este esclarecido Mitrado, era de esperarse que su discurso tendria que ser escuchado con avidez. Así, fué en efecto, honrándonos en manifestar que el notable orador hizo verdadero derroche de erudición y elocuencia conmoviendo hondamente á su auditorio.

A las once y diez minutos de la mañana concluyó la función á que nos referimos, quedando complacidísimo todo el concurso y haciéndose lenguas de alabanza así por la esplendidez de nuestro Prelado, como por el tino de la Comisión á cuyo cargo inmediato estuvo el organizar la festividad.

Hablemos ahora de la solemnísima Velada científico—artístico—literario—musical que se celebró en este mismo día 8 y fué uno de los puntos más salientes de las fiestas jubilares en Morelia.

Justa, universal y muy envidiable es la reputación que de años atrás disfruta el clero moreliano por el éxito colosal de todos los actos científicos y literarios que ha organizado en algunas de las épocas más importantes de su historia. Frescas están aún en la memoria de todos los que las presenciaron, las suntuosas Veladas literarias habidas en los últimos años, ya con motivo de las bodas de plata del Illmo. Sr. Arciga, ya con ocasión de la visita que nos hicieron los Excmos. Sres. Averardi, Samper y Serafini, (este último Excmo. Sr. en su primera venida á esta ciudad en junio próximo, pasado) ya también para celebrar el feliz y venturoso advenimiento á este Sede Arzobispal de nuestro actual queridísimo y muy respetable Prelado, ya finalmente para agasajar al mismo Illmo. Señor á su feliz regreso del último viaje que hizo á la Ciudad Eterna; y si todas esas solemnidades resultaron espléndidas, magníficas, soberbias, afianzado una vez más la reputación científica de Michoacán y acrecentando el renombre que ya disfrutaban sus hijos como poseedores de un ex-

quisito gusto artístico, no menos espléndida, magnífica y soberbia resultó la fiesta que ahora nos toca en suerte reseñar, pues su promovedor, el Illmo. Sr. Silva, con la actividad, munificencia y generosidad que le son tan características, supo allegar cuantos medios creyó necesarios ó convenientes para que la fiesta referida resultase en un todo digna de la cultura de esta ciudad, de su Prelado y de los sábios Mitrados é ilustrados señores Congresistas á quienes se trataba de obsequiar. Al efecto, el mismo Illmo. Sr. tomó parte activa y muy directa en la organización de la fiesta, inspeccionó frecuentemente la secuela de los preparativos, hizo la selección de los artistas de más renombre que debían tomar participio en la realización del programa, acordó el nombramiento de los oradores, á quienes invitó directamente y, finalmente, presidió la Junta encargada de arreglar el régio salón en que se había de verificar tan suntuosa solemnidad. Contándose con tan valiosos preparativos, huelga decir que la Velada era esperada con verdadera ánsia y que esta creció de punto cuando el público conoció el programa, elegantemente impreso sobre papel pergamino, que con la debida anticipación se hizo circular dentro y fuera de la ciudad. Decían así las invitaciones y el programa de referencia:

«El día 8 del corriente á las 7 p. m. habrá de celebrarse en el Colegio Teresiano de Santa María de Guadalupe, una **Velada Artístico Literaria** en honor de la **INMACULADA CONCEPCION** y dedicada al Excelentísimo Sr. Delegado Apostólico, á los Rvmos. Prelados que nos honran con su visita, á los representantes de varios Dgmos. Sres. Obispos, de los V. V. Cabildos, de los Seminarios y de otras Corporaciones y á todos los Sres. Congresistas.»

«Cábenos la alta honra de invitar atentamente á Ud. y á su honorable familia, para que se sirvan concurrir al acto mencionado.»  
«Esperando que aceptará nuestra invitación, les ofrecemos el testimonio de nuestro profundo agradecimiento.»

«Morelia del Sgdo. Corazón, Octubre de 1904. — Lorenzo Olaciregui. — Francisco Nieto. — Manuel Hinojosa. — Juan de Dios Laurel. — José María Aldayturriga. — Joaquín E. Oseguera. — Atanasio Mier. — Gabino Osegura. — Baltasar Izquierdo. — Mariano Laris Contreras.»

### «PROGRAMA»

«Primera parte.»

«I.—Andante religioso.—NICODE. Ejecutado por la orquesta bajo la dirección del Señor Profesor Don Juan B. Fuentes.»



«II.—Discurso, por el Señor Prebenda lo Lic. Don Francisco Banegas Galván.»

«III.—Concierto, op. 64.—MENDELSSHON.—Violín y piano. Por los Sres. Pbro. Eduardo Ortiz y Profesor Francisco Buitrón.»

«IV.—Discurso, por el Señor Trinidad Sánchez Santos.»

«V.—Sonata patética.—BEETHOVEN. Por la Srita. Amalia Chávez Tello.»

«VI.—Coro de marinos. Por los párvulos del Colegio Teresiano.»

«VII.—A.—Preludio (Cantando). L. Delafosse. B.—Papillon (Mariposas). E. Grieg. C.—Stacatto—Etude de Concert. A. Rubinstein. Por el Señor Lic. Juan B. Paulín.»

«Segunda parte»

«I.—Saludo á los Dignísimos Prelados, por la Señorita Luz Navarro.»

«II.—Lectura de algunas de las piezas premiadas en el Concurso.»

«III.—Primer acto del Drama: «El triunfo de la Iglesia» Por las alumnas del Colegio Teresiano.»

«IV.—Reparto de los premios del Concurso.»

«V.—Segundo acto del Drama.»

«VI.—«Le repos de la Sainte Famille.» BERLIOZ. Por el Sexteto Michoacano.»

«VII.—Homenaje á los Dignísimos Prelados, por las alumnas del Colegio Teresiano.»

Como se vé por la invitación que acabamos de insertar, el lugar elegido para la Velada fué el patio principal del Colegio Teresiano de Sta. María de Guadalupe, alcázar régio en donde se imparte el pan de una cristiana educación á más de mil señoritas y niñas pertenecientes en su inmensa mayoría á las clases elevadas de esta ciudad y de diversos Estados de la República, aun de los más remotos y apartados.

Aunque el local de referencia es de suyo elegante y hermoso y poco ha menester para, lucirse, de adornos y conposturas, eso sin embargo, una mano hábil, mano de verdadero artista, con un ligero y sencillísimo decorado lo trasformó en un verdadero salón encantado, á cuya vista, en la noche la Velada, sentíase uno transportado á una de aquellas mansiones de hadas con cuyas descrip-

ciones, allá en la niñez, solian deleitarnos nuestras madres. Intentaremos describir ese salón.

Formóse el techo con grandes láminas de cartón color azul pálido. En las arquerías de los dos pisos, el bajo y el superior, se colocaron lujosos portiers, cuyos colores azul y blanco se encontraban vistosamente alternados. Gruesos cordones de gusanillo color crema rodeaban las columnas de los arcos, dándoles un aspecto hermoso. Distribuyéronse con grande acierto en el centro del salón once grandes focos de arco, los cuales, en unión de numerosas bugias incandescentes y esteáricas, deramaban por todos los ámbitos del salón una luz meridiana.

En la parte posterior de los arcos leíanse los nombres de los Prelados asistentes, dibujados con oro viejo sobre fondo blanco. En el arco que quedaba al frente del lugar destinado para la Presidencia, leíase esta frase: «*Tota pulchra es, Maria.*» En los arcos inmediatos de la derecha y de la izquierda aparecieron estas inscripciones: «8 de diciembre de 1854»—«8 de diciembre de 1904» Sobre el vértice de los arcos de los cuatro corredores descansaban unos escudos, sobre cuyo fondo blanco se destacaban las armas pontificias y los nombres ya de Pio IX, ya de León XIII, ya también de Pio X. En el centro de las barandillas del piso superior resaltaban unos grandes abanicos formados con varillas de junco que llevaban entrelazados unos festones de hojas de encino doradas. El fondo de los corredores del piso bajo cubrióse artísticamente con grandes *panneaux* tomados también con varillas de junco y aplicaciones *art nouveau* hechas de flor de peña.

En la testera del salón, que vé al poniente, se levantó un fofrito y hacia el extremo opuesto, sobre un elegantísimo pedestal, se hizo destacar una muy hermosa escultura de la Inmaculada, teniendo á su derecha, sobre una media columna de menor altura que el pedestal, la efigie del inmortal Pio IX.

En el lado norte del salón se construyó una plataforma colocándose en su parte media un trono de finísimo peluche rojo, para el Exmo. Sr. Delegado, y á derecha é izquierda los sitios para los Venerables Prelados y señores Congresistas.

Descrito ya el local de la fiesta, vamos á hablar ahora de su realización. A la hora marcada en el programa, el salón se encontraba ya verdaderamente henchido por una numerosa y elegantísima concurrencia, representando lo más granado y selecto de la culta sociedad moreliana. Pocos minutos después se presentó el Exmo. y Rvmo. Sr. Serafini acompañado de todos los Sres. Prelados y Congresistas, ocupando desde luego, en medio de una



nutrida salva de aplausos, sus asientos respectivos en la plataforma de que poco ha hicimos mención. Acto continuo dió principio el acto. Todos los números del selecto programa, que ya conocen nuestros lectores, se cumplieron exactamente y con un éxito extraordinario, siendo de mencionarse especialmente el «Concierto op. 64, de Mendelssohn;» en el que lucieron sus artísticas habilidades en el violín y en el piano respectivamente los Sres. Pbro. Eduardo Ortiz y Prof. D. Francisco Buitrón; el «Coro de marinos,» desempeñado por los parvulitos del Colegio Teresiano, y el «Sexteto Michoacano,» dirigido por la hábil batuta del maestro D. Juan B. Fuentes. Todos estos números, repetimos, recibieron especiales y muy merecidos aplausos.

El número del programa que era esperado con mayor ansiedad y que produjo positiva sensación, fué el de la publicación de los nombres de los autores que habían resultado premiados en el Concurso científico-literario, principalmente por haber formado el Jurado calificador personas distinguidísimas y muy competentes. Esas personas fueron los Ilustrísimos y Reverendísimos Señores Ruiz, Anaya y Díaz, Obispos respectivamente de León, Chilapa y Tepic, y los Señores Canónigo Lic. Don Lorenzo Olaciregui y Lic. Don José María Aldayturriaga. He aquí la lista de las personas agraciadas en el Concurso: Sr. Pbro. Don Leopoldo Lara Torres, del Seminario de Morelia, quien presentó al Certamen una bellísima composición latina en verso syntónico, al estilo de la Edad Media, en loa del gran Pío IX; Sr. Lic. Don Francisco Elguero, el cual entró al Concurso con un magnífico estudio filosófico acerca de la Inmaculada. La obra de este señor forma un libro en dos volúmenes, conteniendo valiosísimos documentos y datos muy interesantes que revelan la erudición amplísima y muy profunda de su autor. Se cree que esta obra ha venido á satisfacer una necesidad y que será leída con gran gusto cuando se imprima. Otra de las personas agraciadas fué el joven Don José Elguero, moreliano también como el anterior, que no obstante su temprana edad, se nos ha revelado ya como un poeta de elevados vuelos clásicos. Dicho señor tomó parte en el Congreso con unos magníficos sonetos en loor de la Virgen sin mancha. Los otros dos señores premiados fueron un sacerdote apellidado Hinojosa, de la Arquidiócesis de Monterrey, quien presentó una disertación sobre la Inmaculada, escrita en latín ciceroniano, que fué muy alabado por el Jurado, y el Sr. Profesor Don Jaime Bordás, de la ciudad de Jalapa, por su composición musical, de estilo palestriniano, que también es de gran mérito.

El Sr. Pbro. Lara y los señores Elguero recitaron parte de sus composiciones, siendo objeto de calurosas y muy merecidas ovaciones, las cuales subieron de punto, cuando recibieron de manos de los Ilustrísimos Prelados los premios á que se habían hecho tan justamente acreedores.

No cabe duda que el éxito de la Velada no pudo ser más li-sonjero y satisfactorio y que su recuerdo será imperecedero entre todos aquellos que la presenciaron.

## XII.

SESIÓN DE LA SOCIEDAD «OBREROS CATÓLICOS». - ELEGANTÍSIMA RECEPCIÓN EN EL PALACIO ARZOBISPAL. - ACTO LITERARIO EN EL «INSTITUTO CIENTÍFICO DEL SAGRADO CORAZÓN.»—BANQUETE OFICIAL.—EL EXMO. SR. DELEGADO Y EL ILLMO. SR. ARZOBISPO SILVA HACEN USO DE LA PALABRA.

El Directorio de las fiestas jubilaires señalaba para la tarde del domingo nueve una sesión solemne de la Sociedad «Obreros Católicos,» en honor del Excelentísimo Señor Delegado, de los Ilustrísimos Prelados y de los señores Congresistas. Para el indicado acto adornóse con toda sencillez, pero con muy vistosa elegancia el primer patio del Palacio Arzobispal. Al pie de la escalera principal levantóse una plataforma ricamente alfombrada, en cuyo centro se colocó el dosel para la presidencia, y á uno y otro lado los sitios para los demás Ilustrísimos Prelados y para los señores Congresistas. En este acto hubo una nota simpática: de las treinta Sociedades de Obreros que el Ilustrísimo Señor Silva ha fundado por toda la Arquidiócesis, en los cuatro años que lleva de su feliz y apostólico gobierno, veinticinco enviaron comisiones, de cuatro miembros cada una de ellas, encabezadas por sus respectivos Pastores ó Vicarios y portando sus correspondientes estandartes, para que, en nombre y representación de sus Corporaciones, asistieran á la sesión de que hablamos, resultando así ésta un verdadero «Congreso de Obreros.» A las cuatro de la tarde, hora marcada para el acto de referencia, más de tres mil obreros habían invadido ya el patio y corredores de los dos pisos del primer patio del Palacio, y cuando minutos después se presentaron el Excelentísimo Señor Delegado y los Ilustrísimos Prelados, guiados por el Ilustrísimo Señor Silva, un aplauso entusiasta y delirante resonó durante largos instantes por todo el improvisado salón, contribu-



nutrida salva de aplausos, sus asientos respectivos en la plataforma de que poco ha hicimos mención. Acto continuo dió principio el acto. Todos los números del selecto programa, que ya conocen nuestros lectores, se cumplieron exactamente y con un éxito extraordinario, siendo de mencionarse especialmente el «Concierto op. 64, de Mendelssohn;» en el que lucieron sus artísticas habilidades en el violín y en el piano respectivamente los Sres. Pbro. Eduardo Ortiz y Prof. D. Francisco Buitrón; el «Coro de marinos,» desempeñado por los parvulitos del Colegio Teresiano, y el «Sexteto Michoacano,» dirigido por la hábil batuta del maestro D. Juan B. Fuentes. Todos estos números, repetimos, recibieron especiales y muy merecidos aplausos.

El número del programa que era esperado con mayor ansiedad y que produjo positiva sensación, fué el de la publicación de los nombres de los autores que habían resultado premiados en el Concurso científico-literario, principalmente por haber formado el Jurado calificador personas distinguidísimas y muy competentes. Esas personas fueron los Ilustrísimos y Reverendísimos Señores Ruiz, Anaya y Díaz, Obispos respectivamente de León, Chilapa y Tepic, y los Señores Canónigo Lic. Don Lorenzo Olaciregui y Lic. Don José María Aldayturriaga. He aquí la lista de las personas agraciadas en el Concurso: Sr. Pbro. Don Leopoldo Lara Torres, del Seminario de Morelia, quien presentó al Certamen una bellísima composición latina en verso syntónico, al estilo de la Edad Media, en loa del gran Pío IX; Sr. Lic. Don Francisco Elguero, el cual entró al Concurso con un magnífico estudio filosófico acerca de la Inmaculada. La obra de este señor forma un libro en dos volúmenes, conteniendo valiosísimos documentos y datos muy interesantes que revelan la erudición amplísima y muy profunda de su autor. Se cree que esta obra ha venido á satisfacer una necesidad y que será leída con gran gusto cuando se imprima. Otra de las personas agraciadas fué el joven Don José Elguero, moreliano también como el anterior, que no obstante su temprana edad, se nos ha revelado ya como un poeta de elevados vuelos clásicos. Dicho señor tomó parte en el Congreso con unos magníficos sonetos en loor de la Virgen sin mancha. Los otros dos señores premiados fueron un sacerdote apellidado Hinojosa, de la Arquidiócesis de Monterrey, quien presentó una disertación sobre la Inmaculada, escrita en latín ciceroniano, que fué muy alabado por el Jurado, y el Sr. Profesor Don Jaime Bordás, de la ciudad de Jalapa, por su composición musical, de estilo palestriniano, que también es de gran mérito.

El Sr. Pbro. Lara y los señores Elguero recitaron parte de sus composiciones, siendo objeto de calurosas y muy merecidas ovaciones, las cuales subieron de punto, cuando recibieron de manos de los Ilustrísimos Prelados los premios á que se habían hecho tan justamente acreedores.

No cabe duda que el éxito de la Velada no pudo ser más li-sonjero y satisfactorio y que su recuerdo será imperecedero entre todos aquellos que la presenciaron.

## XII.

SESIÓN DE LA SOCIEDAD « OBREROS CATÓLICOS ». - ELEGANTÍSIMA RECEPCIÓN EN EL PALACIO ARZOBISPAL. - ACTO LITERARIO EN EL « INSTITUTO CIENTÍFICO DEL SAGRADO CORAZÓN. » - BANQUETE OFICIAL. — EL EXMO. SR. DELEGADO Y EL ILLMO. SR. ARZOBISPO SILVA HACEN USO DE LA PALABRA.

El Directorio de las fiestas jubilaires señalaba para la tarde del domingo nueve una sesión solemne de la Sociedad « Obreros Católicos, » en honor del Excelentísimo Señor Delegado, de los Ilustrísimos Prelados y de los señores Congresistas. Para el indicado acto adornóse con toda sencillez, pero con muy vistosa elegancia el primer patio del Palacio Arzobispal. Al pie de la escalera principal levantóse una plataforma ricamente alfombrada, en cuyo centro se colocó el dosel para la presidencia, y á uno y otro lado los sitios para los demás Ilustrísimos Prelados y para los señores Congresistas. En este acto hubo una nota simpática: de las treinta Sociedades de Obreros que el Ilustrísimo Señor Silva ha fundado por toda la Arquidiócesis, en los cuatro años que lleva de su feliz y apostólico gobierno, veinticinco enviaron comisiones, de cuatro miembros cada una de ellas, encabezadas por sus respectivos Pastores ó Vicarios y portando sus correspondientes estandartes, para que, en nombre y representación de sus Corporaciones, asistieran á la sesión de que hablamos, resultando así ésta un verdadero « Congreso de Obreros. » A las cuatro de la tarde, hora marcada para el acto de referencia, más de tres mil obreros habían invadido ya el patio y corredores de los dos pisos del primer patio del Palacio, y cuando minutos después se presentaron el Excelentísimo Señor Delegado y los Ilustrísimos Prelados, guiados por el Ilustrísimo Señor Silva, un aplauso entusiasta y delirante resonó durante largos instantes por todo el improvisado salón, contribu-



yendo á aumentar aquel cariñoso entusiasmo las alegres y marciales notas de una marcha ejecutada por catorce profesores.

Desde luego principi6 la sesi6n, ley6ndose por el Secretario Sr. Don Antonio Urbina y Ort6z, el acta de la anterior, y concluida que fu6 esa lectura, subi6 6 la tribuna el Ilustr6simo y Reverend6simo Se6or Arzobispo Doctor Don Aten6genes Silva, para dar, en nombre de sus queridos obreros, un cari6oso saludo 6 los Prelados y Congresistas. Por dem6s est6 decir que el sabio Prelado tuvo frases oportunas, que le valieron estruendosos aplausos. Luego que 6stos hubieron cesado, ocup6 la tribuna el ni6o Luis Enrique Erro, para declamar una poes6a en loa de los Ilustr6simos Mitrados. El ni6o Erro es un verdadero prodigio en el arte de declamar, pues no obstante su corta edad, —siete a6os— es tal la soltura y desembarazo con que se presenta ante el p6blico, por m6s imponente que 6ste sea, tal el garbo y desenfado con que acciona y tan acabada y perfecta su vocalizaci6n, que embelesa y cautiva, y sus oyentes no pueden menos que aplaudirlo estrepitosamente con manifestaciones de marcada complacencia. Por eso es que en esta vez, su triunfo fu6 completo y muy merecida la ovaci6n que se le tribut6.

El Se6or Congresista, Presb6tero Don Jes6s Carrillo, Rector del Seminario de Colima, solicit6 del Ilustr6simo Se6or Silva el correspondiente permiso para dirigirse 6 los obreros en nombre de los de Colima, y obtenida la licencia, dirigi6 al concurso un entusiasta saludo que le vali6 aplausos ruidosos.

Ya para terminar el acto, el Ilustr6simo Se6or Silva manifest6 6 los presentes que el Excelent6simo Se6or Delegado iba 6 hacer solemne entrega de estandartes 6 la Mesa Directiva de la Sociedad y 6 algunas de las Comisiones de las for6neas que para el efecto indicado las hab6an tra6do exprofeso de sus poblaciones respectivas. As6 se hizo, en efecto, concluyendo el acto con la bendici6n episcopal que el mismo Excelent6simo Se6or Delegado y los dem6s Se6ores Obispos impartieron 6 los presentes.

En la noche de ese mismo d6a nueve, 6 las siete, el sal6n del Trono del Palacio Arzobispal presentaba un aspecto simp6tico y encantador. Todo era luz, alegr6a y entusiasmo en su interior. Era que la culta sociedad moreliana, d6cil 6 la indicaci6n de su Pastor, con quien est6 del todo identificada, presurosa acudi6 6 la residencia episcopal, para hacer presentes su respeto y filial adhesi6n, as6 al Excelent6simo Se6or Delegado como 6 los Ilustr6simos Se6ores Prelados asistentes 6 las fiestas jubilaires. Imposible ser6a dar una lista pormenorizada de todas las respetables damas, dis-

tinguidas se6oritas y caballeros que vimos en el lugar de la reuni6n. B6stenos decir que cuanto tiene Morelia de mejor y m6s granado se encontraba reunido all6 formando un conjunto encantador y deslumbrante. Cuando ya el sal6n se encontraba verdaderamente rebosando con tan escogida concurrencia, el Ilustr6simo Se6or Silva, que tanto se distingue por sus maneras corteses, exquisita educaci6n y fino trato social, se sirvi6 hacer la presentaci6n de las familias al Excelent6simo se6or Delegado y 6 los Ilustr6simos Prelados all6 reunidos. Excusado es decir que la finura y la correcci6n m6s exquisita, tanto por parte de los Dign6simos Mitrados, como de las familias que eran objeto de la presentaci6n, estuvieron 6 la altura que era de esperarse, quedando los Ilustr6simos se6ores Arzobispos y Obispos altamente complacidos del trato verdaderamente delicado de la culta sociedad moreliana. Concluida la presentaci6n, sigui6 un breve concierto, cuyo programa 6 invitaci6n correspondiente son como sigue: «Deseando que las estimables familias de la sociedad de Morelia presenten el homenaje de su respeto, filial aprecio y profunda consideraci6n al Exmo. Sr. Delegado y 6 Los Illmos, y Rvmos. Sres. Arzobispos y Obispos que nos han honrado con su visita, he arreglado que en el Palacio Arzobispal se efect6e una Recepci6n el d6a 9 del corriente, 6 las 7 p. m., con sujeci6n al adjunto programa.» — «Invito 6 U, y 6 su distinguida familia para que se sirvan concurrir 6 esta su casa el d6a y hora precitados.» — «Morelia del Sagrado Coraz6n, etc. ATENOGENES. Arzobispo de Michoac6n.»

### «PROGRAMA»

#### «Primera parte.»

«I.—«Despertar del Le6n.» A. Kotsky.—Tr6o para viol6n, violoncello y piano.—Sres. Lic. Juan Ortega Gonz6lez, Estanislao Romero y Lic. Juan B. Paul6n.»

«II.—«Cavaller6a Rusticana.» Romanza. Mascagni. Sra. Esther O. Vda. de Tovar.»

«III.—«A Barcarola en fa sostenido menor. Godard. B. Valse-Caprice. R. Castro. Sr. Ignacio Mier Arriaga.»

«IV.—«Scene de Ballet.» Berriot. Viol6n solo. Sr. Heriberto L6pez.»

#### «Segunda parte.»

«I.—«Manon.» Massenet. Tr6o para viol6n, violoncello y piano. Sres. Lic. Juan Ortega Gonz6lez, Estanislao Romero y Juan B. Paul6n.»



«II.—«Bohemia.» (Racconto de Mimi.) Puccini. Sra. Esther O. Vda. de Tovar.»

«III.—A. «Ronde de Nuit.» Tomhé. B. «Arabesque.» (Et Ruiseñor.) Liszt. Sr. Lic. Juan B. Paulín.»

«IV.—«Playera, Zapateado.» Sarasate. Violín solo. Señor Heriberto López.»

Fué excelente el desempeño del programa que acabamos de insertar, recibiendo especiales muestras de agrado los números que correspondieron á la Srita. Amalia Chávez Tello, á la Sra. Esther Ortiz vda. de Tovar y á los Sres. Profesores Lic. D. Juan B. Paulín é Ignacio Mier Arriaga: la primera y los dos últimos en el piano, y la segunda por su argentina amplia y bien modulada voz. También tuvo acogida satisfactoria en un número extraordinario de piano, la Señorita Elena Padilla, consumada artista, quien se encontraba entre los concurrentes y que bondadosamente se prestó, á solicitud de varias de sus amistades, á ejecutar un trozo clásico de concierto.

Durante el acto, los jóvenes que pertenecen á la Sociedad «Juventud Católica,» estuvieron obsequiando á los concurrentes con pastelillos, frutas secas y champagne.

A las diez de la noche terminó la Recepción, quedando las familias hondamente agradecidas al Ilmo. Prelado de Michoacán, quien con su exquisito «savoir faire» había organizado aquella fiesta de sociedad.

Al siguiente día, —lunes diez— tocóle en turno obsequiar á los Ilustres huéspedes de Morelia, al Instituto Científico del Sagrado Corazón de Jesús, naciente establecimiento hijo de la munificencia, caridad é ilustración de Monseñor Silva. El acto fué sencillo pero simpático. El patio principal convirtióse en salón, hermosamente decorado en todas sus arquerías con amplios cortinajes rojos, los cuales, unidos á las coronas y festones de laurel que se colocaron en todo el cornisamento, daban al local un aspecto severo y magistoso.

Hé aquí el programa á que se sujetó la fiesta:

«I.—El Cid.—A. Thomas.—Orquesta.»

«II.—Ofrecimiento del Acto por el Señor Rector.»

«III.—Romanza andaluza.—Sarasate. Op. 22.»

«Violín y piano.—Sr. Presbítero Don Eduardo Ortiz y Señor Profesor Francisco Buitrón.»

«IV.—Poesía recitada por el alumno Don Enrique Castillo.»

«V.—La Inmensidad.—«L. Greegh.» Canto y piano.—Señora Esther Ortiz Vda. de Tovar y Sr. Profesor Francisco Buitrón.»

«VI.—Discurso, por el Señor Profesor de Historia, Licenciado Don Francisco Villalón.»

«VII.—Bien amado.—Waldteufel.—Orquesta.»

Una hora treinta minutos duró el desempeño del anterior programa, siendo sus números mas salientes la alocución correctísima del Señor Rector del Establecimiento y el discurso, verdadera joya literaria, del Señor Profesor del mismo plantel, Lic. Francisco Villalón, quien hizo derroche de sus sólidos y profundos conocimientos en historia.

Para la una de la tarde de ese mismo día diez, se invitó oportunamente por la Comisión respectiva, al banquete oficial con que el Ilustrísimo Metropolitano de esta Arquidiócesis, en unión de la sociedad moreliana, obsequiaba al Excelentísimo Señor Delegado, á los Ilustrísimos Señores Arzobispos y Obispos, y á los Señores Congressistas.

Hé aquí el menú del banquete:

«Sopa á la Duquesa, Maqueraux á la Mayordomo, Pastel á la moderna, Pollos á la Marengo, Lengua rellena, Frituras de sesos, Escabeche de pescado, Puré con salchichas, Asado con filete.»

«Intermedios surtidos:—Frutas del tiempo. Jaletinas, Frutas secas, Nieve, Dulce, Café y Té.»

«Vinos:—Amontillado, Sauterne, Bordeaux, Champagne, Cognac.»

A la hora indicada se sentaron á la mesa doscientas personas, ocupando el puesto de honor el Excelentísimo Señor Delegado, quien tuvo á su diestra y á su siniestra, á los Ilmos. Señores Arzobispos y Obispos en número de catorce. En frente del Excelentísimo Señor Delegado tomó asiento el Señor Licenciado Don Luis B. Valdés, Secretario del Gobierno Civil y representante en aquel acto del Señor Gobernador del Estado.

La mayor cordialidad y animación reinó durante el banquete entre todos los comensales, y á la hora de los postres, estando ya servido el espumoso champagne, se levanto de su asiento el Ilustrísimo Señor Arzobispo Silva, para ofrecer, en nombre propio y en el de la sociedad de Morelia, el banquete á los Sres. obsequiados. Para que nuestros lectores puedan saborear las bellezas de ese brindis nos es satisfactorio transcribirlo á continuación.

Habló así Monseñor Silva:

«La sociedad de Morelia, que está identificada con su Prelado, me ofreció por medio de un grupo de distinguidos y honorables amigos, organizar este humilde obsequio en honor del Excelentísimo Señor Delegado Apostólico, de los Ilustrísimos y Reve-



rendísimos señores Prelados y de todos los estimables Congressistas. Se ha querido también que mi pobre palabra os presente el obsequio.»

«Flota en el mar apacible y tranquilo de esta festividad, como el reflejo del cielo, como la alegría de los ángeles, como la mirada de Dios, la luz esplendente y hermosa de la unión cristiana realizada por sublimes ideales y por la grandezas beatíficas de la amistad.

«Todos tenemos aquí un sólo pensamiento, la creencia religiosa, que con su luz inunda las regiones del espíritu y filigrana las grandezas de la inteligencia.»

«Todos tenemos ahora un sólo corazón, en el que alientan esperanzas de la tierra y del cielo, que nos hacen contemplar entre nubes de púrpura y de oro a los ángeles de la felicidad y de la gloria ofreciendo magnífica corona.»

«Todos tenemos la misma levantada y gigantesca aspiración: restaurar a Jesucristo por medio del culto de María en las sociedades contemporáneas.»

«Justo es, señores, que ahora, aunque sea por un momento, descolguemos nuestras arpas y nuestras cítaras, de ordinario suspendidas en los saúces de las playas de la Babilonia de este mundo y que cantemos himnos de alegría, de paz y de gloria.»

«La sociedad de Morelia y yo, que tengo la honra altísima de ser su Pastor, estamos profundamente agradecidos a las nobles y distinguidas personas que nos han honrado con su visita, con motivo de las fiestas jubilaires. Por esto queremos cantar, usando de todas las armonías del cosmos y las de la gracia, ese himno grandioso, sublime en que se expresa la idea, el sentimiento y la virtud que con justicia se ha llamado la memoria del corazón: esta es la gratitud.»

«Excelentísimo Señor Delegado, con la adhesión y profundo respeto que merece vuestra altísima representación y vuestras prendas personales, os contemplamos personificando esa trilogía soberana de la historia y de la civilización contemporáneas. . . . Pío IX León XIII, Pío X, corazón, inteligencia y amor sintetizados en el Pontificado. ¡Sed feliz, Excelentísimo Señor; que el cielo os conceda bendiciones copiosas y fecundas, y que cada día hagais esplender más y más en nuestra patria las grandezas de la suprema Autoridad Pontificia.»

«Dignísimos Prelados, Venerables é ilustres Hermanos, sois el preclaro ornamento de la Religión, de la ciencia y de la patria: vuestras grandes inteligencias y nobles corazones esplenden en nuestra civilización y en los caminos que de todas las regiones de nues-

tra Nación llevan al Tepeyacatl, Santa Montaña en la que la mano de Dios escribió la filosofía de la historia de nuestra patria: sed felices, benditos seais.

«Señores sacerdotes, mis compañeros y amigos, que con vuestro divino carácter y vuestras almas de apóstoles sois los cooperadores de los Prelados en la realización de la obra divina, bendito seais.

«Señores Congressistas, que sois caballeros cristianos, honorables y distinguidos, y que bajo la dirección del Episcopado y del Sacerdocio ejerceis el laicado católico, que el cielo os conceda copiosas bendiciones.»

«Sociedad de Morelia, de firmes creencias, de noble corazón y de levantados ideales, tú que formas el centro de esta vasta región, tierra bendita y querida de santos, de sabios y de héroes, recibe de un modo público y solemne el testimonio de grande cariño que te tiene tu Prelado y de los fervientes votos que hace por tu grandeza y felicidad.»

«Señores; la gracia, la amistad y la gratitud nos conducirán por la senda gloriosa de la unificación, camino lleno de flores, hasta las grandezas beatíficas de los alcázares celestiales; allá la amistad y la unión serán eternas, y la Inmaculada Concepción, cubriéndonos con su manto de inmensa gloria, nos obtendrá la felicidad inextinguible. Estos son mis fervientes votos. Dios Nuestro Señor se digne bendecirlos y sancionarlos.»

Un espontáneo, unánime y prolongado aplauso acogió las últimas palabras del sábio Arzobispo, dejando en sus oyentes grandísima impresión.

El Excelentísimo Señor Delegado, que tan bien ha podido apreciar la labor evangélica del Prelado Michoacano, sobre todo durante las dos veces que ha visitado nuestra ciudad, y que tan agradecido se ha mostrado por los corteses festejos que en su honor ha organizado durante las presentes fiestas jubilaires el referido Ilustre Metropolitano, no quiso desecher la ocasión propicia que en el banquete se le ofreció de dar pública muestra ante la sociedad moreliana, de las impresiones gratísimas que ha recibido su corazón y del afecto y gratitud que justamente siente hacia Monseñor Silva. En consecuencia, luego que este Prelado hubo dejado de hablar y al punto que cesaron los aplausos a que antes aludimos, púsose de pié el Venerable y virtuoso Arzobispo de Spoleto, y con marcadas muestras de emoción, habló por algunos instantes a la concurrencia, manifestando cuán grato era para su corazón de padre palpar la gran catolicidad de Morelia, la urbanidad y cortesanía de sus



habitantes, y la labor evangélica del Prelado que les ha deparado la Providencia, por virtud de la cual labor Jesucristo vive y reina en esta sociedad. Agregó, por último, el Sr. Delegado, que siempre conservaría fresco en su corazón y en su alma el recuerdo de estas fiestas jubilares, y que pedía á la Providencia que la Arquidiócesi de Michoacán prosperase cada día más y más según el corazón de Dios, al fin de que algún día sus felices habitantes lograsen la felicidad de los bienaventurados.

Si cariñoso y universal fué el aplauso con que los comensales acogieron el brindis de Monseñor Silva, no menos universal y cariñosa fué la ovación que todos los presentes tributaron al egregio Prelado de Spoleto, luego que en sus labios expiró la última palabra.

Eran las cuatro y veinte minutos de la tarde cuando los Prelados se retiraron del salón en que se verificó el banquete, siguiéndoles momentos después todos los asistentes.

XIII.

Velada en honor de Fr. Antonio de San Miguel, benefactor Ilustre de Morelia.—Comida á dos mil pobres.—Función religiosa en honor de Ntra. Madre Santísima de Guadalupe.—Función en el Santuario de Sr. San José.

Como también se conmemorara en este año por la Arquidiócesi de Michoacán el centenario de la muerte de uno de sus Obispos más preclaros y de sus benefactores más insignes, el Illmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Fr. Antonio de San Miguel Iglesias, su ilustre sucesor el Illmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo Dr. D. Atenógenes Silva, cuya caridad no va en zaga á la de aquel Prelado, deseó vivamente que tal suceso se recordase dignamente por los actuales hijos de Morelia, más aún, cuando éstos todavía disfrutaban de los beneficios de la caridad inagotable de aquel insigne Prelado. (1) Pero, aun cuando ese centenario se ajustó el 18 de junio del corriente año y con la debida anticipación dictó nuestro Prelado las medidas conducentes á su celebración; sin embargo, el mismo Illmo.

(1) Entre las obras debidas á la apostólica caridad del esclarecido Fr. Antonio de San Miguel, ocupa lugar muy distinguido el soberbio acueducto que surte de agua potable á toda la ciudad y cuya construcción costó crecidísimas sumas, erogadas todas del peculio particular del egregio Mitrado.

Sr. tuvo á bien acordar oportunamente que se aplazara esa conmemoración para los días en que también se celebrasen las fiestas jubilares, en razón de dar á aquel acontecimiento, mayor realce y solemnidad. Así se hizo en efecto, y por eso vimos que en el día 27 del pasado septiembre, se celebraron en nuestra Santa Iglesia Catedral, solemnísimas honras fúnebres por el eterno descanso del alma de Fr. Antonio, que más tarde, el día 11 de octubre, se efectuara una Velada Literaria y que al día siguiente se diese en el Colegio Teresiano una comida á dos mil pobres de la ciudad, teniendo por objeto entrambos actos lo mismo que el funeral, honrar la memoria de quien tantos y tan valiosos beneficios había hecho á sus queridos diocesanos durante los años de su gobierno paternal en esta Sede Episcopal.

Si bien ya un conocido escritor moreliano publicó oportunamente una reseña detallada referente á la celebración del Centenario de que hablamos, no podemos resistir al deseo de referir aquí, aunque sea á grandes rasgos, algo de la Velada y de la comida que hemos mencionado, puesto caso que uno y otro acto también contribuyó á honrar á la Virgen sin mancha y á dar mayor brillo á las fiestas del cincuentenario de la proclamación del dogma bendito de su Inmaculada Concepción.

Como dijimos poco ha, la Velada se efectuó en el Colegio Teresiano, el día 11, bajo un selecto y bien escogido programa, que constó de dos partes. En dicho acto hicieron uso de la palabra con gran acierto y maestría, el Sr. Canónigo Lectoral D. Francisco Nieto y el Sr. D. José Ugarte, en prosa, y en verso los señores D. José Elguero y D. Fidel Silva. En la parte artística merecieron especiales aplausos las siguientes personas: la Srita. Inés Campuzano en el «Minueto» de R. Castro y en «Arlequín»—Chaminade, ejecutados en el piano; la Srita. Amalia Chávez Tello en «Inquietud» de Peiffer, ejecutado igualmente en piano; y los señores Pbro. Eduardo Ortiz y Prof. Francisco Buitrón, el primero en el violín y el segundo en el piano, desempeñando una Mazurka. Op. 12—Wienauskí y la leyenda. Op. 17.

El mismo salón que sirvió para la Velada del día 8, fué en la que se realizó la de que ahora hablamos, siendo digna de mencionarse la corrección y finura con que los miembros de la Sociedad «Juventud Católica», inmediatos organizadores de esta fiesta, atendieron á las distinguidísimas personas que concurrieron á la festividad.

En el mismo salón en que se efectuó la Velada de que acabamos de hablar, tuvo lugar al siguiente día una comida ofrecida por



la Conferencia de señoritas del Sagrado Corazón, con la valiosa cooperación de nuestro Illmo. Prelado, de las M.M. Profesoras y alumnas del Colegio Teresiano y del personal de las otras Conferencias de San Vicente de Paul, á dos mil personas indigentes.

El local ostentaba primoroso adorno floral, que le daba magnífico aspecto.

Las damas y señoritas más distinguidas de Morelia se prestaron solícitas y gustosas á servir las mesas, siendo muy digno de notarse el cariño verdaderamente maternal con que atendían y obsequiaban á los pobrecitos.

Estuvieron presentes durante la comida cinco Illmos. Prelados, muchos Congressistas y un gran número de sacerdotes y caballeros.

Las alumnas del Colegio Teresiano cantaron un bellissimo coro acompañado del Sexteto Michoacano. Esta orquesta continuó tocando durante la comida.

El Illmo. y Rvmo. Obispo de Tamaulipas dió la bendición de la mesa, dirigiendo después cariñosas frases á los obsequiados el Illmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo de Michoacán. El Sr. Lic. D. Agustín G. Navarro recitó una composición poética que conmovió profundamente á sus oyentes.

Al retirarse los Illmos. Prelados fueron vitoreados cariñosamente por los comensales.

Además de la comida, los pobres recibieron en propiedad un servicio completo de platos y cubiertos, y un vestido nuevo.

Muchas lágrimas corrieron por los ojos de aquellos desheredados de la fortuna, en señal de gratitud, quedando profundamente conmovidos por haber sido atendidos por virtuosas y ricas damas, quienes con el cariño de una amorosa madre dirigían la palabra á los menesterosos.

Festejándose por todos los mexicanos en el día 12 de octubre de cada año el venturoso suceso de la coronación de nuestra augusta Madre y Reina Sta. María de Guadalupe, no era puesto en razón que se olvidase su especial celebración en este año por los habitantes de esta ciudad, ya que se estaban efectuando tan espléndidas solemnidades en honor de María; y menos se habia de olvidar recordar ese acontecimiento, cuando nuestro Padre y Pastor es tan diligente en procurar todo aquello que redunde en aumento del culto hácia la soberana Reina del Tepeyacatl; por eso vemos que entre las fiestas religiosas consiguadas en El Directorio, ocupaba su correspondiente lugar la destinada á honrar de especial modo á la augusta Soberana de México. De esa solemnidad, efectuada en el indicado día 12, vamos á dar algunas notas.

En el centro del altar mayor de la Sta. Iglesia Catedral, (lugar de la función,) colocose bajo magnífico dosel de peluche rojo, estilo Renacimiento, una magnífica pintura de Sta. María de Guadalupe, bellisimamente encuadrada en una rica yarda con abullonados del mismo peluche. Al pié de la soberana Imagen descansaban, sobre un almohadón de velludo color granate, la tiara pontifical, una mitra y dos banderas, la pontificia y la nuestra nacional, cuyas astas se encontraban unidas en su parte media como en señal de estrecha unión.

A las 8 en punto de la mañana dió principio la función, sirviéndose pontificar en élla el Illmo. y Rvmo. Metropolitano de Guadalajara, Dr. y Lic. Don José de Jesús Ortiz. Este Ilustrísimo Prelado tuvo por diáconos de honor, á los Sres. Canónigo D. Andrés Segura y Prebendado D. Félix M. Martínez, y de Misa á los Sres. Canónigo Lic. D. Manuel Hinojosa y Prebendado Lic. D. José Luna y Menocal. El Sr. Arcedeán Lic. D. Agustín P. Pallares fungió de Presbítero asistente.

Al Illmo. y Rmo. Metropolitano de Michoacán le acompañaron en el trono, los Sres. Canónigos D. J. Othón Núñez, D. Ignacio Aguilar y Lic. D. Lorenzo Olaciregui.

Además de los Reverendísimos Señores Prelados que acabamos de mencionar, se dignaron concurrir á esta solemnidad los Ilustrísimos Señores Campos, Fernández, Rivera, Díaz, Anaya, Amador y Fierro. Asimismo, asistieron en cuerpo colegiado todos los señores Congressistas y muchísimas respetables damas, señoritas y honorables caballeros de nuestra mejor sociedad.

En esta función la sociedad moreliana tuvo la satisfacción de volver á escuchar la autorizada palabra del sabio y humildísimo Obispo de Tepic, quien tomando por texto aquellas palabras de Santa Isabel: « Unde hoc mihi... » disertó elocuentemente acerca de la felicidad que cabe á México, poseyendo el raro é inapreciable beneficio de la celestial imagen de Santa María de Guadalupe. Inútil es decir que en esta vez aseguró aun más su renombre como orador y como teólogo, el virtuosísimo Obispo de Tepic.

Cerremos este capítulo, dando cuenta al bondadoso lector de otra función religiosa, que fué como el áureo broche de la serie de funciones con que, en nuestras fiestas jubilaires, se honró á María, ya ofreciéndole actos directos y especiales de culto, ya honrándola en quienes le fueron más caros en la tierra y ahora en el cielo le hacen más estrecha compañía: Jesús y José. Ya describimos la magnífica función organizada en el templo de La Compañía, en el viernes primero de octubre, hablemos ahora de la celebrada en el



Santuario de Señor San José, el día 13, en honor de tan esclarecido Patriarca.

Al Illmo. y Rmo. Sr. Obispo de Huajuapam de León, Dr. Don Rafael Amador, tocóle celebrar la solemne Misa Pontifical, en la cual le ministraron como diáconos, los Sres. Pbro. Don Medardo Hernández y D. Luis G. Laris. Los Sres. Pbro. D. José Soto, D. Vicente Zaragoza y Don Jesús Sorzano Iriarte, asistieron en el trono al Prelado oficiante.

El Illmo. y Rmo. Sr. Arzobispo Dr. D. Atenógenes Silva se sirvió ceder al Illmo. Sr. Amador el Trono de la derecha, según lo ha acostumbrado aquel Prelado, con gran finura y cortesía, con todos los Illmos. Sres. que han oficiado en las funciones religiosas que antes hemos descrito, reservándose para sí el Trono de la izquierda. Al referido Metropolitano tuvieron la honra de acompañarle los Sres. Canónigo D. Andrés Segura y Prebendados D. Francisco Banegas Galván y D. Félix M. Martínez.

Lo mismo que á la función precedente, á la de que hablamos, tuvieron la dignación de concurrir así los demás Illmos. Sres. Prelados, como los Sres. Diputados al Congreso y las personas más honorables y distinguidas de nuestra católica ciudad.

Estando el Santuario de Sr. S. José al cuidado de los superiores del Colegio Seminario, también asistieron á la función dicha, formando cuerpo, los superiores, profesores y alumnos internos y externos del Establecimiento, el colegio clerical y el internado del Colegio de S. Ignacio anexo al Seminario, habiendo sido una nota simpática el que los alumnos internos concurren de manto y beca.

Como en el templo referido existen varias Asociaciones piadosas, por especial invitación concurren al acto, portando sus insignias y estandartes.

A la hora de costumbre, ascendió á la Cátedra de la Verdad el Illmo. Sr. Obispo de Chilapa, Dr. D. J. Homobono Anaya, para ensalzar, con asombrosa erudición, las glorias de Sr. S. José en sus relaciones con su Esposa Inmaculada. El piadoso auditorio escuchó atentamente y con marcadas muestras de satisfacción, las palabras del Illmo. orador, quien con su magnífico discurso se captó aun mas las simpatías de esta creyente sociedad.

Con esta solemnisima función religiosa tuvieron espléndido remate los festejos jubilaires en esta ciudad de Morelia, restando tan solo para su total conclusión, la piadosa romería al célebre Santuario de Ntra. Sra. de la Salud, existente en la legendaria ciudad de Pátzcuaro, romería de antemano dispuesta por nuestro Illmo.

Prelado para que fuese la última nota del grandioso canto entonado por la Arquidiócesi de Michoacán, en acción de gracias al Todopoderoso por la venturosa proclamación del dogma de la Concepción Inmaculada de la mas predilecta de sus creaturas. A tomar parte en la romería de que hablamos, también se invitó oportunamente á todos los Illmos. Sres. Prelados y á los Sres. Congressistas, teniendo la satisfacción nuestro querido Arzobispo, de que su convite fuera gustosamente aceptado por la mayoría absoluta de sus muy honorables huéspedes, pues solo se excusó de tomar parte en la peregrinación, un reducido número de personas, á quienes obligó á regresar á sus hogares la urgencia de negocios de que les fué imposible prescindir. Pues reseñar esa piadosa romería, será el objeto del capítulo siguiente, último de nuestra crónica, diciendo, para concluir el presente, que: si espléndidas fueron las diversas funciones religiosas, si magnífico el éxito del Congreso y de la Velada literaria, si alhagador el fruto obtenido en el Congreso; hermoso, excepcional y muy significativo fué el movimiento popular de Morelia durante los dieciseis días que duraron los festejos jubilaires, pues el entusiasmo y el alborozo de sus habitantes no llegó á decrecer, ni á debilitarse, siendo de esto palmaria demostración la pronta voluntad con que el vecindario todo acogió las indicaciones de las Comisiones respectivas, ya concurriendo, con el mayor orden y compostura, á los actos religiosos, ya adornando é iluminando el frente de las casas, ya, finalmente, dando con su asistencia, gran animación y popularidad á las serenatas y demás honestos divertimientos que durante las fiestas se organizaron para solaz y recreo de las multitudes.

XIV.

Salida de la peregrinación al Santuario de la Madre Santísima de la Salud. — Llegada á la ciudad de Pátzcuaro. — Entusiasmo en la peregrinación. — Solemnísima función religiosa en el célebre Santuario. — Honras fúnebres al Ilustrísimo Señor Don Vasco de Quiroga, primer Obispo de Michoacán. — Velada literaria en el Colegio del Sagrado Corazón de Jesús, (Seminario Auxiliar). — Fin de las fiestas.

En el mismo día 13, en que se celebró la fiesta en honor de Señor San José, de que acabamos de hablar en el capítulo precedente, partió para la ciudad de Pátzcuaro la romería organizada por el Illmo. Sr. Silva, para visitar en la referida ciudad, el celeberrimo



Santuario de Señor San José, el día 13, en honor de tan esclarecido Patriarca.

Al Illmo. y Rmo. Sr. Obispo de Huajuapam de León, Dr. Don Rafael Amador, tocóle celebrar la solemne Misa Pontifical, en la cual le ministraron como diáconos, los Sres. Pbro. Don Medardo Hernández y D. Luis G. Laris. Los Sres. Pbro. D. José Soto, D. Vicente Zaragoza y Don Jesús Sorzano Iriarte, asistieron en el trono al Prelado oficiante.

El Illmo. y Rmo. Sr. Arzobispo Dr. D. Atenógenes Silva se sirvió ceder al Illmo. Sr. Amador el Trono de la derecha, según lo ha acostumbrado aquel Prelado, con gran finura y cortesía, con todos los Illmos. Sres. que han oficiado en las funciones religiosas que antes hemos descrito, reservándose para sí el Trono de la izquierda. Al referido Metropolitano tuvieron la honra de acompañarle los Sres. Canónigo D. Andrés Segura y Prebendados D. Francisco Banegas Galván y D. Félix M. Martínez.

Lo mismo que á la función precedente, á la de que hablamos, tuvieron la dignación de concurrir así los demás Illmos. Sres. Prelados, como los Sres. Diputados al Congreso y las personas más honorables y distinguidas de nuestra católica ciudad.

Estando el Santuario de Sr. S. José al cuidado de los superiores del Colegio Seminario, también asistieron á la función dicha, formando cuerpo, los superiores, profesores y alumnos internos y externos del Establecimiento, el colegio clerical y el internado del Colegio de S. Ignacio anexo al Seminario, habiendo sido una nota simpática el que los alumnos internos concurren de manto y beca.

Como en el templo referido existen varias Asociaciones piadosas, por especial invitación concurren al acto, portando sus insignias y estandartes.

A la hora de costumbre, ascendió á la Cátedra de la Verdad el Illmo. Sr. Obispo de Chilapa, Dr. D. J. Homobono Anaya, para ensalzar, con asombrosa erudición, las glorias de Sr. S. José en sus relaciones con su Esposa Inmaculada. El piadoso auditorio escuchó atentamente y con marcadas muestras de satisfacción, las palabras del Illmo. orador, quien con su magnífico discurso se captó aun mas las simpatías de esta creyente sociedad.

Con esta solemnisima función religiosa tuvieron espléndido remate los festejos jubilaires en esta ciudad de Morelia, restando tan solo para su total conclusión, la piadosa romería al célebre Santuario de Ntra. Sra. de la Salud, existente en la legendaria ciudad de Pátzcuaro, romería de antemano dispuesta por nuestro Illmo.

Prelado para que fuese la última nota del grandioso canto entonado por la Arquidiócesi de Michoacán, en acción de gracias al Todopoderoso por la venturosa proclamación del dogma de la Concepción Inmaculada de la mas predilecta de sus creaturas. A tomar parte en la romería de que hablamos, también se invitó oportunamente á todos los Illmos. Sres. Prelados y á los Sres. Congressistas, teniendo la satisfacción nuestro querido Arzobispo, de que su convite fuera gustosamente aceptado por la mayoría absoluta de sus muy honorables huéspedes, pues solo se excusó de tomar parte en la peregrinación, un reducido número de personas, á quienes obligó á regresar á sus hogares la urgencia de negocios de que les fué imposible prescindir. Pues reseñar esa piadosa romería, será el objeto del capítulo siguiente, último de nuestra crónica, diciendo, para concluir el presente, que: si espléndidas fueron las diversas funciones religiosas, si magnífico el éxito del Congreso y de la Velada literaria, si alhagador el fruto obtenido en el Congreso; hermoso, excepcional y muy significativo fué el movimiento popular de Morelia durante los dieciseis días que duraron los festejos jubilaires, pues el entusiasmo y el alborozo de sus habitantes no llegó á decrecer, ni á debilitarse, siendo de esto palmaria demostración la pronta voluntad con que el vecindario todo acogió las indicaciones de las Comisiones respectivas, ya concurriendo, con el mayor orden y compostura, á los actos religiosos, ya adornando é iluminando el frente de las casas, ya, finalmente, dando con su asistencia, gran animación y popularidad á las serenatas y demás honestos divertimientos que durante las fiestas se organizaron para solaz y recreo de las multitudes.

XIV.

Salida de la peregrinación al Santuario de la Madre Santísima de la Salud. — Llegada á la ciudad de Pátzcuaro. — Entusiasmo en la peregrinación. — Solemnísima función religiosa en el célebre Santuario. — Honras fúnebres al Ilustrísimo Señor Don Vasco de Quiroga, primer Obispo de Michoacán. — Velada literaria en el Colegio del Sagrado Corazón de Jesús, (Seminario Auxiliar). — Fin de las fiestas.

En el mismo día 13, en que se celebró la fiesta en honor de Señor San José, de que acabamos de hablar en el capítulo precedente, partió para la ciudad de Pátzcuaro la romería organizada por el Illmo. Sr. Silva, para visitar en la referida ciudad, el celeberrimo



Santuario de la Madre Sma. de la Salud y los restos del insigne primer Obispo de Michoacán, el Illmo. y Rvmo. Sr. D. Vasco de Quiroga.

A las tres de la tarde salió de esta ciudad un tren expreso, llevando ocho Ilustrísimos Señores Preiados, cincuenta y ocho sacerdotes, sesenta y seis seglares, y treinta y siete orfeonistas, total ciento cincuenta y nueve personas, siendo la mayoría de ellas miembros del Congreso Mariano que se acababa de celebrar en Morelia. El viaje se hizo sin contratiempo alguno, llegando los piadosos romeros á la Estación de Pátzcuaro á las cuatro y treinta minutos de la tarde. Esperaban en dicho lugar á los honorables peregrinos el Párroco, Señor Presbítero Don Rafael Nambo, todo el numeroso venerable Clero de la población, los profesores y alumnos del Colegio del Sgdo. Corazón, (Seminario Auxiliar,) muchísimos «Caballeros y Damas de la Virgen Sma. de la Salud», incontables miembros de la mejor sociedad patzcuarensis y gran concurso de pueblo. Al avistarse el tren, resonó un aplauso estruendoso é innumerables vivas atronaron el espacio. Luego que descendieron de sus respectivos carros los señores peregrinos, fueron conducidos por las varias Comisiones de antemano organizadas por el activo Párroco de Pátzcuaro, á los tranvías especiales que debían conducirlos hasta el centro de la ciudad. Todo el trayecto que hay que recorrer de la Estación del F. C. C. á la indicada población, (tres kilómetros) está poblado de innumerables casitas de gente trabajadora y era de verse el adorno multicolor y graciosamente caprichoso con que estaba engalanado el frente de todas esas habitaciones, sin exepuar una sóla. Durante el trayecto referido, la misma música que había recibido á los viajeros en la Estación, los fué acompañando hasta la ciudad.

Tanto los Sres. Obispos, como los sacerdotes y seglares fueron convenientemente hospedados en las casas de los principales vecinos, quienes, con un entusiasmo digno de todo encomio, con la debida oportunidad refinaron el ya lujoso mobiliario de sus habitaciones, á fin de prepararles digno hospedaje á las honorables personas á quienes cupiera en suerte recibir.

Casi todos los frentes de las casas de la ciudad estuvieron vistosamente engalanadas durante los tres días que duraron en élla los romeros, siendo por las noches universal la iluminación de las calles, plazas y edificios de la Iglesia.

Al siguiente día se celebró en el Santuario de la Santísima Virgen de la Salud una solemnísima función, en la que se sirvió celebrar Misa Pontifical el Illmo. y Rmo. Sr. Obispo de Tabasco

Dr. Don Francisco Campos, acompañándole en el trono, como diáconos, el Sr. Cura Don Jesús Solórzano Iriarte y el M. R. Padre Prepósito del Oratorio de San Felipe Neri, en México, Don Graciano Violante. Fungió de Presbítero asistente el Sr. Cura de Pátzcuaro Don Rafael Nambo, diaconando la Misa los señores Pbro. Don Jesús Carrillo y Don Jesús Macedo.

Además de los Illmos. Sres. Silva y Campos, se sirvieron asistir á la función los Ilustrísimos Señores Díaz, Amador, Anaya y Fernández, seis señores Canónigos, más de cincuenta sacerdotes y comisiones del Seminario de Morelia y del Auxiliar de Pátzcuaro, de los Colegios Teresianos de entrambas ciudades y las Asociaciones de «Damas y Caballeros de Nuestra Señora de la Salud,» así como otras muchas Cofradías y Archicofradías existentes en los varios templos de Pátzcuaro.

El sermón estuvo á cargo del Illmo. y Rmo. Sr. Obispo Coadjutor de Zamora, Dr. Don J. de Jesús Fernández, quien tomó por texto aquellas palabras de la Sagrada Escritura: «Todos los bienes me vinieron juntamente con Ella.» El distinguido orador, en un plan bien meditado, hizo la relación de todas las advocaciones bajo las cuales es honrada María en la nación mexicana, trazando la historia de cada una de ellas y narrando los beneficios que la Virgen Santísima, bajo cada una de esas mismas invocaciones, ha impartido á sus devotos. El sermón del Illmo. Sr. Fernández fué un compendio maravilloso de mariología mexicana, siendo recibido con marcadas muestras de satisfacción por parte de su escogido auditorio.

La persistente lluvia que se desató sobre la ciudad en la tarde del día 14, motivó que se transfiriera para el siguiente la velada literaria que se había organizado para la fecha indicada, por lo que, antes de reseñarla, daremos cuenta del solemnísimo funeral efectuado en la mañana del citado día 15, por el eterno descanso del alma del Illmo. Sr. Don Vasco.

Realizóse el funeral de que hablamos, en el templo de la Compañía, que es el lugar en donde reposan las venerandas cenizas de tan egregio Mitrado. Como era natural, el templo todo vistiose de negras colgaduras. Cerca del comulgatorio se levantó un sencillo, pero elegante catafalco, sobre el cual, en una urna muy valiosa, hecha de maderas preciosas y bruñida plata, se encerraban los restos benditos de *tata Don Vasco*, como cariñosa y respetuosamente llaman aún á ese Prelado los agradecidos indígenas del contorno, que tanto deben al inmortal primer Obispo de Michoacán.



A las ocho y media de la mañana, estando ya presentes en La Compañía los Ilustrísimos Señores Silva, Anaya y Díaz, gran número de comisionados y un crecidísimo y muy distinguido concurso de fieles, dió principio el Santo Sacrificio de la Misa, celebrándola el Illmo. y Rvmo. Sr. Obispo de Tamaulipas, Dr. Don Filemón Fierro y Terán. Concluida la Misa rezada de que hablamos, ascendió al púlpito el señor Canónigo de la Catedral de Zamora, Lic. Don Alejandro Silva, para hacer el elogio del ilustre difunto, tomando por texto estas palabras: «In memoria aeterna erit iustus.» Cuarenta minutos duró en el uso de palabra el predicador, durante los cuales hizo magistralmente el elogio del Illmo. Sr. Don Vasco, causando magnífica impresión en sus oyentes.

Cuando hubo concluido el Sr. Canónigo Silva, el Illmo. Sr. Fierro entonó el responso de rúbrica y cuando éste hubo concluido, se llevaron en procesión por el interior del templo, los restos del Prelado, hasta depositarlos en la misma gabeta, construida en el presbiterio, al lado del Evangelio, en donde se encontraban descansando desde hace algunos años.

Como dijimos poco ha, en la noche de este mismo día se verificó, en el Colegio del Sagrado Corazón, la Velada Literaria organizada por el Párroco del lugar, con la valiosa cooperación de los Sres. Profesores del Seminario Auxiliar y del vecindario, para obsequiar á los Illmos. Mitrados y á los demás distinguidos peregrinos.

Para el acto indicado, aderezóse convenientemente el patio principal del plantel, convirtiéndosele en elegantísimo salón.

El programa de la fiesta constó de catorce números, consistentes en discursos, poesías, canto y representación de una zarzuelita, y si bien todas las personas que los desempeñaron merecieron justos y prolongados aplausos, son dignos de especial mención el Sr. Cura Nambo en su «Discurso-Dedicatoria», la Srita. Dolores Buitrón en su «Alocución», los Sres. Profs. D. Juan B. Fuentes, D. Ignacio Mier Arriaga y D. José Rodríguez Collado, en el número «Cavallería Rusticana» y, finalmente, las alumnas y parvulitos del Colegio Teresiano, en la excelente representación de la zarzuelita «La Definición Dogmática» y en la «Estudiantina Infantil», respectivamente. También merecieron especiales aplausos los niños Vicente Hernández y Luis Barriga, por su gracioso «Duo de Campanone», que desempeñaron con plausible corrección.

Con los tres actos de que hemos hablado en este capítulo, contribuyó de una manera digna y meritoria la noble y católica ciu-

dad de Pátzcuaro al hermoso y significativo himno con que la Arquidiócesi de Michoacán honró á la Virgen sin mancilla en la grandiosa conmemoración de uno de los sucesos más trascendentales que se verificaron en el pasado siglo diecinueve, causando pavor á los infiernos, y llenando de alegría purísima á los ángeles y á los hombres: *La Definición Dogmática de la Inmaculada Concepción*. Satisfecho por demás debe haber quedado el piadoso Prelado de la grey michoacana, con el éxito felicísimo y muy significativo que tuvieron en esta ciudad y en Pátzcuaro los festejos jubilares; y ni podía ser de otra manera, pues por una parte, el generoso Arzobispo no omitió gasto ni sacrificio alguno, por grande ó dificultoso que fuese para dar á las fiestas por él organizadas todo el esplendor y brillo que se merecían, y por otra, estando como están tan identificados el Pastor y las ovejas, éstas prontamente acudieron al entusiasta y amoroso reclamo que aquél les hiciera para unirse á cantar en celestial concierto una de las glorias más hermosas de nuestra querida Madre: su Concepción Inmaculada. Nada tiene, pues, de extraño, siendo tan noble el fin que se perseguía, tan excelentes los medios que se tenían á la mano, tan experta la inteligencia que los utilizó, nada tiene de extraño, repetimos, que cada uno de los actos de que constaron los festejos jubilares, lejos de tener una nota discordante, constituyeran una de las páginas más hermosas de la historia contemporánea de la Iglesia de Michoacán. ¡Dios sea bendito por todo!

¡Oh Madre! ¡Oh Reina! ¡Oh Señora!, bendice y protege al Prelado que tanto te ha glorificado y que tan celoso se muestra por el implantamiento del reinado social del Corazón de tu Divino Hijo. Bendice también á esta venturosa Arquidiócesi que tanto te ama y te honra, sobre todo en tu consoladora advocación de GUADALUPE. Bendice igualmente á esta católica ciudad, que tanto empeño mostró por sobresalir en la suntuosidad con que conmemoró el Cincuentenario de la Definición Dogmática de tu Concepción. Bendice, finalmente, á este pequeñito hijo y amantísimo siervo tuyo, que gustoso emprendió este modesto trabajo en que se reseñan los festejos con que Morelia te acaba de honrar, para contribuir, aunque con insignificante partecica, á la mayor difusión de tus glorias y de tus alabanzas.

Mta. Raf. D. Avila.

A. M. D. E. et B. V. M.





UAN

DAD AUTÓNOMA DE NUE  
CIÓN GENERAL DE BIBLIOTE

00